

Construcción de Espacios de Vida Cotidiana en Personas en Condición de Desplazamiento

Forzado e Inserción Urbana en Bogotá. Un proceso dinámico.

Juan David Gómez Fajardo

Universidad Externado de Colombia

2019

Notas Del autor

Juan David Gómez Fajardo, Programa de Trabajo Social, Universidad Externado de Colombia

Área de Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente

Línea: Dinámicas y Representaciones de lo Urbano

INDICE

Introducción	7
CAPÍTULO 1	17
A propósito del desplazamiento interno en Colombia: características y dimensiones	17
1.1. Historia del desplazamiento forzado	18
1.1.1 Historia de la respuesta del Estado para la atención a la población desplazada.....	23
1.2 Condiciones de las personas en condición de desplazamiento	26
1.2.1. Dificultades socioeconómicas	27
1.2.2 Choques culturales.....	32
1.3 Bogotá, Suba y Tibabuyes: escenarios protagónicos en los casos de estudio.....	35
1.3.1 Rasgos de la población desplazada que ha llegado a Bogotá.....	35
1.3.2 Características físicas y socioeconómicas de Suba y Tibabuyes	37
1.3.3 Características de la población desplazada en Suba.....	43
1.4 El papel de la resiliencia en las personas desplazadas del conflicto armado: ¿un nuevo comienzo?.....	45
1.4.1 ¿Qué es la resiliencia?.....	45
1.4.2 Resiliencia, su importancia en el caso colombiano.....	46
CAPÍTULO 2.	48
Espacios de vida, escenarios cotidianos y representaciones sociales en los casos de estudio.....	48
2.1 Lógicas de los espacios familiares en torno a las redes personales, económicas y sociales.....	50
2.1.1 Reconfiguraciones de las relaciones familiares	50
2.1.2 Economía familiar en los sujetos de estudio	57
2.2 Características de los espacios educativos, lógicas en los escenarios personales, familiares y sociales.....	61
2.3 Características del espacio laboral dentro de los sujetos y sus dificultades	67
2.4.1 El barrio y sus construcciones sociales y espaciales.....	72
2.5 Espacio de ocio como manera de explorar el mundo exterior	80
CAPÍTULO 3.	86
Nuevas territorialidades, un proceso dinámico	86
3.1 Nuevas lógicas y visiones de vida en lo urbano: una experiencia permanente	87
3.2 Procesos de construcción de nuevas territorialidades a través del tiempo, transformación de la vida cotidiana y de las prácticas culturales	95
3.3 Conformación de proyectos de vida ciudadanos.....	102
4. CONCLUSIONES.....	107

Bibliografía	116
ANEXOS	120

Índice Tablas

Tabla 1 Hitos con relación al conflicto armado	18
Tabla 2. Víctimas por localidad, género e identidad de género	37
Tabla 3. Densidad poblacional por UPZ en la localidad de Suba, 2014	39
Tabla 4 Sociodemográfica de los sujetos de estudio	49
Tabla 5 Características familiares antes del desplazamiento forzado y hechos victimizantes	50
Tabla 6 Relación del espacio educativo por parte de los sujetos	62
Tabla 7 Vida laboral de los sujetos de estudio en Bogotá	70
Tabla 8 Gráfica intensidad discursiva laboral	71
Tabla 9 Transición a Bogotá o el barrio	73
Tabla 10 Ocio antes y después de la expulsión del territorio	82
Tabla 11 Percepción hacia lo laboral	96

Índice Gráficas

Gráfica 1 Participación histórica por actor armado en la presunta responsabilidad del desplazamiento... ..	22
Gráfica 2. Evolución de número de personas desplazadas forzosamente en Colombia (1980-2014)	22
Gráfica 3. Evolución del desempleo el hogar e ingreso laboral con el tiempo de asentamiento	30
Gráfica 4 Número de personas caracterizadas en el SIVIC POR Género y ciclo vital	36
Gráfica 5. Distribución etaria de la población víctima en Suba	44
Gráfica 6. Gráfica intensidad discursiva familiar	55
Gráfica 7. intensidad discursiva educativa	64
Gráfica 8 Gráfica intensidad discursiva barrial	74

Índice Dibujos

Dibujo 1 Dibujo Hija de Sidney	56
Dibujo 2. Dibujo Hijo de Sidney de sus relaciones cercanas	75
Dibujo 3. Dibujo redes cercanas nieto de Hilda	80

Índice Mapas Mentales

Mapa Mental 1. Mapa Mental Alejandra parte de Bogotá	65
Mapa Mental 2. Mapa Mental Rusberth Bogotá	77
Mapa Mental 3. Mapa Mental Alejandra pasado	81

Índices mapas físicos

Mapa 1 Mapa Físico Suba.....	38
Mapa 2 Mapa físico de UPZ Tibabuyes.....	40

Índices Mapas Físicos

Fotografía 1 Plaza de Lisboa	78
---	----

Índice Figuras

Figura 1. Espacios más representativos	84
---	----

Agradecimientos

En primer lugar, doy agradecimiento a mi familia, a mis papás y a mis hermanos, con su apoyo incondicional este proceso ha sido posibles. Gracias a ellos ejerceré la profesión del Trabajo Social con orgullo. Especialmente agradezco a mi cuñada, Caroline, debido a que sus sugerencias y consejos fueron muy útiles en el escrito de este documento.

Agradezco al programa de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia, por inculcar una formación con un enfoque crítico a la realidad social. Una mirada que debe estar acompañada por un profesional integro en sus quehaceres cotidianos. De ahí se forjarán futuros profesionales que se piensen un país diferente, una Colombia mucho más justa.

Agradezco a mis compañeros de aula, especialmente al colega y amigo Daniel Rodríguez, quienes generaron en mí el sentimiento y convicción de que el Trabajo Social debe trascender de las aulas de clase, abanderando la profesión en cada día diario, en las calles, en cada discusión y escenarios donde se evidencie una sensibilidad por los problemas sociales.

Agradezco al área de investigación Área de Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente y a sus docentes por el acompañamiento brindado durante cinco semestres. Ello ha permitido poder complejizar y pensar las nociones y problemáticas territoriales de una manera más profundo y crítica.

Agradezco a la OPV “Brisas del Caney” que me abrió las puertas para entrevistar, conocer e interactuar con personas increíbles que a pura fuerza de voluntad han logrado construir una vida en Bogotá. Especialmente a su lideresa, doña Sara, que gracias a su sensibilidad social muchos de ellos tendrán vivienda propia y por ser un puente de comunicación para que yo pudiera conocer ese proceso. Este trabajo es de ustedes.

Agradezco fraternalmente a Edonia, Rusberth, Sídney, Hilda, Julia, Alejandra y Yolanda por abrirme las puertas de sus hogares, por permitirme entender que las personas en condición de desplazamiento forzado son más que cifras; son relatos vivenciales y cotidianos con metas, proyectos, sueños que hacen un llamado a la dignidad y respeto de sus derechos.

Finalmente, agradezco a toda aquella persona que se tome el tiempo de leer la presente tesis, espero que se pueda seguir construyendo conocimiento.

Introducción

La presente investigación se desarrolla en la Universidad Externado de Colombia en un proceso de formación del programa Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. De igual modo, este ejercicio fue supervisado, acompañado y dirigido por la línea “Dinámicas y representaciones de lo urbano” del área de investigación “Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente”.

Este trabajo se despliega en un contexto donde el conflicto armado ha dejado mella en diversos grupos poblacionales a lo largo y ancho de Colombia. Donde el flagelo más notorio, en el cual se involucra esta investigación, ha sido la expulsión de familias, personas y grupos sociales o poblacionales de sus respectivos territorios en el que habitaban. En consecuencia, tienen que reconfigurar su vida cotidiana en unos nuevos espacios para ellos.

Es así que la población desplazada se enfrenta a un sin número de obstáculos para asentarse en un contexto espacial; se les dificulta la construcción de territorio, puesto que existe una muralla social, cultural, geográfica e incluso económica en su cotidianidad, lo que hace complejo repensarse el espacio desde su propia identidad.

De esta manera, la investigación de grado se construye desde la preocupación del poder saber, hallar e identificar cómo se configura la calidad de vida en las dinámicas territoriales, espaciales, sociales, económicas y culturales. Es por este motivo que se conformaron distintas premisas que permitan reconocer diferentes niveles de análisis e indagación que conforman el grueso y columna vertebral de todo el presente escrito. Para ello, a lo largo de este trabajo se esbozará una serie de elementos que dará debate a cómo los sujetos abordados recrean prácticas en los espacios urbanos. Esto siendo fundamental en el quehacer profesional, a razón de la necesidad de generar distintos

tipos de estudio en el que se evidencie la necesidad de que todo sujeto tenga derecho a un territorio en el cual se desarrolle una relación amena y satisfactoria.

Para lograr dicho objetivo, se ha propuesto encontrar las principales dificultades de una población de estudio previamente seleccionada, en un espacio-tiempo determinado, además, hallar cómo han respondido a un nuevo orden socioeconómico que se les ha impuesto en diversos aspectos de su vida cotidiana, en sus proyectos y lógicas de vida. Por ende, la presente tesis es resultado de un acompañamiento, interacción y reflexiones que se construyeron desde las voces de siete sujetos de estudio que representan distintas visiones, prácticas y significados de vida en el diario común. En últimas, hicieron posible que este proceso de investigación culminara.

Problemática

El problema de la territorialidad se relaciona necesariamente con las nuevas prácticas y sentidos de vida cotidianos que deben adquirir los individuos en condición de desplazamiento forzado, donde cobra relevancia reflexionar sobre un “nuevo comienzo” en los escenarios de existencia de estas personas.

En ese orden de ideas, no se pueden ignorar ciertos estudios que apuntan a las personas expulsadas de sus territorios en el marco del conflicto armado tienen dificultades para reconstruir lazos sociales en ambientes desconocidos y poco favorables, debido a que las personas que han sido desplazadas adquieren unas dinámicas complejas, donde permea distintas problemáticas: la falta de oportunidades, complicaciones en su asentamiento, conflictos sociales, etc. Por consiguiente, trae como consecuencia un sin número de trances tanto individuales como sociales.

Considerando los conflictos en la realidad social de cada persona, es pertinente esbozar, describir y analizar los espacios de vida cotidianos como unos escenarios donde se representan y reproducen diversas tensiones, lógicas y dinámicas que pueden dar cuenta de la noción de territorialidad después del asentamiento en un casco urbano, como lo es Bogotá. Para esto, es pertinente conocer los distintos significados en torno a las nuevas prácticas, nociones de vida y perspectivas en áreas familiares, laborales, educativas, barriales y de ocio que se han adquirido a través del tiempo.

Es así, que la presente investigación tiene la intención de responder cómo los sujetos de estudio construyen nuevos procesos de territorialidad en diversas gradualidades, al incorporar nuevas dinámicas sociales, culturales y económicas en Bogotá; teniendo en cuenta sus sentimientos, problemáticas y lógicas que se han representado y reproducido en el diario común.

Ruta teórico-metodológica

Al seguir los insumos que da la problemática, se estableció el siguiente objetivo general de investigación:

Analizar en qué medida los espacios de vida dan cuenta de un proceso de re-territorialización en la población de situación de desplazamiento en Tibabuyes-Suba.

De igual modo, los objetivos específicos se dividen en tres:

- Analizar las dinámicas, lógicas, sentimientos y experiencias en los espacios de vida cotidianos a nivel: Familiar, laboral, ocio, relaciones sociales cercanas y el barrio donde residen.

- Identificar en qué medida existe un nivel de apropiación en los espacios de vida identificados y cómo esto influye en la territorialidad Tibabuyes-Suba.
- Hallar cómo se configuran los espacios de vida en sus niveles de interacción y adaptación con distintas dinámicas sociales.

Espacio-Temporalidad

Este ejercicio de investigación se realizó de una manera sincrónica, analizando principalmente, las prácticas, visiones, y significados de vida en el momento actual.; no se pretende realizar un estudio que profundice las tensiones históricas y sociales que influyeron en la determinación de la problemática de investigación.

El espacio y campo de investigación se realizó en Bogotá -Capital de Colombia- dentro de la localidad de Suba, en los barrios Villa Cindy y Santa Rita que se ubican en la UPZ (Unidad de Planeación Zonal) Tibabuyes; lugares en donde habitan los casos abordados. No obstante, la investigación no se limita a la comprensión barrial de los sujetos de estudio, puesto que en sus discursos existen diferentes espacios o escenarios de vida en que se desarrolla su vida cotidiana y adquieren una importancia relevante.

Paradigma

La presente investigación se ha construido a partir del paradigma estructural constructivista, que se basa en los aportes que propone Pierre Bourdieu (1988) en su teoría de los “campos sociales”, donde configura una serie de premisas que tiene como objetivo interpretar cómo el sujeto genera acciones en el medio físico según su posición social, cultural, económica, etc.

De la teoría de campos sociales se desprende la noción de “habitus”, resumida como la permanente relación e interacción entre el mundo objetivo y el sentir-acción-pensar representada en los escenarios subjetivos. Lo que significa la intención de estudiar las dinámicas sociales, económicas y culturales consolidadas históricamente. A su vez, examinar las acciones, percepciones y pensamientos individuales llevadas a cabo por las personas en sus múltiples tramas sociales; lo que constituiría las “márgenes de maniobra”¹, de esta forma el individuo toma protagonismo en la estructura objetiva, es decir, de los espacios físicos en los cuales construye unas relaciones sociales (Criado, s.f.). La estructura le da sentido y conforma en gran medida al sujeto, donde se dimensiona, escatima y configura diversos sentimientos hacia el mundo físico.

De esta manera, el estructural constructivista propone, entre otras cosas, una ruta teórico-metodológica que permite reconocer y descifrar los valores, acciones y sentires que se pueden construir en un espacio-tiempo dentro de un conglomerado de personas. Considerando que las prácticas de los agentes sociales se orientan (de manera consciente o inconsciente) hacia diferentes tipologías cotidianas; construidas, a partir, de unas prácticas diferenciales de identidades y sentires simbólicos en lo que una persona puede reconocer y aceptar como “raro”, “común”, “vulgar”, “leal”, etc. (Moreno & Martínez, 2013)

En ese sentido, los distintos sentires, pensares y acciones de un sujeto depende de la ubicación sociodemográfica, socioeconómica y sociocultural; mediante esta estipulación se determina, en gran medida, las rutinas, prácticas y visiones. Es decir, es importante, la afirmación de Moreno y Ramírez (2013): reconocer “las reglas de juego” con las que se desarrollan los agentes sociales

¹ Este término es utilizado en el estructural constructivismo como la interacción entre el “objetivismo” y el “subjetivismo” que da como resultado que el sujeto tenga percepciones, problemáticas y visiones diferentes en el campo social, que por lo tanto el individuo (agente social) tiene que tomar una serie de decisiones en los campos sociales.

investigados, necesitadas con la finalidad de estudiar sus recursos económicos, sociales y culturales; variables trascendentales en su interaccionar cotidiano.

Para tal finalidad, es necesario poder identificar los capitales que configuran las condiciones del escenario físico, tales como: capital social, capital cultural, capital económico; los cuales tienen una relación permanente. Estos capitales están en constante intercambio entre ellos y la variable económica es una de las más transversales, puesto que todo campo social se vuelve un mercado para poder adquirirlo. En efecto, estos capitales están distribuidos de manera inequitativa en los distintos escenarios sociales. (Moreno y Ramírez, 2003)

Ruta metodológica

La ruta metodológica recoge algunos aportes de Luis Berneth Peña (2001), donde construye una ruta que denomina “dominio de los estudios de los sujetos, el lugar de las prácticas cotidianas”, en el cual se busca reconocer las interacciones y percepciones de los individuos hacia sus lugares cotidianos, por medio de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las experiencias más significativas que poseemos de los lugares? ¿Cómo experimentamos el sentido de pertenencia e identificación con el lugar? ¿Cómo surgen los vínculos de afecto o de rechazo hacia los lugares? En consecuencia, la ruta metodológica buscó dar respuesta de esas incógnitas, pues nos dará idea de cómo el sujeto construye territorio por medio del lugar o espacio de vida, “no como una localización precisa, ni un sitio (...) sino principalmente como una experiencia humana emotiva, asociada a un espacio: un rincón, la casa, la calle, el barrio, un parque, etc. (Peña, P. 111). En ese sentido, la acción metodológica se direccionó a la aplicación de técnicas, herramientas e instrumentos que dieran categorías de análisis para la identificación de nuevas prácticas, significados, costumbres, acciones y dinámicas sociales de índole cotidiano.

Por otro lado, la investigación se llevó a cabo mediante un proceso en el que se permitiera generar dinámicas de confianza, diálogo y reconocimiento hacia los casos de estudio. Para ese proceso se procederá en plasmar y enumerar las principales etapas metodológicas:

- 1) Selección de la población de estudio. Esto se estableció en dos requisitos claves: que los sujetos fueran desplazados en el marco del conflicto armado y estuvieran asentado en las coordenadas de la UPZ Tibabuyes.
- 2) Socializar la propuesta de la presente investigación en un universo amplio de personas en condición de desplazamiento por medio de dos líderes sociales de la mesa de víctimas de Suba, e identificar los sujetos con quienes se podría adelantar el presente proceso de investigación.
- 3) Primer contacto con las personas interesadas en co-construir el proceso de investigación. Para ello se tuvo un acercamiento a los escenarios barriales y familiares de cada uno de estos sujetos.
- 4) Diseño y ejecución de los instrumentos de la entrevista semiestructurada, historias de vida y mapas mentales que permitieran, en términos de Peña (2011), un reconocimiento de las dinámicas espaciales en los ámbitos familiares, económicos, barriales y culturales dentro de la cotidianidad.
- 5) Sistematización y análisis de los resultados obtenidos. Identificando diversas categorías de estudio y profundización en la presente tesis.
- 6) Escritura y socialización de las reflexiones escritas en la presente investigación con los casos de estudio, con el fin de retroalimentar constantemente la presente investigación.

Esto busca y trata de identificar las experiencias, relaciones y vínculos en los distintos escenarios en los que el foco de estudio se desarrolla en su diario vivir. Siendo importante analizar

las nuevas prácticas, costumbres, acciones y dinámicas sociales de índole cotidiano que el sujeto en condición de desplazamiento ha adquirido cronológicamente en su asentamiento urbano.

Técnicas de Investigación

Se idearon una serie de instrumentos con la intención de poder interpretar, lo más acercado posible, al sujeto como un actor que se desarrolla en una serie de escenarios físicos, sociales, económicos y culturales. Con ese fin se propuso 4 técnicas de investigación: observación participante, entrevista-semiestructurada, historias de vida y mapas mentales.

Entrevista Semi-Estructurada: Esta técnica permite “conectar prácticas y significados (...) captar la información experimentada y absorbida por el entrevistado, al tiempo que capturar discursos particulares que remiten a otros significados sociales y generales” (Merlinski, 2006, P. 28). Por lo tanto, se trata de obtener información preliminar de la persona con quien se interactúa, reconocer e identificar las percepciones de los sujetos de estudio principalmente entorno a sus relaciones familiares y barrio.

Observación participante: Esta técnica tiene como fin registrar un sin número de encuentros, reflexiones y diálogos que se construyeron de modo “informal” con los casos de estudio, donde se puede obtener información relevante para dar respuesta a los objetivos planteados. Esto es sumamente importante, según Guber (2011), puesto que aclara que los instrumentos dejan algunos vacíos que solamente pueden tener explicación o respuesta mediante nuevas interacciones y diálogos.

Historia de vida: Según Puyana y Barreto (s.f.), la historia de vida es una serie de estrategias investigativas que permite identificar la realidad social en un sin número de espectros sociales,

económicos, demográficos, etc. Permitiendo reconocer cómo se relaciona la subjetividad con distintas instituciones sociales dentro de varios imaginarios y representaciones plasmadas en el mundo exterior. En efecto, es una herramienta útil para “registrar testimonios orales a través de los cuales se caracterizan problemas relevantes y se buscan nuevas explicaciones al acontecer humano” (P.186). Por lo tanto, con la historia de vida se trató de encontrar convergencias y divergencias en los sujetos de estudio, según sus propias prácticas, lógicas y vivencias.

Mapas Mentales: Castro (1999) describe la utilidad de las representaciones visuales para plasmar se desarrollan las preocupaciones de vida en el nivel cotidiano. De esta manera, el mapa mental busca generar materiales tangibles donde se ilustre distintas situaciones y problemáticas en el diario común de cualquier persona.

¿Cómo está organizada la tesis?

De este modo, se presenta al lector tres capítulos, donde se profundizará, ampliará y responderá a la información descrita en la introducción. El primer capítulo se titula “*A propósito del desplazamiento interno en Colombia: características y dimensiones*” y se divide en tres componentes principales: describir particularidades del desplazamiento forzado en Colombia; mostrar las tendencias socioeconómicas y culturales de las personas víctimas del conflicto armado a nivel nacional Bogotá y Suba; y discutir el papel de la resiliencia como un factor clave para replantearse otras realidades en el hábitat de asentamiento.

El segundo capítulo se denomina “*Espacios de vida, escenarios cotidianos y representaciones sociales en los casos de estudio*”, el cual abordará las distintas miradas, lógicas y dinámicas que la población de estudio reproduce en los espacios de vida familiares, educativos, laborales, barriales y de ocio; cada escenario mencionado corresponde a un apartado de este capítulo.

El tercer, y último, capítulo se denomina “*Nuevas territorialidades, un proceso dinámico*” el cual se divide en tres temáticas gruesas: el primero es estudiar y examinar los distintos significados o percepciones de vida que las personas de estudio pueden haber adquirido en la vida urbana y en Bogotá; el segundo trata de generar debate de cómo se puede construir territorialidad a través del tiempo conformando nuevas prácticas de tipo cultural, económico y social; y el tercero analizar la conformación de los proyectos de vida en el foco de estudio.

Finalmente, se pretende recoger las principales ideas desarrolladas en el documento para realizar las conclusiones. Por consiguiente, se trató de responder la problemática y objetivos de investigación, anteriormente mencionados.

CAPÍTULO 1

A propósito del desplazamiento interno en Colombia: características y dimensiones

El presente capítulo tiene como objetivo dar a conocer las implicaciones del desplazamiento forzado en Colombia. Por lo tanto, es vital conocer, describir y analizar la historia del desplazamiento forzado en sus múltiples matices, con el fin de identificar la historia de este fenómeno en el presente país y los diferentes raciocinios que hay detrás de este fenómeno. Lo que ayudará a comprender las múltiples dinámicas y problemáticas de Bogotá, la localidad de Suba y la UPZ Tibabuyes con relación al desplazamiento forzado.

De igual modo, se contribuirá al debate de cómo y en qué medida la población en condición de desplazamiento es capaz de regenerar nuevos espacios en su diario cotidiano a través de la resiliencia; antesala del análisis de la configuración de espacios de vida en la población de estudio.

1.1. Historia del desplazamiento forzado

El presente apartado no busca profundizar las discusiones existentes sobre las distintas matices y causantes que dieron origen al conflicto armado en Colombia, más bien, trata de generar un paneo y recorrido histórico que dé cuenta de cómo a través del conflicto armado se ha afectado la población civil, comunidades y gente de a pie por medio de la expulsión y desplazamiento de sus territorios. Ejercicio necesario en un país que registra 8.731.105 de personas que han sido víctimas del conflicto armado, según el RUV o 6 millones según cifras de CODHES.

En ese orden de ideas, vale la pena realizar una línea de tiempo con los principales hitos históricos que han contribuido al desplazamiento forzado de la siguiente manera:

Tabla 1
Hitos con relación al conflicto armado

Periodo	Hito
1948-1958	Época donde suscitó un enfrentamiento entre militantes de los partidos políticos tradicionales, “liberales” y “conservadores”, de una manera generalizada ² , que se le conoce como “La violencia”. Contexto que según el Grupo de Memoria Histórica (GMH) (2015) en su informe “Una nación desplazada” dejó un saldo de “miles” de campesinos que llegaron a Bogotá o que colonizaron parcelas de manera espontánea a causa de la expulsión de sus territorios.
1953-1957	Rojas Pinilla llega al poder por medio de un “golpe de opinión pública” con el objetivo de “apaciguar” el derramamiento de sangre en el país, se formuló programas de retorno hacia las personas que fueron expulsados de su territorio, pero, según el GMH (2015), estos no tuvieron un efecto contundente, por lo que sus medidas no pasaban del mero asistencialismo. (no se incursionó en el problema de acumulación de tierras)

² El GMH (2015) relata que en esta época existían las prácticas de “tortura”, “boleteos”, despojo de animales, herramientas y cosechas, abandono o ventas precipitadas de fincas o parcelas y los bombardeos y quemas de pueblos de la política de tierra arrasada” con los que se provocaba los desplazamientos de la época.

1958-1974	Surge un nuevo pacto nacional con el “Frente Nacional” periodo donde los dos partidos tradicionales colombianos - el Liberal y el Conservador- con el objetivo de frenar la violencia en Colombia y el derramamiento de sangre a raíz del 9 de abril, llegaron al acuerdo de alternarse el poder por periodos presidenciales y dividirse el poder legislativo en el congreso por partes iguales. No obstante, el anterior “pacto” excluyó a sectores políticos alternativos al sistema hegemónico; sus escenarios de participación se vieron limitados con la participación de los sectores políticos tradicionales. Esto contribuyó a la conformación de grupos subversivos como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) o el ELN (Ejército de Liberación Nacional) debido a que los problemas medulares del país, como una revolución del aparato productivo agrario o hacer frente a la inequidad de la sociedad rural, no fueron solucionados, a pesar de los escasos esfuerzos que la clase dirigente trató de implementar.
1962-1966	En este periodo se activa el plan LASO con el fin de elaborar estrategias contrainsurgentes. A su vez, según el GMH (2015) se conformaron grupos de autodefensas para defenderse de las arremetidas que las guerrillas estaban ejecutando.
<i>De 1946 a 1966, según los hitos anteriormente descritos, se produjo un total de 2.003.000 de personas desplazadas, según cifras de Otero (2017), quien retoma a Oquist (1978)</i>	
Década de los 70°	Como antecedente del plan LASO, se empieza a aplicar la doctrina de “Seguridad Nacional” que tiene como fin combatir las insurgencias o el “enemigo interno”. Según el GMH (2015) en los años 70° empieza a cobrar fuerza los negocios ilícitos “desde mediados de la década de los años setenta, se produce la incursión de los cultivos de uso ilícito (inicialmente de marihuana y luego coca y amapola) hecho que generó una profunda transformación en la economía nacional y en las dinámicas del conflicto armado interno” (P.54) antesala de la conformación de grupos del narcotráfico en el país; hecho que fue motor e intensificó el conflicto armado.
Década de los 80°	Desde esta década el GMH (2015) cataloga “desplazamiento contemporáneo” a todas aquellas expulsiones territoriales en el marco del conflicto armado. Ahora bien, en el periodo 1980-1988 el GMH (2015) aclara que se conforma una etapa denominada “desplazamiento silencioso” donde se dan unos cimientos para que las autodefensas locales o regionales evolucionarán a un paramilitarismo moderno; puesto que se empiezan a evidenciar las alianzas que conforman entre grupos de

	narcotraficantes en Magdalena Medio, Sierra Nevada y Urabá. Por su parte, las estructuras guerrilleras empiezan a generar estrategias ofensivas. Uno de los escenarios más notorios en donde se evidencia los síntomas de este conflicto fue la sistemática persecución a militantes de la UP (Unión Patriótica)³ y todos aquellos sectores políticos alternativos al sistema hegemónico en distintos territorios del país.
<i>En este contexto de 1980 a 1988 “se registraron un total de 65.597 personas, mientras que las estimaciones de CODHES, basadas en los registros de la Conferencia Episcopal, dan cuenta de 227.000 personas desplazadas solamente entre 1985 y 1988”. (Grupo de memoria Histórica, 2015, P. 165) Se encuentra, pues, uno de los picos más altos del desplazamiento en la historia del país.</i>	
Década de los 90°	Se vive “nuevo pacto social” con la consolidación de la Constitución de 1991 donde se desmovilizaron estructuras guerrilleras como el Quintin Lame, EPL, etc. Las FARC al no participar en este proceso de incorporación establecieron unas estrategias de guerra “por posiciones” lo que agudizó el problema del desplazamiento forzado. El paramilitarismo se reorganiza de una manera mucho más ofensiva, creando las ACCU que unificaron a las del Cesar, la Sierra Nevada de Santa Marta y los Llanos Orientales, entre otras, y la declaración de su proyecto de expansión en noviembre de 1996, marcarían el inicio de una nueva etapa del conflicto armado y las violencias, en la que se manifestaría la máxima expresión del éxodo en la historia contemporánea del país. (Grupo de memoria Histórica, 2015, P. 82) Esto es, en efecto, una antesala de la conformación de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia)
<i>Entre 1989 y 1996 el RUV registrada 392.891 personas víctimas del conflicto, mientras que CODHES registra 773.510 personas. Ahora bien, de acuerdo con el RUV este periodo ha sido el mayor número de personas forzadas a huir, ya que un 96% fueron registrado a partir de mediados de la década de los años noventa (P.56)</i>	

³ Grupo político que surge a raíz de las negociaciones Betancur con las insurgencias, que dejó miles de refugiados y asesinados

2000	Fracasa el proceso de paz con las FARC en el Caguán, por lo que se establece una avanzada contrainsurgente en la que su máxima en el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) con su política “seguridad democrática” que pretendía debilitar la capacidad militar de los grupos al margen de la ley. Por otro lado, este gobierno estableció unos acuerdos con las estructuras paramilitares para su desmoviliza
	En el año 2016 finaliza un acuerdo entre el gobierno de Colombia y las FARC que tuvo lugar en la Habana-Cuba, con el objetivo de finalizar el conflicto con dicha organización.
<i>Entre 1997 a 2007 se registran 3.087.173 desplazados según el GMH (2015). Según cifras del RUV dentro de los años 2008 al 2016 se registran 2.151.407 personas expulsadas de sus territorios. Pese al proceso de paz firmado en el año 2016 con las FARC-EP, el desplazamiento forzado no ha cesado, entre 2017 a 2018 se registran 179.024 casos de desplazamiento forzado.</i>	

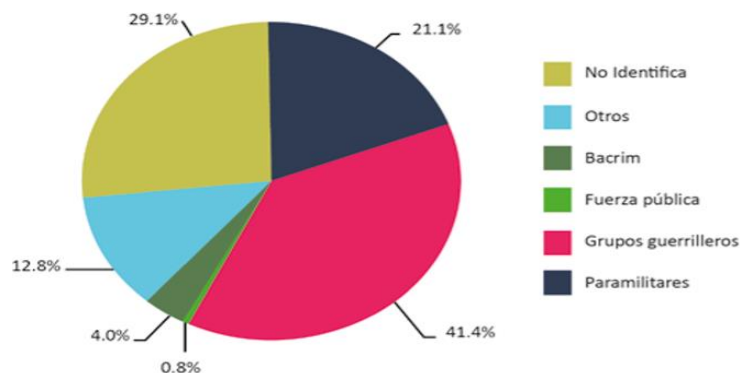
Fuente: Elaboración propia. Fuente: Adaptado de Grupo de memoria Histórica. (2015). Colombia: Una nación desplazada. Bogotá. Otero, D. (2015). Desplazamiento Interno en Colombia 1964-2015. Bucaramanga: Corporación universitaria Ciencias y Desarrollo. Datos del RUV (Registro Único de Víctimas).

El anterior contexto las intensidades del desplazamiento forzado (Número porcentual de personas expulsadas de su territorio) depende de los actores armados y de los periodos histórico en los que éstos se desarrollan. Ante esto, Codhes afirma que entre 1984-1994 el 32% de los desplazamientos han sido por alguna guerrilla, mientras que el 21% lo realizaron estructuras paramilitares y, en tercer lugar, otros actores con un 13%; mientras que entre 1995 y el 2001 los paramilitares fueron la organización armada que más desplazó con una cifra cúspide del 52%, mientras que las guerrillas lo perpetraron en un 43%. Posteriormente las cifras que arrojan al paramilitarismo como principal actor de desplazamiento forzado disminuyen considerablemente, debido a las desmovilizaciones de algunas de sus estructuras en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

Este panorama arroja a las guerrillas como el actor social que dentro del marco del conflicto armado que más causaron desplazamientos forzados, tal y como lo muestra la siguiente gráfica:

Gráfica 1

Participación histórica por actor armado en la presunta responsabilidad del desplazamiento

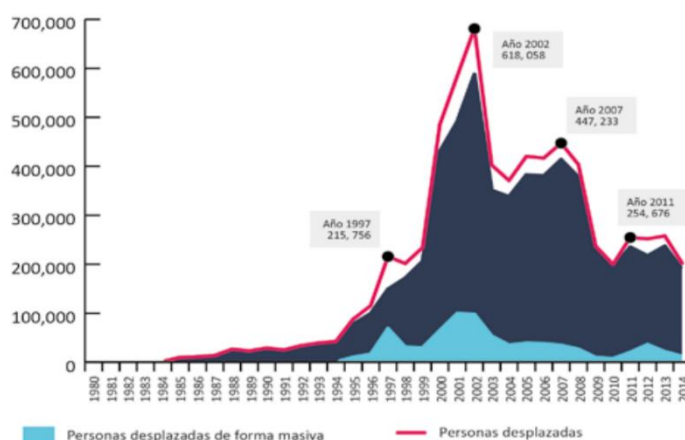


Fuente: Recuperado de Grupo de Memoria Histórica (2015). “Colombia: una nación desplazada”. Quienes se basaron de datos suministrados por el RUV y la UARIV

Asimismo, hay que subrayar que existen periodos históricos donde el desplazamiento forzado tuvo mayor volumen y proporción. Ejemplo de esto lo da el GMH (2015) quienes indican que las mayores cifras tuvieron lugar en el año 2002, donde hubo 681.058 personas que fueron expulsadas de sus respectivos territorios.

Gráfica 2.

Evolución de número de personas desplazadas forzosamente en Colombia (1980-2014)



Fuente: *informe del Grupo de Memoria Histórica (2015) “Colombia una nación desplazada”*. Quienes se basaron de datos suministrados por el RUV y la UARIV

- a) Se observa que si bien en la década de los 90° el desplazamiento forzado tuvo un número considerable de personas que abandonaron sus territorios, pero su máxima expresión tuvo lugar en los años del 2002 al 2007

Por otro lado, estos hechos se desarrollaron de una manera más profunda en unas regiones más que otras, por ejemplo, las regiones más afectadas por este flagelo son: Antioquia (13%), Bolívar (9%), Magdalena (7%) y Chocó (6%). Mientras que Cundinamarca, Bogotá y Antioquia son los lugares con mayor receptividad de personas desplazadas.

Esto permite identificar y afirmar que el desplazamiento forzado en el país ha tenido unas intensidades más altas en ciertos períodos históricos, en unas regiones más que en otras y ha afectado en distintas maneras a sujetos, comunidades o grupos poblacionales. Por consiguiente, es vital avanzar en el estudio de cómo se ha visualizado la reparación integral de todos aquellos que sufrieron los flagelos en el marco del conflicto armado. Aspecto que se quiere avanzar en el siguiente subapartado.

1.1.1 Historia de la respuesta del Estado para la atención a la población desplazada

Anteriormente se describió de manera breve algunas particularidades, tendencias y variables históricas que se han desarrollado a lo largo de la historia del desplazamiento forzado en Colombia, ahora es pertinente explicar cuál ha sido la respuesta del Estado ante este flagelo. Para ello es necesario remontarse al año 1995, año donde el desplazamiento forzado se empieza a visualizar y entender como un problema público, que distintos gobiernos deben planear distintas acciones gubernamentales para hacerle frente. Representación de ello es que en la presidencia de Cesar Gaviria (1994-1998) se afirma que el desplazamiento forzado es producto de una violencia

sociopolítica y se identifica el estado marginal de las personas que han sido despojados de sus pertenencias. De esta manera lo describe el GMH (2015):

en el año 1995 se produjo un hito histórico en el acercamiento gubernamental al desplazamiento forzado que marcó el inicio de la política pública sobre dicha problemática. Después de más de tres décadas de conflicto armado interno –tomando como referencia el surgimiento de las FARC y el ELN–, con la adopción del Programa Nacional para la Atención Integral de la Población Desplazada (DNP, CONPES 2804 de 1995) se reconoció por primera vez la existencia del fenómeno del desplazamiento a causa del conflicto armado, se planteó de manera general una estrategia para afrontarlo, se diseñó de forma incipiente la institucionalidad requerida y se comenzó una intervención normativa a fin de regular la atención de la población desplazada (P. 78).

Al reconocer la esencia de esta problemática el aparato gubernamental empezó a plantear soluciones a dicho flagelo, donde uno de los aspectos esenciales era la atención de las personas que han sido despojadas de sus pertenencias⁴.

Un programa nacional de protección y asistencia integral que comprenda la prevención del desplazamiento, la atención humanitaria de emergencia a las poblaciones desplazadas, estrategias para la satisfacción de las necesidades básicas insatisfechas y la generación de empleo. En aquellos casos en donde el retorno de la población desplazada sea imposible, se diseñarán alternativas de reubicación y reinserción social y laboral en otras zonas agrarias o urbanas (teniendo como) criterio la participación de la comunidad, el tratamiento descentralizado, la perspectiva de género y generacional, y la coordinación del trabajo de planeación y ejecución entre el Estado, las ONG y los organismos internacionales (DNP, 1995, página 139) retomado del (Grupo de memoria Histórica, 2015, P. 78).

Para ejecutar esas metas y sus distintas políticas públicas, era necesario crear una entidad que tuviera un registro sobre las dimensiones del desplazamiento forzado en Colombia, de esta manera se implementan los “sistemas oficiales de registro de la población desplazada”.

⁴ Antesala de la ley 387 que pretende realizar “medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.”

Posteriormente, en el primer gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006) se formuló la ley 975 (Ley de Justicia y Paz), donde se reglamenta una serie de parámetros que dan cuerpo a una justicia transicional que permitió la desmovilización de 31.671 personas pertenecientes a estructuras paramilitares⁵. Además, se estableció una ruta metodológica para que cada sujeto que haya sido víctima por algún grupo armado⁶ tuviera acceso a la verdad, justicia, reparación y la garantía de no repetición. De esta forma la ruta de reparación adquiere unos pilares menos asistenciales.

2004 la Corte Constitucional profirió la paradigmática Sentencia T-025, en la que verificó que se había venido presentando una violación masiva, prolongada y reiterada de los derechos fundamentales de la población desplazada. Debido a que esta situación no era atribuible a una institución específica, sino que respondía a un problema de orden estructural que afectaba la política pública sobre desplazamiento forzado, la Corte declaró que existía un ECI (Estado de Cosas Inconstitucional) en materia de desplazamiento forzado en Colombia. En ese fallo, por primera vez en la historia del país, se reconoció la condición de víctimas a la población desplazada y con ello sus derechos inalienables a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición (Grupo de memoria Histórica, 2015, P. 99).

Los anteriores pilares los retoma la ley 1448 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras) en el año 2011, donde se plantea que toda víctima, en el marco del conflicto armado, tiene como derechos supremos el acceso a la verdad, justicia y reparación, además de garantías para la no repetición. Esto desde un enfoque diferencial que reconoce la existencia de diversos grupos poblaciones que han sufrido distintas secuelas del conflicto armado (Ley 1448, P. 12).

⁵ Se estima que hubo personas que se vincularon a este proceso que no pertenecían a ningún grupo al margen de la ley; por lo que el número real de personas desmovilizadas pueden ser menor. Para más información ver informe: “SIN PAZ Y SIN JUSTICIA” de la Comisión Colombiana de Juristas. (2005). Bogotá.

⁶ En el gobierno de Álvaro Uribe (2010) no se reconoce la existencia de un “conflicto armado” por esa razón se hace referencia a “víctimas de algún grupo armado al margen de la ley”.

En ese orden de ideas, dentro de la ley 1448 (Norma que rige hasta el día de hoy) es importante para las personas, grupos o comunidades reconocidas como víctimas conozcan los hechos que le afligieron daño y bajo qué motivos o circunstancias ocurrieron. Aspecto crucial para avanzar en la Reparación de los actores sociales como un hecho integral, donde se garantice a la víctima la no repetición y una restitución de los bienes perdidos; aspecto que se logra mediante programas concretos como el acceso a estudios técnicos, acceso a subsidios de vivienda o de salud, etc.

Identificando estos componentes esenciales sobre cómo el Estado Colombiano pretende reparar a toda persona que han sido violentada en el marco del conflicto armado, no hay que ignorar que la ejecución deja mucho que desear en la actualidad; teniendo en cuenta que apenas se han indemnizado poco menos del 10% de las víctimas del conflicto armado; la restitución de tierras va adelantado sólo un 4.5%; y los planes de reparación colectiva dejan aún muchos vacíos en su planeación y materialización, puesto que de 615 de reparación colectiva solamente se 122 se están implementando (Movimiento de Víctimas, 2018).

Para culminar, queda claro que es necesario adelantar acciones para que estas personas sean reparadas integralmente y logren consolidar, nuevamente, unas condiciones de vida más amenas. Por consiguiente, esto se debe adelantar desde el diario común de estos sujetos, puesto que, tal y como se describe en el siguiente subcapítulo, tienen que atravesar por distintos obstáculos dentro de sus escenarios sociales y económicos.

1.2 Condiciones de las personas en condición de desplazamiento

Este subcapítulo tiene como objetivo plasmar las diferentes problemáticas, situaciones y rasgos característicos que tiene las personas en condición de desplazamiento forzado en sus múltiples escenarios sociales, culturales y económicos. Por lo tanto, se dará a conocer las distintas variables

y lógicas socioeconómicas, culturales y espaciales en el cual estos sujetos deben lidiar después de la expulsión de sus respectivos territorios.

1.2.1. Dificultades socioeconómicas

El presente apartado busca presentar las dificultades socioeconómicas de las personas en condición de desplazamiento en el país. En consecuencia, se empezará afirmando que, en primera instancia, estos individuos tienen un conflicto con su relación espacial, debido a un asentamiento en lugares periféricos para acceder a insumos y servicios más económicos (Martínez, 2004). Simultáneamente, el Grupo de Memoria Histórica (2015) afirma que esta población vive dificultades socioeconómicas en la vida urbana debido a unos ingresos monetarios limitados.

Ante esto Ibáñez y Velásquez (2008) manifiestan que esta población, al ser en su mayoría rural, se les presentan dificultades para acceder a ofertas laborales. Por motivo de esto, cobran sentido algunas afirmaciones de Osorio (1999), quien describe a la persona en condición de desplazamiento forzado como un sujeto que presenta precariedad en términos de ingresos y subsistencia:

Los hogares que llegan los desplazados por la guerra entran en la ciudad a los círculos de marginalidad y pobreza. Las zonas de asentamiento, así sea de manera temporal se corresponden con barrios en formación en la frontera urbana, con servicios básicos precarios o con barrios ya conformados, pero que padecen de una baja cobertura de atención en servicios (...) Grandes restricciones para el empleo, debido por una parte a ciertos saberes que no pueden ser ejercidos en la ciudad, como la agricultura y la ganadería (Osorio, 1999, P. 219).

De manera análoga, esto se complementa con planteamientos de Ibáñez y Velásquez (2008), donde se describe las tasas de dependencia en los hogares tienden a crecer y los ingresos a

disminuir. Producido por la probabilidad de que exista una menor cantidad de padres, dado que en el contexto del conflicto armado muchas mujeres han perdido a su pareja o algún miembro de la familia.

el número de personas menores a 14 años es 2,07 contra el 1,5 para el caso de los pobres urbanos (Ibáñez y Moya, 2006), lo cual redundando en una alta tasa de dependencia e influye de manera negativa en la capacidad de generar ingresos. Además, el número de padres es en promedio 1,67 debido, en algunos casos, a la fragmentación del hogar o muerte de alguno de los padres, antes, durante o tras el desplazamiento (...) Como se observa en el mismo cuadro 61% de los hogares tienen jefatura masculina, quedando un 39% con una mujer al frente, la cual en buena parte de los casos no debía ser la principal perceptora del ingreso en el lugar de origen (Ibáñez & Velásquez, 2008, P. 18).

Otro aspecto para mencionar es el hecho de que muchas familias son numerosas y, además, buena parte de ellos son jóvenes que no generan ingresos al hogar. En consecuencia, los jóvenes tienen que vender su fuerza de trabajo y no seguir su proceso de estudio. Dado esto, según informe de la CEPAL (2008), se pueden reproducir condiciones de pobreza en cada una de las familias, por la razón de no poder “ascender” a escenarios que permita una mejor retribución económica.

Según el estudio, la falta de oportunidades laborales, en el sector público, debido a su condición de desplazados, afecta la posibilidad de obtener empleos que demandan mayores habilidades y que permitan ascender en la escala social y económica. En segundo lugar, la inserción laboral se dificulta por el bajo nivel educativo de la población desplazada, fruto de la ruralidad que en muchas ocasiones ha implicado deserción escolar para asumir, desde pequeños, las labores agrícolas del hogar. (Ibáñez & Velásquez, 2008, P. 18).

En ese sentido, existen una serie de dificultades en torno a la relación de cada persona con su medio social e individual. Sus posibilidades de construcción y autodeterminación se ven limitadas; más aún cuando las relaciones sociales y personales se limitan después de la expulsión del territorio, esto lo estudia Ibáñez y Velásquez (2008) quienes ponen el ejemplo de los créditos

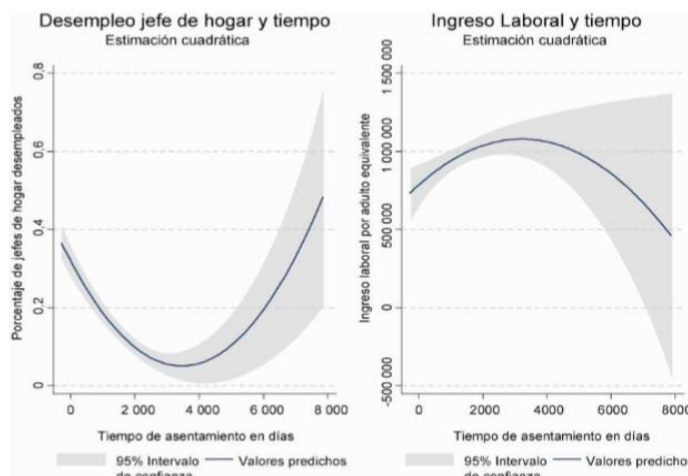
informales (amigos, familia, etc.) tienden a disminuir en los municipios receptores, puesto que aquellos créditos eran utilizados en los territorios de origen con fines productivos y esas lógicas económicas han cambiado. De igual modo, la tasa de desempleo aumenta en el municipio receptor, lo que trae como efecto que se tenga que acudir a sectores informales para poder subsistir.

En efecto, es indiscutible que las condiciones de vida han sido afectadas negativamente, un ejemplo de ello es que en promedio un 1.7% de las personas antes del desplazamiento estaban en situación de pobreza y esa cifra se eleva hasta el 16% después de la expulsión territorial. Es decir, se ha generado procesos que se ha resquebrajado dinámicas económicas y sociales en las víctimas del conflicto armado (Ibáñez & Velásquez, 2008).

A pesar de los debates que pueden suscitarse sobre la noción de “pobreza”, es preciso subrayar que, como se dijo en el punto anterior, existen unas nuevas lógicas que se relacionan con el tiempo; y esto no significa que con el transcurrir cronológico, las condiciones socioeconómicas presenten mejoras. Esta situación no presenta un panorama alentador, según una investigación hecha por Ibáñez y Velásquez (2008), quienes afirman que después de 10 años la tasa de recuperación de esta población es 0%.

Pese a que durante los primeros años del desplazamiento se observa una leve recuperación de activos (gráfico 6), tras aproximadamente diez años de asentamiento empieza a decrecer. Además, aunque durante los primeros años la recuperación es positiva, no es una magnitud significativa y tras diez años el valor monetario de la base de activos recuperada es cero. La recuperación inicial puede ser el resultado de la ayuda humanitaria de emergencia, los programas de asistencia estatal y la capacidad de controlar los activos que permanecieron en el origen (Ibáñez & Velásquez, 2008, P. 29).

Gráfica 3.
Evolución del desempleo el hogar e ingreso laboral con el tiempo de asentamiento



Fuente: Recuperado de Ibáñez, A. M., & Moya, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? CEDE.

Con dichas gráficas Ibáñez y Velásquez (2006), ponen en evidencia que los estamentos gubernamentales intervienen con medidas asistenciales en los primeros años de asentamiento, lo cual genera escenarios de dependencia hacia el Estado. Como consecuencia, el consumo en estas personas puede verse disminuido a través del tiempo de asentamiento del territorio receptor, por lo que la población en situación de desplazamiento debe desarrollar estrategias para recomponer sus consumos diarios.

En estudio realizado por la Cooperación Alemana (GTZ - Technical Assistance Grant) para el Programa Mundial de Alimentos (PMA) demuestra que la población desplazada se encuentra en condiciones de inseguridad alimentaria debido a su incapacidad económica para poder adquirir los alimentos básicos, situación que se profundiza debido a sus características rurales. Cerca del 80% de las personas desplazadas no tienen la posibilidad de ingerir alimentos balanceados nutricionalmente. Además, la ingesta de calorías (1752 kcal.) es menor a la mínima requerida (2100 kcal.). Los hogares desplazados son, en la mayoría de los casos, familias campesinas que producían sus propios alimentos (Ibáñez & Velásquez, 2008, P. 29).

En el mismo estudio los autores presentan otros datos que evidencian la tasa de desempleo en crecimiento desde los asentamientos en los cascos urbanos:

Mientras que el 2,82% de los niños y niñas de la población no desplazada está ocupada en alguna actividad laboral, para la desplazada asciende a 3,58%. Sin embargo, después de un año de asentamiento la vinculación de los menores desplazados disminuye a 2,49%, es decir casi la mitad del porcentaje inicial (Ibáñez & Velásquez, 2008, P. 39).

En cuanto al horario laboral de las personas en condición de desplazamiento, se puede afirmar que la intensidad refleja un alto contraste, haciendo una comparación con el promedio laboral a nivel nacional, es decir, trabajan durante más tiempo. Además, según datos del año 2008, estos individuos incursionan un 52% en el sector informal de la economía, mientras que el promedio nacional es el 42%; el 25% trabaja en el sector de comercio, mientras que el 20% es la media general de Colombia.

Pese a la mayor tasa de desempleo, las personas desplazadas trabajan, en promedio, más horas a la semana (51,33) que el resto de la población (47,89) (...) Los hombres que han sufrido desplazamiento, trabajan en promedio diez horas más que las mujeres (55,18 vs. 45,34) y, si bien, a lo largo del proceso de asentamiento estas disminuyen, la caída no es sustancial (52,52 a 50,30). Cuando se compara el número de horas trabajadas con los ingresos percibidos, se confirma que los desplazados se vinculan a trabajos de mala calidad y baja remuneración. La población desplazada gana, en promedio, \$253.000 mensuales (aprox. US\$133), cerca del 50% del salario promedio mensual del resto de la población, el cual asciende a cerca de \$449.000 (aprox. US\$236) e incluso es significativamente menor al salario mínimo legal que con el subsidio de transporte alcanza los \$426.000 mensuales (aprox. US\$224). En promedio, los hombres ganan más que las mujeres y esta diferencia se vuelve más evidente cuando se comparan los salarios percibidos por los jefes de hogar (\$315.813) frente a los de las jefas (\$275.967). Por otro lado, la capacidad generadora de ingresos...El análisis del empleo en el sector informal reafirma las peores condiciones de los desplazados en el lugar de recepción (cuadro 7). Cuando se comparan las condiciones laborales, en el sector informal, de la población desplazada con la no desplazada, se aprecia que la primera percibe, aún en este caso, menores salarios (\$253.264 frente a \$284.404) y

trabaja en promedio más horas semanales (51,33 frente a 45,31), lo cual se traduce en una diferencia significativa en el salario por día. Los hogares desplazados ganan un 71,5% del salario por día de los no desplazados, vinculados al sector informal (Ibáñez & Velásquez, 2008, P. 33).

Las dinámicas de servicios públicos, en contraste a sectores rurales, Ibáñez y Velásquez (2008), describen que en los municipios de recepción las personas desplazadas tienen una mejor cobertura de salud, educación y servicios públicos (por más deficiencias y dificultades que estos puedan presentar). Sin embargo, hay otras variables no desarrolladas en su totalidad dentro del espacio correspondiente de asentamiento, como es el acceso a vivienda o empleos remunerados de manera justa.

por lo general, en barrios marginales en donde las condiciones de vida no son las mejores. Sin embargo, la cobertura de servicios públicos (electricidad, acueducto y alcantarillado) en el de recepción es siempre mejor que la del de origen (...) La cobertura de electricidad, acueducto y alcantarillado en el lugar de recepción, para la población desplazada, es respectivamente de 88,8%, 66,2% y 50,6%, frente al 98,9, 94,8 y 78,3% de la población en condición de pobreza extrema en áreas urbanas (Ibáñez & Velásquez, 2008, P. 23).

1.2.2 Choques culturales

Con respecto a los choques culturales que pueden presentar las víctimas del conflicto armado en entornos externos, es pertinente comenzar con unos elementos que muestra el informe “Una Nación Desplazada” del Grupo Memoria Histórica (GMH), quienes ponen en tela de debate la noción “desplazado”. Se puede considerar como una etiqueta que no permite reconocer la diversidad étnica, social, productiva y cultural de cada persona, reproduciendo escenarios de estigmatización.

La salida se ve entonces acompañada de una carga pesada, constituida por los recuerdos dolorosos que acompañan a la persona desplazada en el nuevo escenario donde puede primar el miedo y la incertidumbre acerca del sitio donde deberán iniciar de nuevo y donde no siempre serán bien recibidos, y donde generalmente son estigmatizados. Si bien algunas víctimas encontraron apoyo y solidaridad en los lugares de recepción, se constató que muchas otras se tuvieron que enfrentar a funcionarios, entidades estatales, vecinos y comunidades, donde solo habitó el desinterés, o la decisión arbitraria de no prestar oportuna y efectivamente la atención, a pesar de las obligaciones legales y morales para hacerlo. (Grupo de memoria Histórica, 2015, P. 444).

Las particularidades de las construcciones culturales se encuentran ciertos rasgos y características de los sujetos. Antes esto, Martínez (2004) afirma que en su mayoría las personas despojadas de su territorio de origen tienen educación primaria con un 44% y secundaria que se representa en el 22%, mientras que un 18% asegura haber obtenido algún conocimiento técnico.

Ahora bien, la educación en el lugar de origen no tiene las mismas características que las desarrolladas en la urbe, en ese sentido Ibáñez y Velázquez (2008) mencionan que la tasa de analfabetismo es del 20% en personas desplazadas, pero a nivel nacional es el 9.6%; su porcentaje es mayor que el promedio nacional, lo que dificulta la vinculación laboral en sus múltiples dimensiones y genera situación de pobreza en los escenarios familiares, sociales e individuales en cada uno de los casos de desplazamiento forzado. Lo anterior es debido a que las habilidades de los territorios de origen no necesariamente se pueden aplicar en contextos urbanos.

Resultados muestran que la población desplazada tiene una mayor vinculación actual, en el sector agrícola, el comercio al por menor (en la cual están contempladas las ventas ambulantes) y el servicio doméstico. Las actividades agrícolas, en los hogares desplazados eran mayores, antes del desplazamiento, y dicha participación no logra recuperarse en el municipio receptor dado que las habilidades agrícolas no son requeridas con la misma intensidad en los sectores urbanos (21,8% vs. 5,44%). Sin embargo, es claro que los desplazados tratan de vincularse a este sector debido a su mayor experiencia, lo cual explica

la diferencia sustancial entre el porcentaje de población desplazada que participa en el sector agrícola (5,44%) frente al de la no desplazada (1,65%) (Ibáñez & Velásquez, 2008, P. 37).

Esto se agrava muchas veces cuando esta población tiene que competir por un cargo laboral sin la “educación” y/o la suficiente experiencia laboral solicitadas. Por lo que la mayoría opta por incursionar en actividades “técnicas” o “manuales” en sectores como la construcción y el comercio. En el caso de las mujeres, muchas optan por incursionar en trabajos domésticos, ventas ambulantes y en el peor de los casos, la prostitución (ACNUR, 2003).

Lo anterior es a consecuencia que, durante la migración a sitios urbanos, los referentes culturales dejan de tener vigencia, los saber específico, la autonomía alimentaria que permite el entorno natural, el manejo del espacio, del tiempo, los ritmos cotidianos y los paisajes se transforman por ruptura en el tejido social, las personas en situación de desplazamiento tienen que optar por realizar unas acciones que no son precisamente identitarias.

Los procesos de reconstrucción vital que se comienzan de manera inmediata al desplazamiento se asumen desde el dolor, el maltrato y la miseria; desde la nostalgia de haber estado y haber sido, desde las trayectorias y experiencias vividas, desde los recursos personales que se poseen, potencian y redescubren en medio de las nuevas circunstancias. (Osorio, 1999, P. 107).

Si se recapitula todo lo anterior, el sentimiento identitario está en constante actualización según el entramado del mundo exterior. Se desarrolla una serie de dificultades en las que las personas que han sido expulsadas de sus territorios en el marco del conflicto armado colombiano se enfrentan con una estructura social, política, económica y cultural que establece niveles de vulneración y segregación socio-espacial. Entendiendo e identificando esto, a continuación, se describe algunas características de Bogotá, la localidad de Suba y la UPZ Tibabuyes.

1.3 Bogotá, Suba y Tibabuyes: escenarios protagónicos en los casos de estudio

El presente apartado tiene como objetivo presentar los distintos matices existentes en torno a las características de la población desplazada que vive en Bogotá y Suba-Tibabuyes. Se pretende dar a conocer las variables sociodemográficas, económicas y espaciales

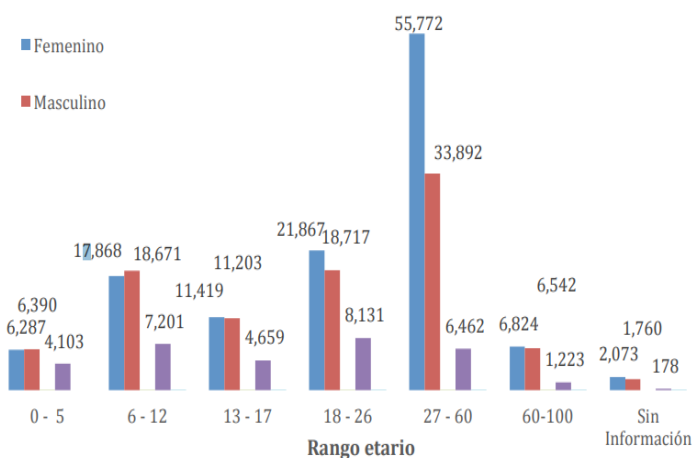
1.3.1 Rasgos de la población desplazada que ha llegado a Bogotá

Bajo este contexto se encuentra que Bogotá es una metrópoli que alberga gran cantidad de personas desplazadas; “Hasta el 31 de agosto de 2013, en la capital del país se han reportado un total de 415.174 víctimas que corresponden a 98.921 hogares afectados por el desplazamiento forzado. Entre las principales localidades de Bogotá a las que llegan los desplazados son Ciudad Bolívar, Bosa, Kennedy, Suba y San Cristóbal.” (El colombiano, 2013).

En contraste, Otero (2017), retoma algunas cifras de CODHES, y muestra que Bogotá es la ciudad más receptora de sujetos que han sido víctimas del conflicto armado. Esto con un total 670.000 desplazados que corresponde a 137.763 familias; un número considerable si se tiene en cuenta el total de sujetos que han sido expulsados de algún territorio. Mientras tanto las cifras del RUV apuntan a un total de 349.498 personas desplazadas que viven en Bogotá.

Según el PAD 2017 del plan de Acción distrital (2017) “se registran 96158 declarantes de hechos victimizantes en la ciudad de Bogotá, de los cuales el 56% son mujeres”, donde el 43.6% pertenece al rango de edad entre los 27 a 60 años, tal y como lo muestra la siguiente tabla.

Gráfica 4
Número de personas caracterizadas en el SIVIC POR Género y ciclo vital



Fuente: Alta Consejería para los derechos de las víctimas. (2017). PAD 2017. Alcaldía Mayor de Bogotá

Es por ello que Bogotá es una ciudad la cual permite centrar un estudio para analizar las implicaciones, subjetividades, sentimientos o características que tiene la víctima del conflicto armado en el momento de interactuar con el nuevo espacio de asentamiento.

Por otro lado, estos son los datos de grupos poblacionales étnicos:

De la información registrada sobre la pertenencia étnica de la población atendida, se encuentra que el 63,16% se reconocen como mestizos, seguidos por el 10,88% reconocidos como negros, mulatos y afrocolombianos, mientras que la población indígena representa el 3,29% (Alta Consejería para los derechos de las víctimas, 2017, P. 14).

Para finalizar este apartado, se plasma un cuadro de la Alta Consejería para los derechos de las víctimas y la Alcaldía Mayor de Bogotá sobre la distribución de personas en situación de desplazamiento por localidades.

Tabla 2.
Víctimas por localidad, género e identidad de género

Localidad	Sexo					Total general
	Hombre	%	Intersexual	Mujer	%	
Antonio Nariño	72	55,4	0	58	44,6	130
Barrios Unidos	40	42,1	0	55	57,9	95
Bosa	1.114	43,2	0	1.466	56,8	2.581
Chapinero	148	53,8	0	127	46,2	275
Ciudad Bolívar	944	41,8	1	1.314	58,1	2.261
Engativá	304	43,7	0	391	56,2	696
Fontibón	133	48,0	0	144	52,0	277
Kennedy	1.172	41,8	2	1.623	57,9	2.802
La Candelaria	42	51,9	0	39	48,1	81
Los Mártires	123	52,1	0	113	47,9	236
Nivel Distrital	123	60,9	0	79	39,1	202
Puente Aranda	113	43,6	0	146	56,4	259
Rafael Uribe Uribe	315	42,2	0	431	57,7	747
San Cristóbal	349	44,7	0	431	55,3	780
Santa Fe	78	56,5	0	60	43,5	138
Suba	680	44,5	0	845	55,3	1.527
Sumapaz	5	38,5	0	8	61,5	13
Teusaquillo	28	43,1	0	37	0,2	65
Tunjuelito	139	40,1	0	208	1,4	347
Usaquén	87	39,2	0	135	0,9	222
Usme	434	45,0	0	531	3,5	965
(En blanco)	4	19,0	0	2	0,0	21
Fuera de Bogotá	183	44,9	0	224	54,9	408
Total general	6.630	43,8	3	8.467	56,0	15.128

Fuente: Alta Consejería para los derechos de las víctimas. (2017). PAD 2017. Alcaldía Mayor de Bogotá

1.3.2 Características físicas y socioeconómicas de Suba y Tibabuyes

En lo que se refiere a las características espaciales y geográficas de Suba, se empezará describiendo que se ubica en el extremo Noroccidental del Distrito Capital y tiene una extensión de 10.056 hectáreas, de las cuales 3.785 (37,6%) son rurales y 6.271 (62,4%) están en el perímetro urbano; siendo una zona con lógicas ciudadinas. (Secretaría de Salud, 2010). Además, cabe señalar, que esta localidad presenta un clima frío subhúmedo, tal y como lo describe la Secretaría de Salud (2010): “precipitación media anual de 900 a 1 000 milímetros y humedad relativa máxima de 77.6%, acompañada de lluvias y brisas de viento, por ser una localidad montañosa y rodeada de varios humedales y ecosistemas estratégicos para la localidad” (P. 44).

Mapa 1
Mapa Físico Suba



Fuente: Alcaldía local de Suba: <http://www.suba.gov.co/mi-localidad/mapas>.

Por otra parte, la Secretaría de Salud (2010) presenta un diagnóstico de la localidad de Suba, donde se describe un crecimiento urbano desordenado en la que se presenta construcciones de viviendas en zonas de riesgo, en el que “la expansión también se ha dado por la construcción de proyectos de vivienda por parte de empresas constructoras en las áreas donde hay terrenos disponibles de la localidad, especialmente en las UPZ San José de Bavaria, Britalia, Prado, Casablanca, Suba Centro y Tibabuyes lo que ha incrementado la densidad poblacional, pero sin la adecuación de la infraestructura” (P. 31). Tal y como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 3.
Densidad poblacional por UPZ en la localidad de Suba, 2014

UPZ	Hombres		Mujeres		Total		Extensión (ha)	Densidad poblacional por UPZ (Hab/ha)
	No.	%	No.	%	No.	%		
La Academia	553	0.10	524	0.09	1077	0.09	672.1	1.60
Guaymaral	152	0.03	84	0.01	236	0.02	456.4	0.52
San José De Babaria	23,518	4.32	26514	4.40	50032	4.36	438.3	114.16
Britalia	31,594	5.80	35918	5.96	67512	5.89	328.7	205.42
El Prado	41,087	7.55	49102	8.15	90189	7.86	433.4	208.09
La Alhambra	14,525	2.67	19099	3.17	33624	2.93	284.8	118.07
Casa Blanca	20,121	3.70	23557	3.91	43678	3.81	420.5	103.88
Niza	27,761	5.10	34290	5.69	62051	5.41	756.6	82.01
La Floresta	10,401	1.91	12767	2.12	23168	2.02	393.5	58.88
Suba	77,707	14.27	85382	14.17	163089	14.22	652.9	249.79
El Rincón	167,435	30.75	178642	29.65	346077	30.17	710.1	487.37
Tibabuyes	129,501	23.79	136560	22.66	266061	23.20	726.4	366.28
Zona Rural	99	0.02	92	0.02	191	0.02	3782.3	0.05
Total	544,454	100	602531	100	1146985	100.00	10055.9	114.06

Fuente: Secretaría de Salud. (2010). Diagnostico Local con participación social Suba 2009-2010. Bogotá. }

Nota: La UPZ Tibabuyes (espacio donde se realizó el campo de estudio) es la segunda más densamente poblada, después de la UPZ RINCÓN

Lo anterior quiere decir que Suba tiene 259 barrios de los 2.344 existentes en Bogotá; estos se organizan mediante 12 Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) de las 112 que hay en Bogotá, en donde nueve UPZ poseen vocación residencial (San José de Bavaria, la Alhambra, Niza, la Floresta, Britalia, el Prado, Suba, el Rincón y Tibabuyes) (Secretaría de Salud, 2010).

Además, Suba supera el millón de residentes, los cuales 48% son hombres y 52% mujeres, según datos de la plataforma web “Bogotá cómo vamos” (2016). Asimismo, es una localidad con marcados escenarios de desigualdad social, teniendo en cuenta que los estratos socioeconómicos más comunes son el 1,2 y 3 con 460.935 personas, que representa al 74% de la población de la localidad, de los cuales el 8,1% y el 2,3% se encuentran en condiciones de pobreza y pobreza extrema respectivamente; esto produce problemas sociales como: inseguridad, desnutrición, expansión urbana desorganizada, etc. (Interactivo: Cómo Vamos en Localidades 2016, 2016;

Secretaría de Salud, 2010) Estos niveles de desigualdad y proliferación de problemáticas sociales se evidencian en los resultados de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) 2007, donde la tasa de ocupación de Suba era de 47.6%. Hay que decir que estas cifras mejoraron para el año 2016, en el cual Suba tuvo una tasa de ocupación del 62.6% y el sector informal se establece en un 29.2% compuesto por personas que mantienen lógicas netamente de supervivencia (Interactivo: Cómo Vamos en Localidades, 2016).

Por otro lado, la UPZ Tibabuyes, que es el caso que más interesa a esta investigación y no es ajena a lo anteriormente dicho, está se ubica en el extremo sur occidente de la localidad junto al río Bogotá; tiene una extensión de 745,8 hectáreas de las cuales 129 hectáreas corresponde a zonas sin desarrollar en suelo urbano y 78,9 hectáreas de suelo protegido localizado en suelo de expansión (Secretaría de Salud, 2010).

esta UPZ se compone por medio de los siguientes barrios: Atenas, Berlín, Bilbao Cañiza I, II y III, Ciudadela Nuevo Tibabuyes, Comuneros Norte, El Solar, El Cedro, Compartir, La Gaitana, La Isabela, Los Nogales de Tibabuyes, Lombardía I, II y III, Miramar, Nueva Tibabuyes, Nuevo Corinto Sector E, Prados de Santa Bárbara, Puertas del Sol I y II, Rincón de Boyacá, Villa María I y II, San Carlos de Suba, San Carlos de Tibabuyes, Santa Cecilia, Sabana de Tibabuyes, Tibabuyes Universal, Toscana, Verona, Villa Cindy, Villa de las Flores, Villa Gloria, Lisboa, Santa Rita, Santa Rita, San Pedro de Tibabuyes. (Secretaría de Salud, 2010, P. 172)

Mapa 2
Mapa físico de UPZ Tibabuyes



Fuente: Informe “UPZ 71. Tibabuyes. Acuerdos para construir ciudad” del 2006 del Departamento de Planeación Distrital.

La UPZ Tibabuyes, la cual se compone por 31 barrios, es considerada como “Residencial de Urbanización Incompleta”, pues contiene “Sectores periféricos no consolidados, con uso residencial predominantemente, de estratos uno y dos que presentan deficiencias en infraestructura, accesibilidad, equipamientos y espacio público” (P. 34). Por lo tanto, la presente UPZ es considerada como zona prioritaria dentro de la administración local, debido a que sus zonas internas o aledañas pueden presentar los siguientes problemas:

hacinamiento, deficiencia en infraestructura vial, servicios públicos y equipamientos como: parques, centros educativos y recreativos con asentamiento de recicladores. Existen procesos de invasión en la Ronda del Río Bogotá, significando áreas de amenaza alta y media de remoción en masa e inundación. Además, estas áreas son utilizadas para desechar basuras y escombros generando infestación de vectores. Esta situación genera debilitamiento en el tejido social, desencadenando violencia intrafamiliar, abuso sexual, uso de sustancias psicoactivas, embarazo en adolescentes, muertes violentas y suicidio entre otras en el microterritorio existen varios expendios de drogas y de alcohol lo que

genera un aumento marcado de la inseguridad. La zona del borde del humedal es la más insegura debido a la presencia de indigentes, expendio de drogas y delincuencia común. (Secretaría de Salud, P. 39, 2010)

No obstante, tal y como lo caracteriza la Secretaría de Salud (2010), en Tibabuyes existen viviendas que tienen materiales inadecuados e improvisados en su proceso de construcción (latas, cartón, madera, etc.) y en algunos casos se presenta “sistema de recolección, tratamiento y disposición final de los residuos sólidos, vertimientos sólidos y líquidos a cuerpos de agua o suelo, pero no cuenta con infraestructura de drenaje de aguas lluvias lo que genera inundaciones en épocas de lluvia.” (P. 172) Todo esto ha causado proliferación de roedores, zona de parqueadero sin pavimentar, malos olores por la cercanía del río Bogotá, entre otros problemas del sector.

De igual modo, en la zona existe una tendencia a la división de trabajo que incluso se resaltó en la investigación: “La población de los estratos 1, 2 y 3 se dedica en su mayoría al trabajo en oficios como la construcción, mecánica, conductores, empleados de los cultivos de flores ubicados en Chia, Cota, Tabio y Tenjo, y empleadas del servicio doméstico, en restaurantes, operarios de fábricas y al sector informal o rebusque” (P. 107) en Tibabuyes, por ejemplo, se presenta buena cantidad de familias dedicadas al reciclaje.

Las actividades que más ocuparon las personas residentes en Suba fueron: servicios sociales, comunales y personales (27,6%), comercio, hoteles y restaurantes (24,7%) e industria manufacturera (15,7%). En cuanto a la posición ocupacional de los empleados que viven en la localidad Suba, el 53,4% son empleados de empresa particular y el 21,7% trabajadores por cuenta propia. El porcentaje de empleados de empresa particular es el más alto entre las 20 localidades. (Secretaría de Salud; 2010 P. 106.)

Dentro de esa misma lógica, Tibabuyes no es ajeno a las problemáticas del distrito y de Suba en general; en la UPZ se presenta una alta densidad poblacional, hacinamiento, deficiencia en infraestructura vial, servicios públicos y equipamientos. Presentando daños dentro de las

comunidades, familias y personas residentes en los barrios, lo que puede generar, según la secretaría de salud (2010), nuevos conflictos socio espaciales en el sector.

1.3.3 Características de la población desplazada en Suba

Este apartado pretende esbozar las características principales de la población desplazada residente en la localidad de Suba, Bogotá. Para ello, es importante recoger el estudio que realizó la secretaría de Salud de Bogotá (2010), donde se afirma que estas personas se encuentran esparcidos por toda la localidad⁷ con un total de 1.363 familias, que corresponde a 4.479 personas que han sido caracterizadas. Por otro lado, existe una densidad demográfica más inclinada hacia el sexo femenino: en promedio el 53.3% son mujeres y el 46.7% son hombres.

Ahora bien, estas mujeres adquieren unas nuevas particularidades al asentarse en la ciudad, puesto que adquieren ciertos grados de vulneración de su estado físico y emocional a causa del ambiente físico y complejo que se enfrentan en el diario común.

“se ven enfrentadas al riesgo de violencia y/o abuso sexual y riesgo por explotación en el ejercicio de labores domésticas, estas condiciones marcan de manera significativa la vida de las mujeres, especialmente en su salud mental; en suma, el desplazamiento forzado coloca a la mujer en una situación con exigencias nuevas del entorno y de roles familiares que inciden negativamente sobre su salud y acceso a la atención” (P. 197)

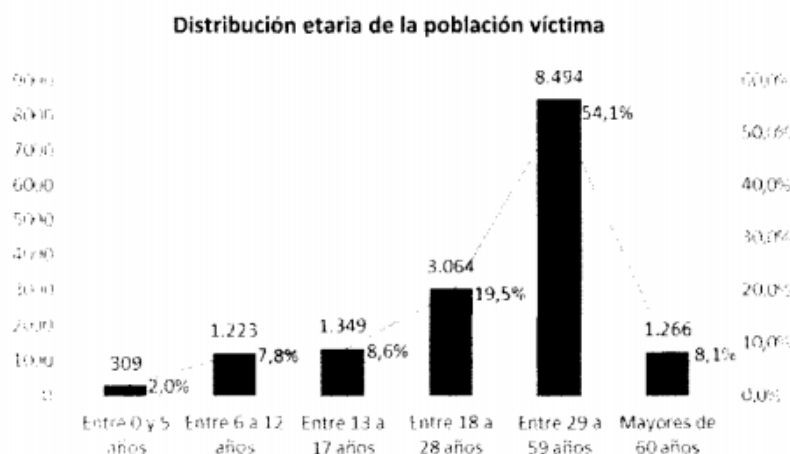
En contraste con las anteriores cifras, según datos de la Alta Consejería por la Paz (2017) hay 1.527 personas que son consideradas víctimas del conflicto armado que residen en la localidad de

⁷ No se tiene muy presente en qué barrios existe el mayor número de conglomeración de personas en condición de desplazamiento. La Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, respondiendo un derecho de petición, no posee una información tan específica.

Suba, una reducción de más del 50%. Por su parte el Observatorio Distrital de Víctimas afirma que en la localidad hay un poco más de 15.000 personas asentadas.⁸

Gráfica 5.

Distribución etaria de la población víctima en Suba



Fuente: Instituto Observatorio Distrital de víctimas

Además, puede que exista una ruptura en torno a las prácticas socioculturales en las personas que han sido víctimas del conflicto armado; esto si se tiene en cuenta que datos del 2010 muestran que solamente el 4% de familias caracterizadas viven en zonas rurales, mientras que el 96% viven en el casco urbano de la presente localidad, teniéndose que acoplarse a las nuevas prácticas que se viven en la ciudad y apartándose de prácticas de sus territorios de origen respectivos.

Es decir, retomando gran parte de lo escrito en este apartado, es necesario manifestar que las personas expulsadas de sus territorios interactúan con un sin número de condiciones impuestas en Bogotá, la localidad de Suba y el barrio donde estos residen. Por esa razón es necesario realizar un

⁸ No se identifica la causa de este fenómeno; puede que estas instituciones desarrollen distintas metodologías para cuantificar y llevar registro de las personas en condición de víctimas que residen en la localidad.

análisis de los componentes y recursos que permitan reconocer las variables que posibiliten o permitan la superación de las diferentes dificultades en el diario cotidiano.

1.4 El papel de la resiliencia en las personas desplazadas del conflicto armado: ¿un nuevo comienzo?

Este subcapítulo pretende examinar algunas variables conceptuales que permitan identificar cómo las personas en condición de desplazamiento pueden superar o sobreponerse de situaciones físicas, emocionales y/o materiales adversos. Para ello, el estudio del concepto “resiliencia” puede ser útil para dicho objetivo, puesto que da insumos para comprender en qué medida se puede “rehacer” una vida en alguien expulsado territorialmente.

1.4.1 ¿Qué es la resiliencia?

La resiliencia es el factor que permite a los seres humanos resistir hechos que son o fueron traumáticos. Es decir, es la capacidad de un sujeto para dar respuesta a un “golpe”, permitiendo un desarrollo psicosocial ante las adversidades que se han adquirido en un diario cotidiano. (Colmenares, 2002) Tal como lo indica Colmenares (2002): “no se destruyen, resisten; no se desfiguran, absorben el golpe y rebotan” (P. 16).

Por otro lado, según Sánchez & otros (2002), no puede existir resiliencia si no existe la “desgracia”. Existe una relación entre circunstancia y el significado que los sujetos tienen para responder hacia aquellas circunstancias.

Plantear la resiliencia como instrumento teórico de interrogación sobre la coyuntura histórica que vive Colombia señala que este planteamiento no desborda el espacio propio de la reflexión desde la psicología, sino que propone otros elementos a la representación del discurso social para favorecer la ruptura de lugares comunes y permitir la construcción

de otras representaciones de lo real que puedan contribuir a modificar apreciaciones y comportamientos. (Colmenares, 2002, P. 17)

La resiliencia no se mide mediante el rechazo del pasado, sino, más bien, es una capacidad de interaccionar con hechos negativos que ya ocurrieron para una re-organización en tiempo presente, para planear acciones a futuro.

La resiliencia como concepto ofrece una nueva representación de lo humano en referencia al fundamento psicológico de la identidad. Amplifica las posibilidades de reconocimiento y de identificación con los valores de hombre más allá de la referencia cultural y social inmediata y modifica. (Colmenares, 2002, P. 35)

Es por lo tanto importante que el sujeto construya capacidades de interacción-adaptación en torno a su sociocultural, económica y espacial. Como aclara Colmenares (2002) “los procesos resilientes muestran que, ausencia de marcos socioculturales favorables, algunos individuos logran – en relación con el proceso de individualización – reconocerse frente a otro como sujeto de derechos en referencia al reconocimiento de su común identidad (P. 35).

1.4.2 Resiliencia, su importancia en el caso colombiano

“Los hoy mal llamados “desplazados de la violencia fueron antes los colonizadores que huyendo de guerras y situaciones adversas buscaron mejor vida para sus hijos y lo lograron sin necesidad de ser asistidos” (Mejía, 2002, P.157)

Olaya (2002) sostiene que se puede entender la resiliencia como un conjunto de procesos que “permiten situar la responsabilidad individual y grupal en la generación tanto de situaciones de estancamiento o retroceso sociales, como de dinámicas sanas una vez que es posible reconstruir sentidos comunes” (P. 50). Por consiguiente, es necesario “el reconocimiento de lo que queda y la posibilidad de proyectarse al futuro desde los sistemas simbólicos de referencia (...) contribuyen

a combinar el sentido de su hacer, ya no sólo para evitar la destrucción, sino para reconstruirse en nuevas dinámicas sociales”. (Olaya, 2002, P. 59)

Como resultado de esta discusión, Balegno (2002) indica que cuando se habla de una persona que ha sido víctima, se está mencionando un proceso violencia generalizada en la sociedad colombiana y para construir una mejor sociedad se tiene que repensar la noción “víctima”, debido a que arroja un imaginario de “inferioridad” en la población. Para ello es necesario que el Estado brinde las condiciones suficientes para que estos sujetos puedan superar “la situación de desplazamiento forzado”, aspecto que empieza por una integración en los distintos escenarios de vida dentro de la sociedad colombiana

La identidad cultural y el sentido de pertenencia los que obligan a los miembros de una comunidad a luchar por un bien común, a exigir el respeto de sus espacios y de las leyes y normas que los rigen. Al mismo tiempo, es el reconocimiento de los valores éticos y en el ofrecimiento de modelos sociales y culturales de identificación donde cada ciudadano establece relación con sus congéneres, con sus vecinos, por lo tal cada uno debe constituirse en guardián y gestor del patrimonio cultural y del orden social (...) por ello los espacios y las relaciones que allí se instauran adquieren sentidos simbólicos y ofrecen formas de organización que ordena lo social (Balegno, 2002, P. 183-184).

En síntesis, las personas desplazadas en el marco del conflicto armado poseen una identidad que probablemente se han transformado en el momento de la expulsión territorial y necesitan unas mejores condiciones de vida en la actualidad; lo que hace necesario activar recursos desde la vida urbana para que estas personas puedan materializar la noción de “resiliencia” y superar la situación de desplazamiento forzado, aspecto que únicamente es posible mediante una integración amena y efectiva en los escenarios socioeconómicos que se viven la ciudad en el diario común. Por consiguiente, se pretende analizar, comprender e identificar cómo se desarrollan esas nuevas cotidianidades.

CAPÍTULO 2.

Espacios de vida, escenarios cotidianos y representaciones sociales en los casos de estudio

El presente capítulo tiene como objetivo analizar los espacios de vida en la cotidianidad de los sujetos de estudio, por lo que se realizará un ejercicio de descripción, análisis y discusión de los hallazgos obtenidos en el trabajo de campo bajo todas sus diferentes matices, particularidades, divergencias y convergencias en cada uno de los individuos. Por lo anterior, se cuantificaron los discursos de cada uno de los casos con ayuda del software NVIVO; el cual se utilizó para identificar porcentajes, cualidades y tendencias en el grupo de estudio. Por ello a lo largo del capítulo se presentan gráficas discursivas por cada una de las personas.

Ahora, es pertinente describir qué se entiende por “espacios de vida” en este trabajo, categoría que hace referencia a un constructo conceptual que se puede desprender o relacionar de los conceptos “territorio” o “territorialidad”, las cuales son nociones donde se entretajan todo tipo de relaciones sociales en un contexto determinado. Esto lo recoge Haesbaert (2011) en su obra “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, afirmando que el territorio se desprende en fractales en los órdenes políticos, filosóficos, culturales y/o económicos en diversos espacios físicos, lo que denomina como “multiterritorialidad”. Los espacios, más allá de sus características físicas, se construyen bajo una dicotomía espacio-tiempo dependiendo de elementos socioeconómicos y culturales en concreto.

En la misma línea, Salvador Juan (2000) refiere que el territorio se ha fragmentado en la vida urbana, donde las personas tienden a transitar en los siguientes espacios: zonas de residencia, zonas de producción, centros comerciales, sitios de ocio en específico. Desarrollándose en una creciente especialización de espacios, fraccionando su cotidianidad para realizar diversas actividades. Se debe agregar que esta situación adquiere unas nuevas particularidades en individuos que fueron

expulsadas de sus respectivos territorios, puesto han adaptado un sin número de prácticas en su diario común. De esta manera, se dividió el capítulo en cinco apartados gruesos, los cuales representan un espacio de vida de tipo familiar, educativo, laboral, barrial y de ocio.

La siguiente tabla expone las principales características sociodemográficas⁹ de los sujetos con los cuales se realizó el trabajo de investigación:

Tabla 4
Sociodemográfica de los sujetos de estudio

SUJETO	LUGAR DE EXPULSIÓN	EDAD	BARRIO	OCUPACIÓN
Edonia	Barrancas-Guajira (2012)	59	Santa Rita –Suba	Empleada doméstica y actividades de rebusque
Rusberth	Barrancas-Guajira (2012)	22	Santa Rita –Suba	Desempleado. Anteriormente era guarda de seguridad y buscaba esmeraldas en Boyacá
Alejandra	Nechí-Antioquia (2006)	21	Villa Cindy-Suba	Estudiante y trabaja en eventos en el parque Simón Bolívar esporádicamente.
Yolanda	Nechí-Antioquia (2006)	60	Villa Cindy-Suba	Empleada doméstica
Sídney	Mompox-Bolívar (2004)	30	Villa Cindy-Suba	Empleada en área de limpieza de una empresa.
Hilda	Tiquisio-Bolívar (1993)	71	Santa Rita –Suba	Ama de hogar
Julia	Chita-Boyacá (2010)	50	Santa Rita-Suba	Recicladora

⁹ Además de los mencionados, también se trabajó, interactuó y relacionó en algunas sesiones con los nietos de Hilda y los hijos de Sídney; sujetos que tienen un rango de edad de 4 a 14 años.

Elaboración propia en base de la información de los sujetos.

Teniendo en cuenta esta información se procederá al desarrollo de los demás apartados.

2.1 Lógicas de los espacios familiares en torno a las redes personales, económicas y sociales

Este componente presenta las discusiones que suscitan dentro de las dinámicas familiares en personas que han sido víctimas del conflicto armado. De esta manera, se resalta cómo el escenario familiar es un espacio capaz de generar respuestas a hechos adversos y, a su vez, reorganizarse en diferentes planos sociales. Igualmente, se plantearon ejercicios de descripción y análisis sobre las diferentes problemáticas, visiones y proyecciones de los sujetos.

2.1.1 Reconfiguraciones de las relaciones familiares

Antes de profundizar la discusión sobre los distintos escenarios familiares, es conveniente aclarar que antes del asentamiento definitivo en Bogotá, la población de estudio poseía unas dinámicas familiares diferentes antes del desplazamiento forzado, donde sobresale unas lógicas, prácticas y composiciones familiares que hace difícil la reconstrucción del panorama familiar. Tal y como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 5
Características familiares antes del desplazamiento forzado y hechos victimizantes.

Sujeto	Dinámicas familiares anteriores
Edonia	Vivía con sus 5 hijos, después del desplazamiento sus hijos se esparcieron en distintos territorios.
Alejandra	Su familia vivía de actividades agropecuarias. Fueron asesinados dos hermanos de ella, al parecer por estructuras paramilitares en Nechí-Antioquia.
Yolanda	Su familia vivía de actividades agropecuarias. Le asesinaron dos hijos, al parecer por estructuras paramilitares en Nechí-Antioquia.

Sídney	Su familia vivía del cultivo, aunque ella no se dedicaba a esa actividad. El tío de ella fue asesinado por un grupo armado no identificado en Mompo-Bolívar.
Hilda	Sus actividades familiares y productivas dependían de distintos negocios que ella emprendió. A raíz de las amenazas tuvo que abandonar esas actividades y separarse de su pareja e hijos.
Julia	Anteriormente su familia trabajaba en actividades agropecuarias.
Rusberth	No se identifica (no le gusta hablar del pasado) ¹⁰

Elaboración propia en base de la información de los sujetos.

El foco de estudio desarrollaba distintas cotidianidades, lógicas y composiciones familiares antes del hecho victimizante; el desplazamiento causó una desconfiguración familiar en redes territoriales, personales y espaciales a causa de pérdida de bienes materiales, simbólicos, económicos y/o laborales. Esto lo relata Hilda, quien al ser desplazada manifestó no tener disposición a un retorno, lo que causó una ruptura familiar:

“Mi esposo se consiguió otra mujer, otra familia...él no demoró nada. Y nos dejamos, él quiso regresar de nuevo, él está allá y consiguió plata y está bien allá, pero el problema es que yo no quise volver más, entonces la solución fue que nos abandonáramos. Pero yo me quedé con los niños y el me pasaba 200 mil pesos mensuales y de pronto me dijo que no me volvía a pasar ni un peso, que le entregara a sus hijos. Entonces le dijo bueno, se los entregó a la abuelita, entonces fue cuando yo me fui a trabajar” (Hilda, Historia de vida, 2018).

Con base en la información de la tabla, se puede inferir que el desplazamiento afectó a las familias de una manera muy variada y dispersa, ya que sus percepciones y vivencias son diferentes, incluso, entre integrantes de un mismo núcleo. Esto se puede observar cuando suscita un debate interno sobre un eventual retorno al lugar de origen, donde existen opiniones divididas: los que

¹⁰ A lo largo del trabajo de campo ésta persona se mostraba en los lapsos de la aplicación de los instrumentos de una manera muy introvertida. Puede que la razón principal es que quiere llevar a cabo un ejercicio de olvido y recrear su vida cotidiana con su situación socioeconómica actual.

quieren retornar y los que prefieren realizar un ejercicio de olvido y realizar un proyecto de vida en la ciudad. Así lo relata Julia cuando indica las discusiones familiares en torno al tema de un eventual retorno:

“ellos tratan de no (los hijos) ... Cuando yo estuve en el... con las psicólogas, ellos... ellas vinieron acá varias veces y hablaron con ellos, pero ellos dijeron que preferirían no... o sea que quieren pasar esa página y olvidar eso total, porque pa él también fue duro y para mí también, porque yo soy la que más que sufrí la situación. Entonces ellos, tratan de que no, cuando yo toco el tema de ir allá (A Boyacá) (...) ellos dicen que no, que dejemos olvidado eso” (Julia, entrevista, año 2018).

En dicha situación, López (2007) aclara que dentro de la estructura familiar no existen los mismos significados en el pasado, presente y futuro; lo que conlleva a que un evento “estresor” en el componente psico-familiar sea asemejado de distintas formas y se tomen recursos internos y externos para llegar a unos acuerdos en específico.

Frente a los ejercicios realizados con la población, se plantearon unos diálogos y consensos con el fin de llegar a algunos acuerdos de cómo proceder en el futuro desde lo colectivo y/o por integrantes. Al mismo tiempo, López (2007.) muestra que la familia desplazada tiende a fortalecer sus dinámicas internas, generando “factores protectores” que permiten un apoyo emocional en torno a decisiones en específico.

Ahora bien, López, retomando a Smikstein (S.F.), menciona que en dado caso que no se pueda llegar a una solución a una situación problemática, puede existir un punto de desequilibrio familiar, llegando a los siguientes escenarios:

- Tienen escasa vinculación afectiva y baja flexibilidad
- Sus miembros vacilan en depender del apoyo y comprensión de la familia
- Sus miembros prefieren confiar en personas ajenas a la familia, evitan el contacto con

los más cercanos, hacen pocas cosas juntos y cada uno va por su lado

- Predomina un estilo de comunicación cerrado, se resisten al compromiso mutuo, evaden las responsabilidades y no involucran a la mayoría en las decisiones que los afectan a todos (P.27,28).

Vale la pena subrayar que las personas no manifestaron escenarios de crisis interna. Acuden a los recursos personales y colectivos para la solución de sus problemas. En realidad, el sentimiento de protección familiar es un factor importante en cada uno de los casos de estudio; en los discursos se identifica que sus respectivas familias son una de las redes personales más importantes. Esto no significa que dentro de cada núcleo no existan conflictos o escenarios problemáticos.¹¹

Lo anterior representa un ejercicio de suma importancia, en vista de que una familia en situación de desplazamiento tiende a un sin número de obstáculos socioeconómicos y culturales, siendo necesario establecer escenarios concretos y colectivos para generar respuestas a problemáticas diarias. Ante esto, López (2007), complementa que las personas víctimas del conflicto armado tienen la capacidad de reorganizarse en nuevos contextos socioeconómicos y familiares, gracias a los propios recursos que pueden construir.

“los patrones de organización familiar en cuanto a los niveles de flexibilidad y cohesión internas y externas que permiten la movilización de recursos propios y externos (pertenecientes a otras familias e instituciones); (c) los procesos de comunicación en cuanto a su claridad, su apertura a la expresión emocional y la disponibilidad de colaborar en la solución de problemas” (López, P. 7, 2007).

Las redes familiares, por ende, recobran un grado de importancia para los sujetos de estudio. Quizás, tal y como parece decir López (2007), esto se deba a que las relaciones familiares son más

¹¹ En la aplicación de los instrumentos de investigación, las personas entrevistadas preferían no hablar de los defectos o problemáticas de su familia. Con el transcurso del tiempo, mediante diálogos informales, se evidenció algunas problemáticas (peleas, sentimientos de tristeza etc.) entre algunos de sus miembros, en algunos casos. No obstante, ese tipo de información es difícil de obtener, puesto que es preciso generar escenarios de confianza.

importantes después de un eventual desplazamiento forzado, ya que es una de las redes primarias que ayuda a la superación de situaciones “estresantes”. Así lo manifiesta Alejandra al mencionar que su madre es de las personas más cercanas para ella:

“cercana con mi hermana y pues lejana con mis hermanos, casi no hablamos (tener en cuenta que ellos viven en Nechí) (...) con mi mamá, siempre, es con la que yo más hablo, con la que yo me llevo bien. Ella se hace responsable de mí y como que trata de darme lo mejor” (Entrevista Alejandra, 2018).

Se generan procesos donde la familia fortalece sus recursos internos:

a) La familia es un sistema vivo y en tal calidad enfrenta dificultades y cambios de manera natural y predecible. (b) La familia desarrolla fortalezas y capacidades básicas para promover su crecimiento y para protegerse de los momentos de transición y cambio. (c) La familia desarrolla fortalezas y capacidades específicas para protegerse de estresores inesperados y para promover la adaptación después de una crisis. (d) La familia se beneficia al contribuir a la red de relaciones y recursos de la comunidad a la que pertenece, sobre todo en los momentos de estrés y crisis (Hernández, s/f: P.6).

Teniendo esto presente, puede que las personas que han sido expulsadas de su territorio generen cohesión interna después del desplazamiento, así lo presenta López (S.F.), quien exhibe una serie de resultados de la prueba psicométrica APGAR, en la que se pretendía analizar las dinámicas familiares en personas en condición de desplazamiento y tuvo como una de sus principales conclusiones el hecho de que las personas manifestaran tener una mayor integración, conexión y comunicación después de ser expulsados de sus territorios respectivos. Identifican a la familia como un espacio “ideal” para encontrar un apoyo emocional.

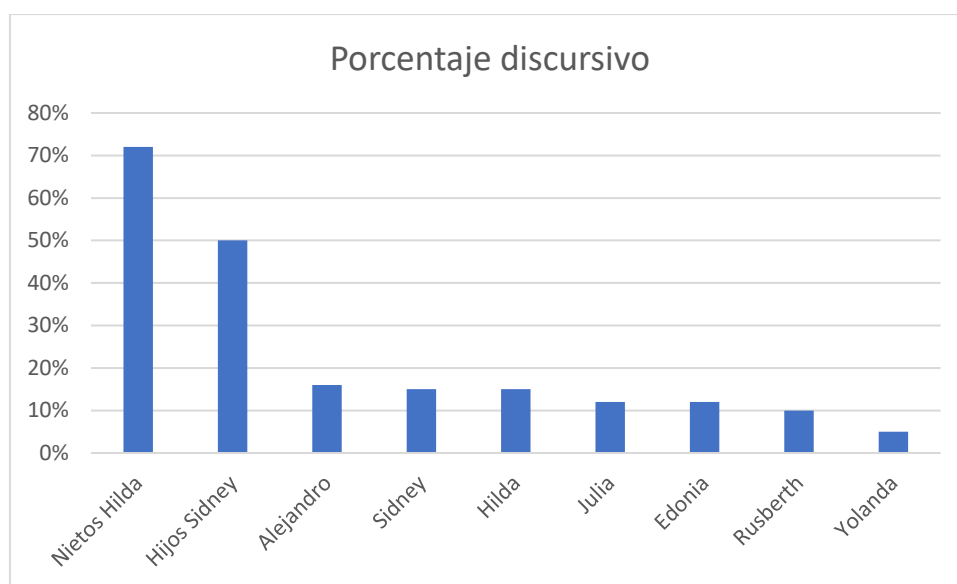
Además, se caracterizaron por dar y recibir apoyo. Dado que todos se encontraban en la misma situación, se observó un manejo conjunto del estrés a través de diferentes medios: por medio del apoyo otorgado; mediante la posibilidad de hablar sobre el tema en la familia; así como por el hecho de compartir el espacio, el tiempo, el dinero e incluso,

emociones como el miedo de poder mantenerse con vida. Sin embargo, la muerte de un integrante de la familia, a raíz de la guerra resultó un tema difícil de tocar (López, 2007 P. 11).

Por otro lado, el significado que se constituye en torno al “apego” o sentimiento familiar no es el mismo por integrantes en términos discursivos; existen percepciones, lógicas y dinámicas distintas en personas con un ciclo de vida menor¹². Tal y como lo muestra la siguiente gráfica¹³:

Gráfica 6.

Gráfica intensidad discursiva familiar



Elaboración propia en base de la información de los sujetos. Se acudió al programa NVIVO para poder cuantificar los discursos en sus respectivos porcentajes.

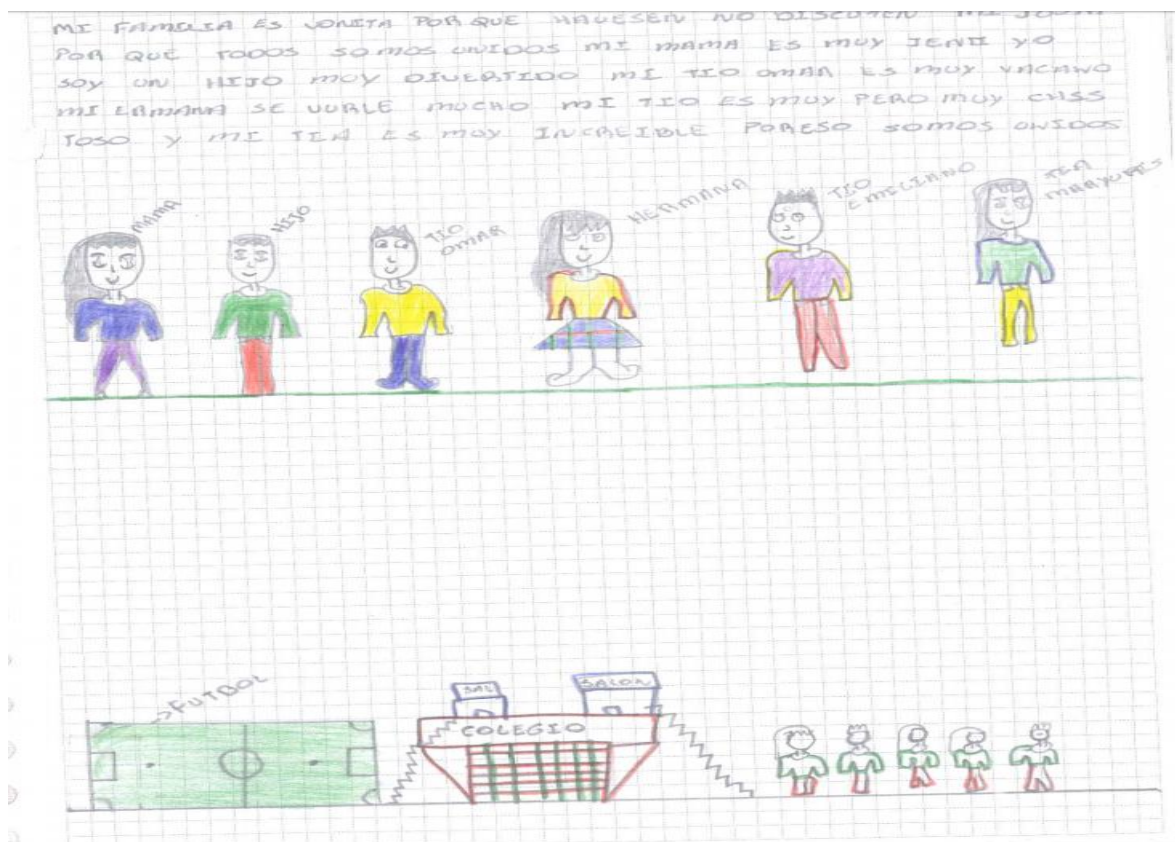
Nota: La anterior gráfica muestra los porcentajes identificados por individuo en torno a los niveles de discurso familiar, lo que permite ver su cercanía y grado de importancia en torno a esta red. En sus hallazgos es posible visualizar que las personas más jóvenes poseen mayor intensidad discursiva entorno al espacio familiar, debido a que, posiblemente, con un ciclo vital menor los sujetos tengan una mayor dependencia, cercanía o sentimientos encontrados hacia la familia.

¹² Esto se identificó interactuando con los nietos de Hilda y los hijos de Sidney, que son NNA (Niños, niñas y adolescentes) que tienen un ciclo vital entre 3 a 13 años.

¹³ En la presente gráfica, además de los 7 sujetos de estudio, se vincularon los nietos de Hilda y los hijos de Sidney

Otro ejemplo, fue en el que se le sugirió a los hijos de Sídney o Nietos de Hilda dibujar las “cosas más importantes en su vida”. El resultado de dicha actividad es que plasmaban, en todos los casos, a miembros de su familia, amigos o allegados.:

Dibujo 1
Dibujo Hija de Sídney.



Nota: Hija de Sídney dibuja su familia y al colegio como las cosas más importantes, y describe, en sus palabras, las características principales de su familia.

Vale aclarar que al analizar estos resultados es incorrecto afirmar que los sujetos con mayor significado son los más jóvenes por su condición de dependencia educativa, alimentaria, etc. Existen diversos significados y significantes en torno a personas que pueden ser mayores, por ejemplo: Alejandra y Sídney están en el proceso de crianza de sus hijos, donde es común que sientan apego hacia éstos; por lo que su intensidad discursiva es semejante con la de Hilda, quien

está a cargo de la crianza de sus nietos. Y no es solamente el hecho de que las percepciones familiares pueden ser diferentes, sino que también hay que tener presente que las personas con un ciclo vital mayor, no se limitan únicamente al espacio familiar en sus vidas cotidianas, ya que tienen que incursionar en otros espacios de vida y actividades diarias; lo que causa que sus discursos familiares se vean reducido porcentualmente debido a que plasman otras temáticas en sus respectivos diálogos.

Por otra parte, gran parte de estas relaciones intrafamiliares en cada uno de los sujetos de estudio está atravesada por la necesidad de una subsistencia. Aspecto que se tratará en el siguiente apartado.

2.1.2 Economía familiar en los sujetos de estudio

En este apartado se menciona cuáles son las tendencias económicas cotidianas en los casos de estudio. Partiendo bajo la premisa que una de las consecuencias del desplazamiento forzado no es solamente la desconfiguración familiar, sino también los cambios dentro de sus ámbitos productivos, de manutención e incluso la adquisición de nuevos roles. Esto sucede, por ejemplo, en los casos en donde los integrantes que generaban rubros económicos para el sustento familiar empezaron a depender económicamente de quienes antes dependían de ellos; factor que se intensifica en la población adulta, puesto que manifiestan que se les dificulta conseguir trabajo en Bogotá.

En los hallazgos se encuentra que uno de los factores transversales son las dificultades económicas en el diario común. Lo que genera que las posibilidades familiares se recompongan

en acuerdos y estrategias que se traspasan en modos de solidaridad¹⁴, supervivencia y cooperación para dar respuesta a situaciones de ambientes “estresores” de tipo económico. En ese marco, los casos de estudio tratan de suplir sus gastos, configurando una economía acorde a sus necesidades, donde se forman estrategias para lograr sobrevivir, según sus condiciones de vida (López, 2007).

Por ello, dentro de la economía familiar se forma la necesidad de vender una fuerza de trabajo y generar rubros económicos para la manutención familiar; lo que genera una ruptura con el pasado, ya que anteriormente realizaban actividades agropecuarias, comerciales, entre otras y, en contraste con ello, han adquirido nuevas lógicas y prácticas de supervivencia en la ciudad. El único caso que puede romper con esa tendencia es el de doña Julia, quien deseó trabajar en reciclaje, puesto que es un oficio que le recuerda su madre, quien era recicladora. Ella es la única del foco de estudio que tiene una relación amena, significativa y simbólica con el trabajo que realiza, los otros casos reproducen sus prácticas laborales por la necesidad de sobrevivir en su diario cotidiano.

Por otro lado, hay que decir que la economía familiar se desprende en diferentes áreas laborales (construcción, empleadas domésticas, guardias de seguridad, rebusque, etc.) y además existe un consenso de que los ingresos en cada familia son limitados; ninguno de ellos manifestó gozar de unos ingresos que les sean satisfactorios. Basta con mirar este testimonio:

La guerrilla nos puso horas pa’ que saliéramos, y entonces el sufrimiento por esa pobreza, uno enseñaba a tener empleado y pues yo me vine, entonces estando aquí yo dije “las mismas” en ninguna parte me dan trabajo por mi edad. Entonces yo le dije a la hija mía que me dejara a los hijos que yo se los atendía, yo no tenía para pagar la luz ni el agua.... ni nada ni para ayudarles con el arriendo, entonces me parecía que era una carga más para ellos. Entonces me quede aquí atendiéndole a sus cuatro niños, llevándolos al

¹⁴ Estos escenarios se desarrollan en situaciones que una persona sacrifica su interés personal por el bien de un miembro de su familia. Por ejemplo, Hilda prefiere no irse de Bogotá, algo que anhela, por el motivo de querer ayudarle en los quehaceres del hogar a su hija para que ella pueda trabajar y darle sustento diario a sus hijos.

colegio, trayéndolos y aquí estoy (...) Ahorita mismo nos está yendo muy mal, mal, mal, mal... porque el muchacho se fue a Cartagena a trabajar el año pasado y le fue muy mal, porque el patrón se les voló y la hija mía se enfermó muy duro, apenas estamos con el arriendo, hasta ahorita consiguió un trabajo.... yo les dije que no me colaboraran en nada, qué me van a colaborar, pues mientras se consiguen la comida de a poquito. Porque no es mucho. Ellos le han ido mal, muy mal, les fue mal, pero bueno el muchacho se consiguió hace un puesto como contratista en la rusa y ahí vamos. No se siente uno tan bien, pero hay que estar agradecidos con la vida y con Dios ¿verdad? (Hilda, Historia de vida, 2018).

Las causalidades que explican esta insatisfacción parte de que la vida citadina genera muchos gastos y “necesidades”, como lo son pagar: pasajes, arriendo, educación, comida, etc. Acá hay un ejemplo de la situación económica familiar de los casos estudiados, retomando algunas reflexiones de la sistematización del diario de campo:

Si se hace un paneo de ingresos mensuales de los 7 casos, probablemente sería así: Edonia (350.000 pesos) Rusberth (salario mínimo) Julia (500.000 pesos) Alejandra (150.000 pesos) Sídney (salario mínimo) e Hilda (no trabaja, pero su hija y yerno generan los principales ingresos económicos del hogar; ambos ganan un salario). Casi el valor del arriendo mensual.

Por otro lado, Edonia, Hilda, Yolanda y Julia han trabajado en casas de hogar y Rusberth han trabajado en la “rusa” o guardas de seguridad. Es un ejemplo de las escasas oportunidades laborales que pueden acceder, por lo que “venden” su fuerza de trabajo a labores poco remuneradas (Diario de Campo, abril, 2018).

Relacionando la situación económica de las personas con algunos aportes de Sousa (1996), se puede interpretar que la realidad no es estática ni es natural, sino que depende de factores y situaciones externas al sujeto (estabilidad laboral, ayuda oportuna gubernamental, etc.). Es decir, los escenarios para el foco de estudio pueden variar dependiendo de su estabilidad socioeconómica, por ejemplo, en el caso de pérdida de empleo por algún miembro familiar sus integrantes tendrían que idear estrategias para ajustarse al nuevo panorama económico.

En ese sentido, el clima (relaciones, sentimientos, factores “estresores”) del hogar se encuentra afectado por los ingresos socioeconómicos del hogar, por ejemplo, Sídney tiene cierta preocupación de que sus hijos no puedan ingresar a la universidad, siendo consciente de que sus ingresos económicos se encuentran limitados; si los hijos quieren acceder a un pregrado y su situación socioeconómica sigue igual, tendrán que ejercer nuevas estrategias de vida, como por ejemplo incursionar en el espacio laboral y educativo al mismo tiempo o buscar ofertas educativas mucho más asequibles.

Lo anterior no obedece a una “mala racha” de estas personas, sino que está condicionado a unas condiciones socioeconómicas que se han consolidado de manera estructurada; las personas en condición de desplazamiento se encuentran limitados por su posición social, lo que trae, entre otras cosas, problemas en el carácter económico. Significa que la estructura familiar no es ajena a un mundo exterior, pues éste pone sus dinámicas, lógicas e instancias que se han configurado de un modo histórico. Solamente basta con estudiar las frases comunes de los sujetos de estudio como: “no hay empleo”, “no hay oportunidades”, “es difícil acceder a la educación”; la estructura objetivamente consolidada no está dando garantías para que el sujeto pueda tomar decisiones con todas las atribuciones y posibilidades reales que se merece, al contrario, se discrimina al sujeto por su posición socioeconómica.

Acá un ejemplo de la situación económica de un caso de estudio:

El problema es que ellos tampoco tienen plata, no tienen nada, no tienen empleo, no tienen una casa. La miseria que salimos desplazados, pues, eso nos ha azotado mucho, y bueno... el menor está estudiando en Barranquilla, el papá lo tiene estudiando, para profesor, /ya este año terminó. Ya con el tiempo las cosas se van componiendo, mi hija tiene 4 hijos y uno sufre porque ella está enferma y le toca trabajar muy duro, ella y el marido, esos 4 muchachos pagando arriendo, acá pagan 500 mil pesos de arriendo. Es duro.

Hay veces que la nevera se vacea y no sabemos qué hacer, pero bueno la misericordia de Dios es tan grande que de alguna manera uno come (Historia de Vida Hilda, 2018).

En la frase anterior, se entiende que la población de estudio en la presente investigación contiene otras visiones y problemáticas de vida, que no necesariamente tienen que ver con el territorio de origen, sino con hechos que se dan en su diario vivir en la ciudad.

Concluyendo este componente, es necesario manifestar que dentro de las familias se encuentran nuevas composiciones, problemáticas y visiones de vida a niveles individuales y colectivos. Aunque existen unas situaciones económicas que no les son favorables, ellos están en constante búsqueda de un equilibrio psicosocial y psico familiar; por ello buscan la forma de autoorganizarse ante las adversidades pasadas y presentes.

2.2 Características de los espacios educativos, lógicas en los escenarios personales, familiares y sociales.

A lo largo de este subtítulo se realizará una breve descripción sobre cómo el desplazamiento forzado afectó las dinámicas educativas a las personas entrevistadas, haciendo énfasis en el sentido de que el espacio educativo no se afecta únicamente por la expulsión de un territorio, sino que obedece y se desarrolla conforme a distintas lógicas cotidianas, como es la posición social y estructural de cada sujeto.

En ese sentido, se debe subrayar que dentro de los hallazgos de campo el hecho del desplazamiento afectó directa o indirectamente la relación o incursión de los espacios educativos. Después de ser expulsados de sus territorios, la gran mayoría no siguieron con sus prácticas educativas desde las instituciones formales, puesto que prima la necesidad de incursionar en áreas

que dejen rubros económicos. Julia refleja esta situación al indicar que sus hijos no siguieron estudiando después de la expulsión de Chita-Boyacá.

Pues, los muchachos no siguieron estudiando, el único fue Jorgito y de noche, terminó el bachillerato. Los otros no. Hasta ahora Juliancito, el del niño, quiere validar, porque él quedó en noveno. Y marco pues.... ahí ha pasado hojas de vida, pero no le ha salido trabajo (Historia de vida Julia, 2018).

Ahora, todo este panorama se evidenciará con la siguiente tabla

Tabla 6
Relación del espacio educativo por parte de los sujetos

Sujeto	Dimensión educativa de los sujetos Pasado-presente
Rusberth	Estudiaba bachillerato en la Guajira. Actualmente se le ha dificultado mucho seguir sus estudios en Bogotá
Edonia	Edonia estudiaba bachillerato en Bosconia-Cesar, donde sus hermanos costeaban los gastos. Luego estudió balística y 3 semestres de psicología, pero no las culminó; dejó de estudiar por su situación económica y familiar.
Alejandra	Terminó el colegio en Bogotá después del desplazamiento. Actualmente está cursando un técnico en el SENA.
Yolanda	No se identifica relación con el espacio educativo formal. Pese a ello, le insiste a su hija que se siga capacitando y se preocupa por la futura educación de su nieto.
Sídney	Sídney estudiaba bachillerato en Mompo-Bolívar y no pudo continuar con sus estudios debido a la carga laboral que obtuvo después del desplazamiento forzado.
Hilda	No estudio, pero les inculca a sus nietos la necesidad de estudiar como una manera de “ascender” socialmente.
Julia	Hizo hasta 6° de bachillerato porque prefirió trabajar. Sus hijos tampoco retomaron el estudio.

Elaboración propia en base de la información de los sujetos.

Con base en la información anterior se evidencia que, a excepción de Alejandra, existe una ruptura en el espacio educativo en casi todos los casos, no necesariamente a raíz del desplazamiento forzado, y siempre acorde a un denominador común: se tiene mayor relevancia al

espacio laboral, ya que genera mayores rubros económicos y permite subsistir diariamente en Bogotá. No obstante, la gran mayoría de los casos acepta la importancia de la educación formal como un recurso para la vida social e individual.

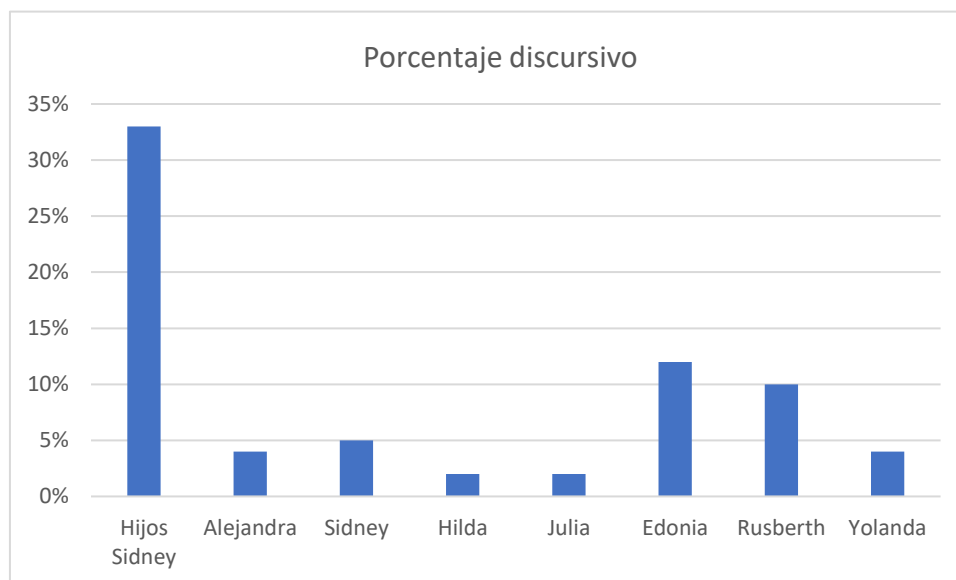
Los espacios educativos, más allá de lo académico, permite generar unas relaciones sociales al individuo en su entorno. Forjan redes, amistades y círculos sociales donde distintos significados se van entretejiendo. Como el caso de Alejandra que tuvo una relación sentimental en el colegio:

“pues conocí a un muchacho del colegio, éramos muy amigos y nos enamoramos y tuvimos un niño, pero por alguna razón de la vida peleamos y nos separamos. Para mí fue muy duro porque me tocó mi embarazo sola, igual cuando nació mi hijo yo me sentía muy feliz, me pude superar muy rápido” (Alejandra, 2018).

Ahora bien, dentro del contexto del foco de estudio, las personas más jóvenes son las que tienen mayor intensidad discursiva en torno a la educación formal, tal y como se muestra en la siguiente ilustración¹⁵:

¹⁵ Al igual que la gráfica de “Gráfica intensidad discursiva familiar” en esta ilustración se muestra porcentajes de los hijos de Sidney (nietos de Hilda no presentaron representación discursiva)

Gráfica 7.
Intensidad discursiva educativa



Elaboración propia en base de la información de los sujetos. Se acudió al programa NVIVO para poder cualificar los discursos en sus respectivos porcentajes.

Nota. La Gráfica de barras identifica las variaciones discursivas y porcentuales en torno a los discursos del espacio educativo formal. Los que tienen mayor relación son aquellos con el ciclo vital más joven, tales como Alejandra, Sidney y sus hijos y Rusberth; quizás porque se relaciona con la esperanza de que las personas más jóvenes puedan cumplir sus sueños y escalar socialmente a través del estudio.

Las lógicas y significados del espacio educativo son distintas en cada uno de los sujetos; mientras unos encuentran en la educación formal un medio relevante para emprender un proyecto de vida personal, otros la visualizan como un deseo desinteresado hacia miembros de la familia, es decir, se identifica el anhelo de que las personas menores, en sus respectivos núcleos familiares, puedan estudiar y culminar, en primera instancia, sus estudios secundarios. Este es el motivo por el cual la educación se transfiere hacia las nuevas generaciones como una necesidad que cada persona debe adquirir; ¿por qué? quizás con la intención de acceder a mejores condiciones de vida. Ello significa que existe el imaginario de que, si un individuo accede a la educación, éste escalará socialmente y económicamente. Los siguientes dos ejemplos dan cuenta de ello: el primero donde

Hilda inculca la importancia del estudio a sus nietos con las siguientes palabras: “lo que le digo a él (haciendo referencia a Julio, su nieto mayor) y a ellos, el estudio es lo único que les queda, el bruto no sirve para nada. En ninguna parte le dan un trabajo, en ninguna parte lo aceptan”; y el segundo, en el que Rusberth visualiza la educación formal como una forma de escala social, al expresar que la universidad es un medio para alcanzar una “mejor vida, un mejor empleo”.

Mapa Mental 1.

Mapa Mental Alejandra parte de Bogotá



Nota: Alejandra dibuja el SENA (edificio rojo) como uno de los principales lugares representativos para ella en Bogotá, afirmando que se siente muy identificada con aquel lugar ya que busca tener un mejor empleo con base a lo que está estudiando

El ejemplo puede dar insumos sobre el imaginario colectivo y su importancia en la educación y puede ser producto de medios de socialización como la familia, amigos, escuela, iglesia o medios de comunicación masiva (Brigido, 2016). En efecto, el espacio educativo formal que se ofrece de una manera estructurada es visualizado como una forma de lograr cierto ascenso social. Conteniendo lógicas un tanto “funcionalistas” que se representa de la siguiente manera:

La educación es un importante factor de acceso a bienes sociales de diverso orden: mayor estatus, mejores puestos de trabajo, y, por ende, mayores ingresos monetarios, etc. En el imaginario colectivo esto sigue vigente, aunque la realidad muestra que el papel de la educación en este aspecto se ha debilitado (Brigido, 2016, p 140).

Teniendo claro que el espacio educativo es importante para la población de estudio, es pertinente analizar las dificultades para acceder a la educación formal. Donde los principales hallazgos de campo indican que los principales obstáculos se direccionan hacia la falta de oportunidades socioeconómicas. Los espacios de vida tienden a segregar a los sujetos si éstos no tienen capacidad adquisitiva para ingresar a ellos. Dentro de esos escenarios surgen nuevas incógnitas: ¿es culpa de ellos sus escasos niveles económicos? ¿educativos? todo conduce a una respuesta negativa: son condiciones que ya se han construido de manera histórica y da como resultado la segregación a sectores poblacionales.

Incluso si se llega a ingresar a la educación formal hay que enfrentarse con nuevos problemas que pueden suscitar, como lo puede ser una movilidad más lenta, horarios más largos o una vida económica más apretada; lo que tiene como efecto que cada sujeto retome nuevas estrategias de vida para acceder al espacio educativo según su situación laboral, barrial, educativa, etc. Este es el caso de Rusberth, quien planeaba ciertas estrategias cotidianas por si llega a estudiar en la Universidad Minuto de Dios.

Me gustó el pensum, las materias, lo cerca que me queda. Por ejemplo, yo trabajando saliera a las 2 de trabajar, porque me tocaría un empleo de 8 horas, o que saliera a las 3, entonces estaré aquí a las 4....al cambio puedo llegar a las 4 e irme 5:30 - me echo una, media hora en bicicleta (...) tocara pagar el semestre...y uno alcanzando con el mínimo, para comer, los pasajes, el arriendo, al cambio si me financia icetex ya que queda más mi sueldo, me queda más que el 100% (mapa mental Rusberth, 2018).

Por otro lado, el foco de estudio no está acostumbrados a ciertas prácticas, trámites y quehaceres que se presentan en Bogotá; existe una tramitología que quizás se desarrolle de diferentes maneras en sus territorios de origen. Tal y como lo muestra la siguiente cita del diario de campo:

Se realizó visita al domicilio de Alejandra, quien presentó confusión de cómo realizar los trámites para que su hijo pudiera estudiar en Bogotá. También presentó confusión para inscribirse al SENA, antes de matricularse (enero, 2018).

De igual modo, puede existir una discriminación para acceder a la educación formal por parte de las entidades del Estado. Rusberth, por ejemplo, realizó un simulacro para acceder a crédito ICETEX y no lo aceptaron por no tener el puntaje suficiente en el ICFES, hecho que influyó para que fuera a Boyacá a trabajar y tratar de conseguir un capital económico para poder estudiar.

Para cerrar el presente apartado, vale la pena retomar algunos aportes de Bonal (2018), quien al explicar la educación desde el estructural constructivismo, identifica la educación formal como un espacio que reproduce violencias simbólicas e inequidades en el plano social, en el sentido de que son ciertos grupos poblacionales con mejores condiciones de vida los que podrán acceder a dicha plataforma y/o de mejor calidad; se presenta, pues, una segregación desde los frentes sociales, espaciales, económicos y culturales.

2.3 Características del espacio laboral dentro de los sujetos y sus dificultades

Este apartado tiene el propósito de describir y analizar el espacio laboral de los sujetos en sus múltiples dimensiones. Para ello se pondrá en tela de juicio y discusión las actividades productivas, sus tendencias, divergencias, significantes y toda aquella lógica existente en este espacio.

En primer lugar, dentro de los discursos se halló que las personas han incursionado en actividades económicas diversas en Bogotá y sin ninguna relación con su territorio de origen o territorios pasados; sus dinámicas productivas mutaron de manera extraordinaria.

En consecuencia, tuvieron que acceder y acoplarse a las diferentes dinámicas del espacio laboral y distribuir lo mejor posible sus ingresos económicos mensuales para cubrir los insumos básicos diarios¹⁶. Basta con visualizar algunas anotaciones del diario de campo para identificar algunas preocupaciones con relación al mundo laboral:

Edonia manifestó una crisis económica y me pidió el favor de traer información para acceder a programas de empleo, capacitaciones y servicio militar para el hijo de ella a quien conocí ese mismo día (...) Alfredo (Yerno de Edonia) mostró cierta frustración y preocupación sobre la situación personal en el sentido económico, a pesar ser Biólogo de una universidad de Ecuador no ha podido ejercer la profesión, teniendo que acudir al rebusque (antiguamente tenía un internet y también ha trabajado en la “Rusa”) (Enero, 2018).

En el siguiente fragmento de entrevista se expresa la necesidad de tener un trabajo; siendo el trabajo lo que permite adquirir ciertos bienes y servicios para que los sujetos puedan vivir una vida “cómoda” y poder sobrevivir:

Todo tan caro (risas) todo tan caro y lo más difícil en la ciudad es que si no se trabaja no se come, eso es lo más difícil. La relación de trabajo, que a veces le da la oportunidad a gente y a veces no. Nos discriminan de muchas formas. Entonces es lo más difícil de la ciudad. La ciudad tiene muchas cosas que son...vea tiene por un lado tiene sus facilidades, desde que uno tenga la plata. Pero cuando eso se escasea ahí aparece cristo a padecer. Entonces eso es lo más difícil de la ciudad (Entrevista Julia, 2018).

¹⁶ Los insumos básicos se refieren a aquellos gastos que son necesarios en la vida cotidiana de cada persona: transporte, comida, vivienda, servicios públicos, etc.

En efecto, como lo han manifestado Ibáñez y Velásquez (2008) es evidente que las opciones socioeconómicas se limitan de manera drástica a causa del desplazamiento forzado, puesto que sus capacidades sociales, intelectuales y culturales están orientados en otro orden. La fuerza de trabajo tiene que adquirir, necesariamente, otras características para poder subsistir a través del tiempo en la ciudad. Así lo relata Julia:

Porque imagínese uno viene del campo y cuando uno va a solicitar un empleo, lo primero que le dicen es: "¿tiene experiencia?" y uno que viene del campo pues imagínese, uno tiene la experiencia en el campo es de cultivar y de tener animales, no en trabajar en una empresa. Entonces hasta que cogieron ritmo a trabajar aun cosas desde abajo, pequeñitas... esa es la vida que nos ha tocado (Entrevista, Julia, 2018).

Analizando la información, se deben replantear estrategias laborales en torno a las dinámicas urbanas, ya que el desplazamiento representa un cambio abrupto en cada persona. Sídney lo plantea en las siguientes palabras:

Cambió muchísimo, pues uno llegar a una ciudad, donde todo es distinto, donde toca pagar hasta la caminada, como decimos muchos, pero sí cambia muchísimo. Porque cuando yo me vine, yo era menor de edad, apenas 14 años y me vine para acá.... pues acá conseguí trabajo y empecé a trabajar, yo trabajaba en casa de familia... interna, y pues cambió... en eso cambió mucho, porque uno allá no trabaja como tal... pero acá tocaba pagar todo. Entonces eso cambió mucho (Entrevista Sídney, 2018).

Los sujetos de estudio, en consecuencia, tienden a ingresar a actividades que pueden ser muy operativas, que no necesariamente se necesita una capacitación previa. Es común que ellos o sus familiares cercanos se dediquen a trabajos, como: internos, amas de casa, construcción, guardas de seguridad o actividades de rebusque. Por ello, la vida laboral no genera, en la mayoría de los casos, una relación simbólica de gran relevancia con dichas actividades. Así se resume en la siguiente tabla donde se plasma la situación laboral en cada uno de los casos:

Tabla 7
Vida laboral de los sujetos de estudio en Bogotá

Sujeto	Trabajos que ha incursionado en Bogotá
Rusberth	Construcción, operador del D1 (Red de mercado), guarda de seguridad, empleado de limpieza y ha emprendido un bar en el barrio Santa Rita. Actualmente está desempleado porque decidió migrar a Boyacá en el sector de esmeraldas y retornó nuevamente a Bogotá.
Edonia	Empleada doméstica y ha emprendido actividades de rebusque recogiendo niños de sus colegios. Actualmente tiene trabajo esporádico.
Alejandra	Sector de limpieza en una lavandería, vendía obleas en un centro comercial y esporádicamente trabaja en eventos en el parque Simón Bolívar
Yolanda	Empleada domestica
Sídney	Personal de limpieza en una empresa
Hilda	No trabaja, ya que se dedica a cuidar a sus nietos.
Julia	Empleada doméstica, actualmente es recicladora

Elaboración propia en base de la información de los sujetos.

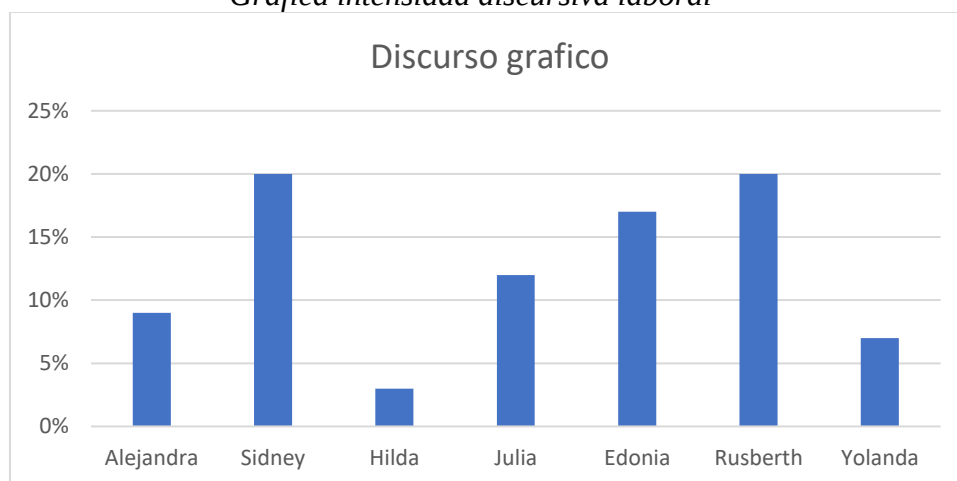
Esto es una fiel representación de las tendencias que informa la ACNUR (2003) donde se aclara que las personas que han sido despojadas de su territorio, en el marco del conflicto armado, tienen que optar, por el sector informal de la economía en diversas áreas técnicas, comerciales, de construcción, entre otros trabajos.

Además, dentro de los discursos se evidencia el sentimiento de que sus respectivos trabajos no suplen todos los gastos. El caso que más se expresa esta variable es Edonia, quien lo enuncia de la siguiente manera:

por un lado, yo no lo veo difícil; lo difícil es que uno no encuentre trabajo ¿no? cuando están los pelaos en el colegio voy y los recojo y tengo dos días al mes.... y hago un aseo (...) no me gusta hacerlo, pero tengo que hacerlo como para sobrevivir. A mí me gusta un trabajo que si quiera gane un mínimo (...) lo hago porque no hay nada más que hacer y uno tiene que sobrevivir de cualquier manera (...) (Entrevista Edonia, 2018).

Esto tiene diversos matices, donde la transición hacia las nuevas prácticas ciudadinas es mucho más lenta y con mayor dificultad en personas que se desarrollaron vivencialmente la mayor parte de su vida en áreas rurales, ya que se les puede dificultar más el ingreso al mundo laboral. Dicho esto, es importante analizar la siguiente gráfica, que muestra el discurso laboral en cada caso de estudio:

Tabla 8
Gráfica intensidad discursiva laboral



Elaboración propia en base de la información de los sujetos. Se acudió al programa NVIVO para poder cualificar los discursos en sus respectivos porcentajes.

Nota. En esta Gráfica se identificaron los porcentuales discursivos en torno a la vida laboral. Existe similitud en cada uno de los porcentajes, lo que indica que el mundo del trabajo es un espacio transversal en cada una de las personas. Ahora bien, los mayores porcentajes discursivos se manifiestan en personas que no se encuentran permanentemente en el mundo laboral: Hilda, Alejandra o incluso Julia.

En síntesis, el espacio laboral es sumamente necesario para reproducir la existencia de cada persona, no obstante, la mayoría de estos sujetos no tienen una experiencia amena con el trabajo desde su llegada a Bogotá. Lo que afecta la vida emocional e individual de cada persona y hace más difícil un proceso de re-territorialidad.

2.4.1 El barrio y sus construcciones sociales y espaciales

A continuación, se describe las dinámicas barriales de las personas, analizando las relaciones sociales, espaciales y subjetivas que ocurren en dicho espacio, permitiendo comprender los distintos significados, sentimientos y percepciones que tiene la población de estudio hacia el lugar que habitan. Esto cobra importancia según Beatriz y Stella (2015), quienes aseguran que el barrio es un lugar que refleja las condiciones de vida de cada persona, donde existen unas configuraciones sociales que se desarrollan y se traducen en distintas percepciones, encuentros y desencuentros implícitas en el universo barrial y que por lo tanto se pretende desmenuzar.

Para identificar cómo se entreteje las construcciones barriales cabe aclarar que los sujetos de estudio no se asentaron en Villa Cindy y Santa Rita como producto del azar, sino que obedece al hecho de que previamente ya habitaban en estos barrios redes familiares y/o personales cercanos¹⁷. Así lo relata Edonia, donde describe su primer contacto en Bogotá, después del desplazamiento:

Cuando a ti te amenazan y vas a una ciudad grande, tú te sientes más tranquilo, más libre...acá llegué donde una amiga que se llamaba Erlin Orozco, ella vivía por la placita, por la iglesia, llegué a la casa de ella con todos los chécheres. vine con mi mamá (Entrevista Edonia, 2018).

En ese sentido, valdría la pena describir cómo ha sido la transición hacia Bogotá, después de la expulsión territorial. Aspecto que se muestra en la siguiente tabla:

¹⁷ Esto existió en todos los casos, excepto el de Yolanda, quien no fue recibida por ninguna persona y tuvo varios reveses socioeconómicos a causa de esto.

Tabla 9
Transición a Bogotá o el barrio

Sujeto	Transición barrial en Bogotá después del desplazamiento
Rusberth	Llegó a Bogotá al barrio Lisboa, en la casa de Erlin Orozco, una amiga de su mamá, Edonia en el año 2012.
Edonia	Cuando fue desplazada llegó a la casa de Erlin Orozco en Bogotá en el año 2012. Desde ese momento ha vivido en la UPZ Tibabuyes en diferentes casas o barrios.
Alejandra	Llega con su mamá (Yolanda) después de ser desplazada, a Bogotá sin un lugar fijo en donde vivir. Transcurrido un tiempo, empiezan a vivir en la localidad de Chapinero en el barrio Los Olivos (donde se sentía insegura), posteriormente se traslada al barrio de Villa Cindy, donde vive hasta el día de hoy. Llega al barrio en el año 2013
Yolanda	Llega con hija (Alejandra), después de ser desplazada, a Bogotá sin un lugar fijo en donde vivir. Transcurrido un tiempo, empiezan a vivir en la localidad de Chapinero en el barrio Los Olivos, posteriormente se traslada al barrio de Villa Cindy, donde vive hasta el día de hoy, ya que en este lugar establece una corta relación amorosa. Llega al barrio en el año 2013
Sídney	Llega con una amiga a Bogotá en el año 2004. Llega al barrio en el año 2011.
Hilda	Se instala en la casa donde vive una de sus hijas en el año 2011.
Julia	Llega a Bogotá en el año 2010 y empieza a vivir en la casa donde vivía su mamá (ubicada en Villa Cindy)

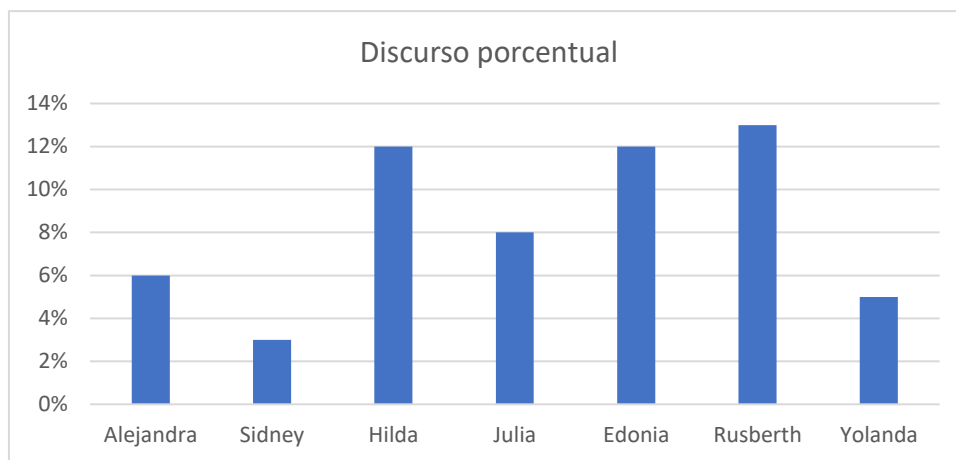
Elaboración propia en base de la información de los sujetos.

El espacio barrial, puede ser una muestra de las redes personales que posee los sujetos de estudio. Ante esto, Carmen y Stella (2015) recomienda que el universo barrial se examine como una red de relaciones socialmente y subjetivamente establecidas entre sus integrantes; lo que genera distintos sentimientos, significados y simbologías de parte de los sujetos hacia el barrio.

Considerando que el barrio es una mirada de las relaciones que se constituyen en un sujeto, es lógico que se construyan distintas miradas y experiencias en torno a la dinámica barrial. Tal y

como lo muestra la siguiente gráfica, donde indica que las personas más jóvenes pueden presentar un mayor apego al barrio:

Gráfica 8
Gráfica intensidad discursiva barrial



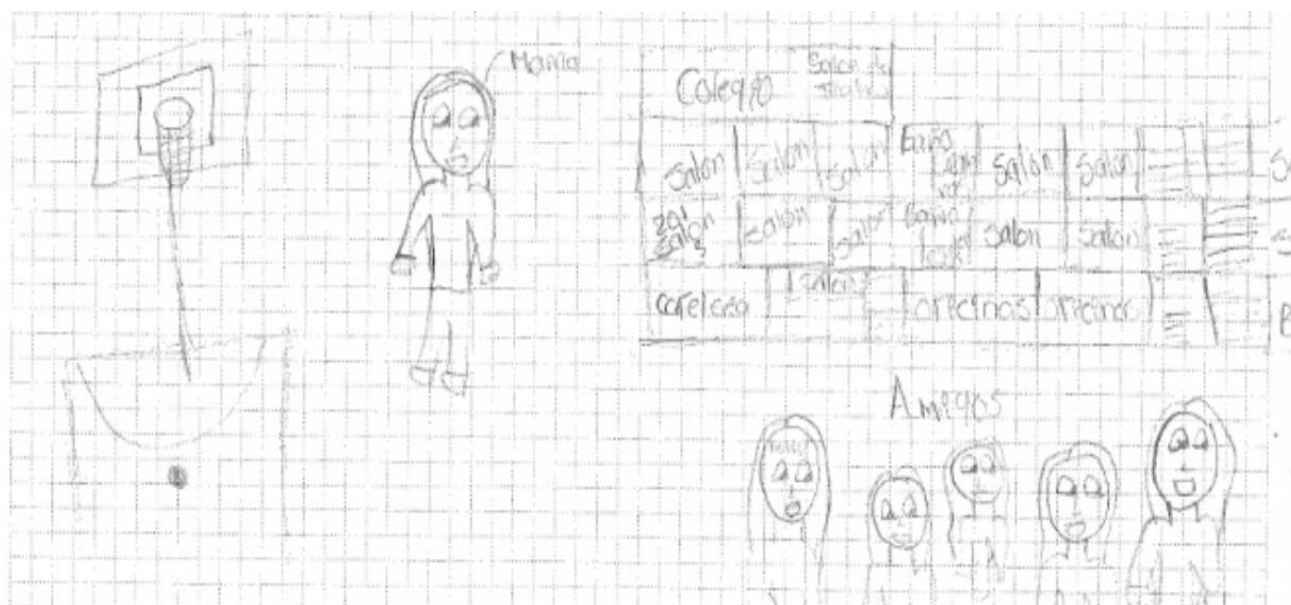
Elaboración propia en base de la información de los sujetos. Se acudió al programa NVIVO para poder cualificar los discursos en sus respectivos porcentajes.

Nota. En esta Gráfica se plasma los porcentajes codificados según la intensidad de los discursos barriales de cada sujeto. En los resultados se encuentra mayor referenciación por parte de los “hijos de Sidney” con alrededor del 30%. Esto se debe, posiblemente, a que las personas que crecen en Bogotá, o con un ciclo de vida menor, tienen un mayor apego hacia los espacios donde prácticamente han vivido gran parte de su existencia, como lo puede ser el colegio o el barrio mismo.

Algo semejante ocurrió cuando se les pidió, a los hijos de Sidney, dibujar las “cosas más importantes en la vida de ellos”. Uno de los resultados arrojados fue un dibujo de amigos y amigas de la “cuadra” y el ambiente educativo de la hija mayor.

Dibujo 2.

Dibujo Hijo de Sídney de sus relaciones cercanas



Nota. Dibujo de la hija de Sídney, donde dibuja el barrio y el colegio

Todas estas observaciones parecen indicar que existe una proporcionalidad entre el ciclo de vida de la población juvenil (NNA) con el espacio barrial, ya que las personas jóvenes se limitan a unos pocos espacios cotidianos y el nivel de significado personal y discursivo se tiende a incrementar en dichos lugares.

Por otro lado, existen distintas visiones en torno a la importancia del universo barrial dentro del grupo de estudio. Alejandra, por ejemplo, afirma que las cosas más importantes de un barrio es sentirse segura; lo que es una tendencia dentro de todos los casos de estudio, puesto que son sujetos que fueron desplazados de un territorio y lo único que buscan es un hábitat tranquilo para desarrollarse individual y colectivamente, según Torres (2015).

Esto, incluso se puede relacionar con la vida vecinal, puesto que casi todos la describen como una relación limitada, ya que los sujetos se muestran en algunas ocasiones desconfiados de su mundo exterior y, en consecuencia, con muchas personas que residen en el barrio, por lo que se adentran cada vez más en sus escenarios familiares e individuales. Este es el caso de Sídney, Yolanda y Alejandra.

Pues... uno porque por acá es muy caro y dos porque hay personas que... o sea que se la pasan metidos en la vida de uno, pero siempre es pendiente de uno y entonces uno como "ah..." a mí no me gusta que como que personas que no tienen nada que ver con la vida de uno como que (ah...) no me gusta (Entrevista Sídney, 2017).

Lo anterior se puede contrastar con aportes de Carmen y Stella (2015), pues, precisan que la imagen del barrio se construye por la amabilidad de los residentes y las percepciones de seguridad que se construyen en el mismo. Lo que es directamente proporcional con los “problemas no resueltos” de cada uno de estos sujetos, como lo pueden ser los problemas familiares, económicos y psicosociales; lo que impide un desarrollo social entre el sujeto y el medio social. Esto no exime ni significa que los sujetos de estudio no logren desarrollar en el barrio relaciones de carácter vecinal que les traiga gratas experiencias. Tal y como se evidencia en este testimonio donde Hilda confiesa las relaciones positivas con las personas residentes del barrio o “cuadra”:

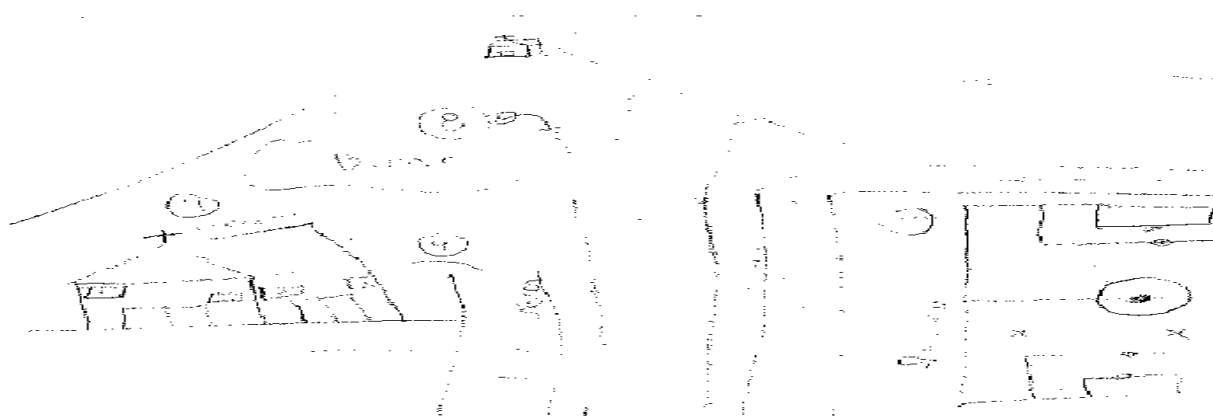
Acá hago la cedula, los martes e invito a los del barrio y personas adultas y vienen y comparten conmigo, viene hasta 20 personas - 25 personas, de acá en el barrio. Compartimos la palabra de Dios, damos refrigerio, y así, este ha sido un barrio escogido por Dios para que yo viva porque aquí todo el mundo me quiere, me dicen la vecina “doña Tere”, comparto con ellos, Yo soy una persona de tercera edad,irme sola a Transmilenio a mí me da miedo, pues yo le digo a la vecina y sí o se irá un hijo mío y la van conmigo a acompañarme, le pago el pasaje (Entrevista Hilda, 2018).

Este también es el caso de Edonia y Rusberth, quienes manifiestan un relacionamiento social en el barrio más amplio o el caso de Julia quien afirma que Hilda es una buena amiga suya con las siguientes palabras;

el dejar las llaves (de la casa), eso en Bogotá no se puede hacer con nadie, hasta una aguja se les enreda las uñas... es algo lindo, una confianza tan bonita, le dijo a mi hija "tenemos que cuidar mucho esa amistad" yo creo que es la primera vez que siento una amistad profunda y la mayoría me han perjudicado, entre más amigos uno la otra persona lo trata de perjudicar. (Momento en el que Hilda reconoce la amistad que ha construido con Julia) (Historia de vida Julia, 2018).

Por su parte Rusberth, cuando se le pidió realizar un mapa mental de los lugares más representativos para él en Bogotá, plasmó una cancha de fútbol en el barrio San Pedro (ubicado en la UPZ Tibabuyes), donde juega fútbol con “amigos de la costa” y también dibujó un “billar” en el cual ha adaptado prácticas de socialización con su medio exterior. Tal y como se muestra en la siguiente ilustración:

Mapa Mental 2.
Mapa Mental Rusberth Bogotá



Nota. En el dibujo Rusberth afirma que estos son los sitios que más le agradan en Bogotá y la UPZ Tibabuyes. Colocando una calificación de 10/10 a la cancha de fútbol y un 8/10 al billar, sobre el “gustar estar”.

Para entender cómo un sujeto se ha configurado en el escenario barrial, es importante tener en cuenta las experiencias pasadas, vivenciales y actuales, es decir, es vital comprender su desarrollo psicosocial a lo largo de su vida, pues desde ahí se establece modos de interacción con el mundo exterior. Edonia, para la muestra de un botón, manifiesta que por ser una persona de la “costa” tiene que socializar con las personas del barrio y sus alrededores.

“encuentro muchas amistades y me pongo hablar locuras allá con ellos y si... muchas paisanas mías, entonces uno va y compra...por ejemplo acá en la placita hay cosas de la costa, entonces tú vas y hablas con tus paisanos, ya tú ves lo que tú estabas acostumbrado a alimentarte ¿ya? (...) hay pescados, sueros, ajiaco, berenjena. pollo, guayabearía, lo que tú quieras de la costa, zapote, níspero (Mapa mental Edonia, 2018).

Fotografía 1 Plaza de Lisboa



Nota. La plaza de Mercado Lisboa puede ser un lugar recurrente, sobre todo en Edonia, Hilda y Julia, para comprar sus insumos básicos.

No obstante, un elemento que puede ser discutido se orienta a que las dinámicas barriales nunca se van a asemejar a territorios pasados, debido a que hay nuevas condiciones y dinámicas sociales

totalmente diferentes. El ejemplo más fiel de esto es el de Rusberth quien a pesar de haber construido ciertas relaciones sociales en el barrio, cuando lo contrasta con la Guajira afirma que allá las personas “se conocían con todo mundo” y en Bogotá son personas más “individuales”.

Por otra parte, es pertinente analizar qué tan fundamental es este espacio barrial en los sujetos de estudio. Por lo tanto, es pertinente estudiar las condiciones pasadas y actuales de cada una de estas personas, sin ignorar que estos pasaron por un estado de transición del “patrimonio natural” a la “invasión urbana” (Carmen & Stella, 2015); los bienes sociales, materiales y simbólico sufrieron una ruptura grave, suscitando la necesidad de recuperar todo aquello que se ha perdido. Por ello es necesario la adquisición de vivienda propia, aspecto que va más allá y tiene mayor significado que las dinámicas vecinales o barriales que estas personas han establecido y por esa razón las personas están inscritos directa o indirectamente dentro de una OPV (Organización Popular de Vivienda), buscando acceder a una vivienda propia en la localidad de Bosa. Para ellos es importante tener una vivienda propia, debido a que todos viven bajo la modalidad del arriendo.

En los casos de estudio existe un patrón que sobresale constantemente: Alfredo, Edonia, Hilda, Alejandra y Yolanda siempre muestran en sus discursos la dificultad de pagar el arriendo de sus viviendas, aspecto que por supuesto afecta la relación barrial, vecinal, etc. Es más, existe el caso de cambio de residencia en búsqueda de un arriendo más cómodo; es el caso de Edonia, Rusberth y Alfredo (Yerno de Edonia) que estaban viviendo en Villa Cindy y se mudaron a Santa Rita (Diario de campo, abril, 2018).

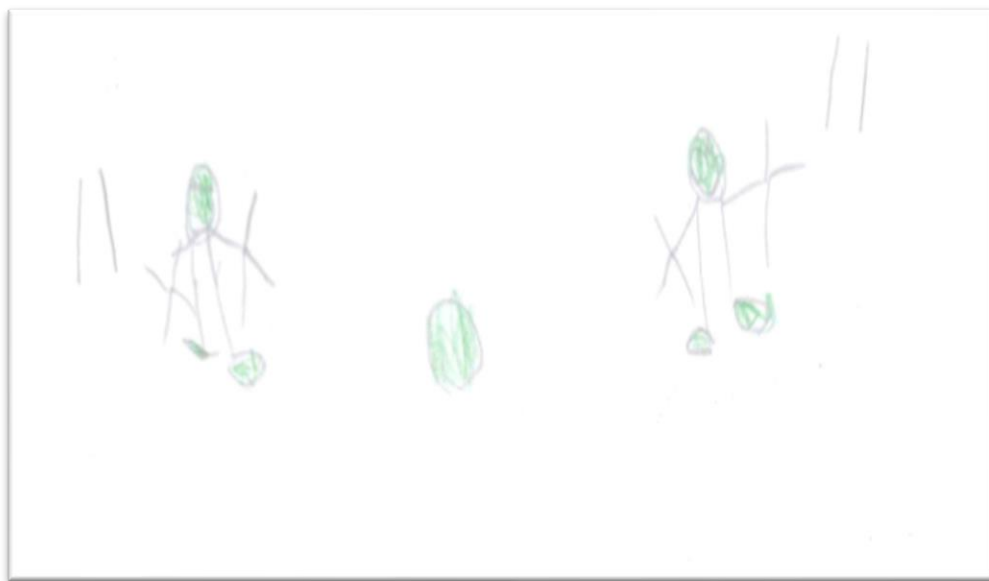
En síntesis, existe la intención de buscar unas condiciones de vida más estables que se pueda asemejar lo máximo posible a la situación socioeconómica del pasado, donde se tenía mejores condiciones productivas, familiares e identitarias (Carmen y Stella, 2015). Se puede afirmar que el espacio barrial, aunque sea un lugar en donde sí hay significantes importantes, no es un espacio determinante ni fundamental en los escenarios de los casos de estudio. Es decir, los individuos

están buscando permanentemente una posición con más dignidad en términos patrimoniales, espaciales y adquisitivos.

2.5 Espacio de ocio como manera de explorar el mundo exterior

Los espacios de ocio permiten identificar los niveles de satisfacción, relación y recreación de un individuo hacia el mundo exterior. Por lo tanto, es vital hallar los niveles de interacción y significantes en torno al ocio en los casos de estudio. En efecto, el ocio genera unas relaciones sociales entre el individuo y su entorno, donde suscita escenarios afectuosos, de interacción y reconocimiento. Este espacio surge como una posibilidad de construcción y acercamiento a redes cercanas mediante un sin número de ejercicios lúdicos o de relajación. Tal y como se evidencia en el siguiente ejemplo:

Dibujo 3.
Dibujo redes cercanas nieto de Hilda



Nota. *Dibuja unas formas deformes en el cual muestra la familia sonriente (Mamá, papá, dos hermanas y el hermano mayor) el hermano mayor, con quien tiene una relación más cercana y afectuosa, manifestaba que “lo quería mucho”. En los aspectos más importante hizo un dibujo de cómo jugaba fútbol con su hermano mayor. (Cristian, años) (Anotaciones diario de campo)*

Este espacio se relaciona al medio social y sus particularidades con las cuales interactúa cada individuo, donde cada persona consciente o inconscientemente decide y adopta prácticas según el espacio socioambiental en donde se esté desarrollando. Es decir, el ocio se alimenta del contexto de cada espacio y sus particularidades socioculturales, territoriales e incluso económicas. Esto se evidencia cuando la población de estudio manifestaba tener prácticas y actividades recreativas que son posibles llevarlas a cabo en sus respectivos territorios, como por ejemplo jugar en el río, ayudar a su familia en actividades de agricultura¹⁸, pescar, entre otras actividades que son experiencias muy difíciles de replicar en Bogotá, por lo tanto, la recreación, relajación o diversión recobran nuevos significados mediante otras clases de actividades en la ciudad.

Mapa Mental 3.
Mapa Mental Alejandra pasado



Nota. Alejandra dibuja el río Cauca donde jugaba con sus amigos de la infancia, ella relata: “allí nos bañábamos, jugábamos, mis tíos pescaban, mis hermanos también pescaban y a veces me llevaban (...) jugábamos mucho y además la mayoría del tiempo me la pasaba ahí.” (Alejandra mapa mental, 2018)

Ante esto Arboleda y Franco (s.f.) afirman que el ocio, además de ser la representación del tiempo libre de las personas, permite explicar el contexto y ambiente de diferentes grupos

¹⁸ A cierta edad, como la infancia, los sujetos vislumbran esta actividad como modos de recreación, más allá del trabajo.

poblacionales, según sus relaciones en el orden económico, político, social o religioso. Así mismo, los espacios de ocio se recrean en Bogotá a través de nuevos escenarios y prácticas adquiridas, las cuales son variadas según las experiencias vivenciales de cada sujeto, sus condiciones o incluso ciclos de vida. Tal y como lo resume el siguiente cuadro:

Tabla 10
Ocio antes y después de la expulsión del territorio

Sujeto	¿se identifica ocio pasado?	Ocio en Bogotá
Rusberth	Compartir tiempo con sus amigos en Barrancas-Guajira	Destina tiempo para jugar fútbol en la cancha del barrio San Pedro-Suba y jugar billar.
Edonia	Ayudar a las personas, ollas comunitarias alrededor del río, etc.	Estar en el parque con los nietos, ir a la iglesia pentecostal y ver telenovelas.
Alejandra	Jugar en el parque de Nechí-Antioquia; nadar en el río Cauca y ayudar en actividades de agricultura.	Ver películas y jugar en el parque con su hijo de años.
Yolanda	No se identifica	Destinar tiempo con su nieto.
Sídney	Jugaba en Mompox Bolívar con sus amigos.	Ver películas y jugar en el parque con su hija e hijo.
Hilda	Ollas comunitarias, nadar en ríos, tomar trago. Etc.	Ver telenovelas, ir a la iglesia evangélica y compartir con sus hijos.
Julia	Se siente bien, es un trabajo que lo heredó de su mamá y le trae gratos recuerdos. (Es la excepción de la tendencia, ya que es la única que en su desarrollo laboral tiene una relación simbólica)	Ver telenovelas.

Elaboración propia en base de la información de los sujetos.

Nota. Por medio del juego restablecen nexos entre las prácticas aprendidas y las necesarias adaptaciones a un medio cambiante y hostil. “Los desplazados defienden su derecho al ocio y la recreación, habilitando espacios topográficamente vulnerables, pero que ellos resignifican con sus técnicas recién incorporadas y sus tradiciones (...) posibilidad de encuentro con los acervos más íntimos y reedición con contenidos ciudadanos.

Con la reconfiguración de la identidad ha de venir una reinención de la motricidad, que tendrán que interpretar como una de las maneras de recrear su identidad” (Arbolea & Franco, P. 75).

Por otro lado, las características del ocio están siempre relacionadas con el ciclo vital de cada persona en términos de actividades; dentro de la población de estudio las personas adultas o de tercera edad (como Hilda, Edonia y Julia) en su tiempo libre prefieren actividades “sedentarias” como ver telenovelas o actividades que no requieran mucho esfuerzo físico, mientras que los más jóvenes (Alejandra y Rusberth) prefieren ir al parque a realizar deporte o socializar con distintas personas; la población joven tiene más posibilidades de socializar con el medio físico exterior y tener mayor facilidad de adaptar dinámicas ciudadinas que las personas mayores.

El ocio también presenta vestigios de discriminación socio espacial, ya que los sujetos no pueden ir a realizar una actividad en concreto debido a que su capital económico no se lo permite o dicha actividad se encuentra en una ubicación lejana al barrio en donde residen. Es así como Arboleda y Franco (s.f.) señalan una tensión en las cuales los sujetos que han sido víctimas del conflicto armado tienen que optar por unas posibilidades “reales” de cómo ejercer el ocio, según la posición económica, cultural, geográfica y social que se encuentren, sometiendo a las personas a una tensión sobre lo que puede adquirir y lo que no.

En consecuencia, se genera el deseo de un “progreso”, donde el sujeto quiere acceder a espacios donde se encuentran excluidos a causa de la abrumadora mediación del dinero o fluctuaciones ocupacionales. Esto interfiere con el espacio de ocio, según Arboleda y Franco (s.f.), ya que los tiempos se limitan y la energía física tiende a desgastarse.

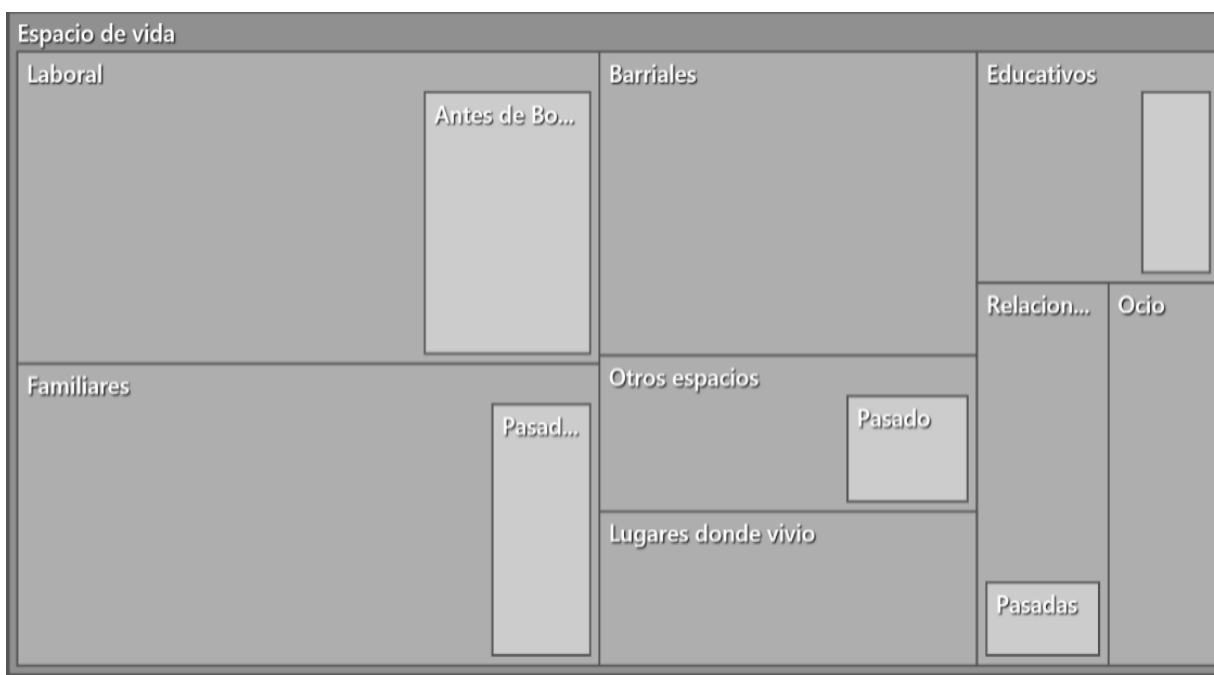
En ocasiones se alude a ellos como lugares que conocen porque son de fácil acceso por la cercanía al lugar que habitan o porque son los más populosos, céntricos y, muy significativamente, gratuitos. En ocasiones se alude a ellos como lugares que conocen

porque son de fácil acceso por la cercanía al lugar que habitan o porque son los más populosos, céntricos y, muy significativamente, gratuitos (P.67).

Para cerrar este apartado se puede decir que el ocio, siguiendo el aporte de los autores, son estrategias del orden cotidiano que pretende una integración, interacción e intercomunicación con diferentes individuos alrededor de una actividad en concreto; es un modo de autorreconocimiento. Por lo tanto, es necesario adelantar y consolidar medidas y procesos de inclusión socio-espacial mediante la recreación, juegos deportes, etc. (Arboleda y Franco, s.f.).

Para cerrar este capítulo es pertinente visualizar la siguiente ilustración que permite identificar los espacios más importantes según su intensidad discursiva¹⁹:

Figura 1.
Espacios más representativos



Elaboración propia en base a la información de los sujetos

¹⁹ Entre más grande sea el cuadro del espacio de vida más importante son, ya que se representa la intensidad discursiva por cuadro.

Nota: Los espacios de vida más representativos en los sujetos de estudio son los laborales, familiares y seguidos por los barriales y educativos, los cuales, si bien son importantes, tienen una menor intensidad discursiva. Los ambientes con mayor importancia son, pues, donde están las redes de apoyo de cada sujeto y aquellos que permiten una subsistencia cotidiana a corto plazo. En los niveles discursivos los espacios de vida familiares, laborales o educativos tienen mayor magnitud desde el asentamiento en Bogotá, lo que demuestra, en cierta medida, que los sujetos tienen un discurso más ubicado en el presente que en el pasado-

Lo anterior puede arrojar insumos de análisis que permitan identificar y relacionar los espacios de vida como escenarios necesarios para interpretar un proceso de re-territorialización dentro de la población de estudio. Donde las personas adquieren unos nuevos significados y unas nuevas preocupaciones sobre cómo desarrollarse en niveles educativos, laborales, salud, recreación o sobre problemas más directos como el acceso a vivienda, alimentación, seguridad, uso de servicios básicos, etc.

Queda en evidencia que la población de estudio está en una posición social, económica, cultural y geográfica en constante discriminación y exclusión, debido a que se les dificulta acceder a ciertos “privilegios” socioeconómicos y culturales en términos educativos, laborales y de dispersión. Esto que genera convergencias en torno a los comportamientos, percepciones y estilos de vida mediante su relación con el mundo físico; pero de igual manera se puede encontrar pequeñas divergencias con respecto al grupo de edad o de género.

Por último, es pertinente avanzar en futuros estudios ese “buen vivir” y “mal vivir” que mencionan Carmen y Stella (2015), identificando hasta qué punto las personas que han sido expulsadas de sus territorios se sienten representadas en las dinámicas de la ciudad. Debate que se tratará brevemente en el siguiente capítulo, al reflexionar las visiones, percepciones, significados que tiene la población de estudio hacia esta ciudad y, en ese orden de ideas, si existe un proceso de re-territorialidad.

CAPÍTULO 3.

Nuevas territorialidades, un proceso dinámico

En el presente capítulo se realizará un análisis de las nuevas territorialidades que han suscitado en el foco de estudio, teniendo en cuenta y entendiendo que los resultados acá planteados apuntan a que el territorio se construye a partir de componentes vitales de socialización; lo que significa que las personas que han sido expulsadas de su territorio se construyen y reconstruyen de una manera permanente hacia unas nuevas fronteras que no se han definido plenamente. Así lo define Martínez (2004):

En el espacio se manifiesta la territorialidad como un medio de encuentros y desencuentros de diversas escalas: lo que las personas traen en su memoria, a lo que tienen que adaptarse y a lo que imaginan como un posible espacio de bienestar y estabilidad. Dichos escenarios identifican la configuración de tres formas de territorialidad que subyacen de manera discontinua en la situación ambiental y social del desplazamiento (P.58).

Se pretende adelantar la discusión en torno a cómo se puede entender la territorialidad en personas desplazadas a raíz del conflicto armado. Se busca examinar los distintos significados, sentimientos, prácticas sociales y proyecciones a futuro que den a entender un proceso de apropiación territorial en la población de estudio.

3.1 Nuevas lógicas y visiones de vida en lo urbano: una experiencia permanente

El presente apartado tiene la intención de identificar los significados territoriales en la población, donde se resalta una triadidad entre lo “perdido”, “lo nuevo” y “lo desconocido”, que menciona Bello (2000). Aspecto que replantea la identidad de un individuo, pues los significados se componen desde lo “nuevo” para adquirir lugares representativos nuevamente en un futuro que es incierto.

Ante esto, Martínez (2004) identifica tres componentes claves para entender los nuevos significados, territorialidades y variables emergentes en lugares de asentamiento por población desplazada. El primero consiste en identificar el “territorio real”, donde se ha configurado un arraigo mediante la tradición natural y social, es decir, se dirige hacia todas aquellas experiencias que tuvieron lugar antes del desplazamiento forzado y/o antes de asentarse en Bogotá. De ahí surge el “territorio pensado” que son explicadas como todas las variables en las que el individuo interactúa actualmente, bajo un proceso de adaptabilidad en las coordenadas económicas, residenciales, sociales y físicas. Por último, los “territorios posibles” son aquellos procesos, sueños, metas que una familia, grupo o comunidad quiere obtener.

De manera análoga, vale la pena aclarar que los “territorios originales” en el foco de estudio es muy diverso, los sujetos provienen de distintos lugares geográficos de Colombia, con diferentes características familiares, productivas e incluso culturales. Sin embargo, existe un consenso en la interacción del “territorio pensado”, debido a que los significados que adquieren dentro de la ciudad se entrelazan en torno a las necesidades de reproducir prácticas de supervivencia en distintos niveles cotidianos. Hilda lo expresa con las siguientes palabras:

La vida mía no ha sido muy buena, es una vida que no se la deseo a nadie. Dios me dio 5 hijos de los cuales yo estoy muy feliz con ellos, es en un regalo de Dios, mis hijos conmigo son muy buenos. El problema es que ellos tampoco tienen plata, no tienen nada, no tienen empleo, no tienen una casa. La miseria cuando salimos desplazados, pues... eso nos ha azotado mucho, y bueno... el menor está estudiando en Barranquilla, el papá lo tiene estudiando para profesor, ya este año terminó. Ya con el tiempo las cosas se van componiendo, mi hija tiene 4 hijos y uno sufre porque ella está enferma y le toca trabajar muy duro, ella y el marido, esos 4 muchachos pagando arriendo, acá pagan 500 mil pesos de arriendo. Es duro. Hay veces que la nevera se vacía y no sabemos qué hacer, pero bueno la misericordia de Dios es tan grande que de alguna manera uno come (Historia de Vida Hilda, 2018).

A consecuencia de que las personas expulsadas de su territorio tienen que reproducir prácticas y acciones que permitan una supervivencia inmediata, estos individuos sufren cambios en sus relaciones simbólicas y culturales de manera abrupta. Es decir, “Los desplazados cambian y se adaptan a las nuevas exigencias. Los desplazados abandonaron sus conocimientos para sustituirlos por conflictos que transforman sus hábitos, costumbres y creencias” (Martínez, P.72). Reconociendo los distintos relatos, se evidencia que la supervivencia posee un denominador común: la falta de ofertas laborales y la segregación para adquirir un capital económico y lucrativo que permita desarrollarse diariamente.

Por esta razón cobra sentido cuando Martínez (2004) indica que “el desplazamiento, siguiendo a Avendaño (2003), no es la sola trashumancia y el dejar los territorios de tradición, es el detonante para la generación de múltiples conflictos psicológicos, económicos, políticos, culturales y ambientales que necesariamente transforman el porvenir del país” (P.74). Es decir, las personas al no tener unas mejores condiciones en los espacios de vida no superarán la situación de desplazamiento.

Ciertamente existe una preocupación en torno a la adquisición de rubros económicos con el fin de suplir todos los gastos cotidianos del hogar, trabajo o aspectos personales. Además, los sujetos investigados sienten que en Bogotá los insumos básicos son costosos. Esto se evidencia en los siguientes apuntes del diario de campo:

De igual modo Hilda mostraba cierta incertidumbre al recordar el pasado y aclaraba que la “plata es importante”, puesto que desde que llegaba a Bogotá sentía que era una carga para los hijos y que por lo tanto llegaron al acuerdo que ella cuidaba a los nietos (Diario de campo, junio, 2018).

En otras palabras, los trabajos o escenarios laborales no se realizan precisamente por agrado, sino, más bien, por la necesidad de tener un sustento básico cotidiano. Edonia describe esto con las siguientes palabras:

ve... no me gusta hacerlo, pero tengo que hacerlo como para sobrevivir. A mí me gusta un trabajo que si quiera gane un mínimo (...) lo hago porque no hay nada más que hacer y uno tiene que sobrevivir de cualquier manera (Edonia, entrevista, 2018).

Por ese motivo se desarrollan unos sentimientos laborales que dependen de varios elementos externos como el clima laboral, los factores de riesgo que ellos contraen y las remuneraciones económicas. Aquí se ilustra uno ejemplos:

Igual la gente es diferente también, cómo lo tratan a uno y todo, por eso dicen que en la ciudad uno cambia, pero claro todo cambia, el trato a las personas.... si uno trabaja, a veces hay personas que se aprovechan mucho de eso, que como uno es del campo y no sé qué. Entonces se aprovechan mucho de eso (...) los explotan como tal, o sea trabajando, como saben que uno necesita para poder sustentarse, por ejemplo: el horario es tal a tal, entonces le sale a uno que debe hacerme más porque yo la necesito, si no la despido, porque eso es lo que le dicen a uno. Igual, como yo era menor de edad, no me iban a contratar en cualquier parte. No tenía papeles ni nada y eso es prohibido, pero bueno empecé a trabajar así. Y salía cada 15 días del trabajo. (...) a veces digo "uy no no quiero trabajar más aquí", sino

que me toca ya trabajar "risas", como ellos están acostumbrados a mandar. No sé si ellos trataran mal a los empleados, no sé, pero yo digo que es como aparte (entrevista Sídney, 2018).

Pues bien, al existir ciertas dinámicas que constituyen la relación del sujeto con su trabajo, es pertinente describir cómo es la percepción de los casos de estudio ante este fenómeno. Aspecto que se condensará en la siguiente tabla:

Tabla 11.
Percepción hacia lo laboral.

Sujeto	Percepciones hacia el trabajo
Rusberth	quiere tener mejores turnos para poder estudiar, el trabajo es un medio para sobrevivir. Siente que el pago es poco, además quiere trabajar otras cosas donde se pueda subir en la escalera social.
Edonia	Desea trabajar en un trabajo con mejor retribución económica y emprender un negocio de modistería o restaurante propio. No le gusta hacerlo, es un medio de supervivencia. A veces dice sentirse desesperada por no conseguir algo mejor, algo difícil por su edad, expresa ella.
Alejandra	El trabajo es un medio para poder seguir con sus estudios en el SENA. (pasajes, fotocopias, etc.) Actualmente en el trabajo que realiza se siente bien porque le brinda tiempo para hacer otras actividades.
Yolanda	Medio para la subsistencia del hogar y que su hija, Alejandra, pueda estudiar. No le gusta hacerlo, es un medio de supervivencia
Sídney	Medio para dar lo necesario a sus dos hijos y mantenimiento del hogar. Ha sentido, tal y como se vio, que sus superiores tienen malos tratos a sus subalternos en algunas ocasiones.
Hilda	No trabaja, pero su hija trabaja en “Flores” para mantener a sus hijos”. No trabaja... pero siente que no le pueden dar empleo por su edad
Julia	El trabajo le recuerda a su mamá quien era también recicladora y lo hacen en conmemoración a ella. Se siente bien, es un trabajo que lo heredó de su mamá y le trae gratos recuerdos. (Es la excepción de la tendencia, ya que es la única que en su desarrollo laboral tiene una relación simbólica y amena)

Elaboración propia en base de la información de los sujetos.

Pese a lo anteriormente descrito existe el deseo de que las experiencias y condiciones de trabajo se puedan consolidar en situaciones ideales con mejores condiciones de vida en niveles salariales, sociales, económicos, entre otros. Es decir, el sentido de vida en la ciudad se orienta en tratar de adoptar posiciones, mecanismo e incluso dinámicas para una vida digna en un mediano y largo plazo. Así lo refleja Sídney al desear una mejor educación institucional para sus hijos:

bueno la verdad, te voy a hacer sincera, aquí en Bogotá quiero vivir porque hay muchas oportunidades para mis hijos, para mí. Allá en el pueblo la verdad casi no hay oportunidades, uno, porque no hay trabajo y dos, porque el estudio no es igual que el de acá y por allá si vas a estudiar te toca trasladarte de Mompos a ir a una universidad en Cartagena, un ejemplo (Sídney, entrevista, 2018).

Ahora bien, el foco de estudio no tiene solamente unos significados dirigidos a la supervivencia, también hay perspectivas donde se visualiza a Bogotá con sentimientos de miedo, desconfianza o significantes negativos, dado que existen sensaciones de miedo al salir en ciertas horas del día o a ciertos lugares en específico. En casi todos los discursos los sujetos de estudio han afirmado, por lo menos en una oportunidad, sentirse inseguros en la ciudad. Así lo expresa Hila con las siguientes palabras:

bien, nunca me ha pasado un susto o esas cosas, a la gente me conoce.... acá en la placita, pero cuando salgo a otras partes si me da mucho miedo (...) porque la seguridad acá en Bogotá es bastante mala (...) En el centro de Bogotá... y me ha tocado ir por allá, pero me da miedo... por allá ´por la 13 yo fui y me dio mucho miedo (Hilda mapa mental, 2018).

Acá otro ejemplo:

no, gracias a mi Dios, nunca se han acercado a mí a robarme o a decirme nada ni nada; por la inseguridad me da miedo por mi hija, ella sí ha sido maltratada, la han apuñaleado 2 veces, como sale a las 4:40 de aquí... ella se encuentra con bandoleros en la calle y se ha

defendido, pero la han cortado. Eso es lo único que me desespera, yo quiera que no salga a esa hora, es la única forma de sobrevivir uno acá, el trabajo (entrevista Hilda, 2018).

Teniendo en cuenta estos relatos, la ciudad puede evocar situaciones o sensaciones de estrés, donde se pueden dirigir en múltiples frentes: problemas en la movilidad, económicos, de subsistencia, inseguridad, entre otras cosas. Así lo expresa Julia:

La ciudad es lo más difícil que uno puede escudriñar... porque todo lo pone a uno con el estrés. Tanto el miedo de que los hijos tomen mal camino por una mal amistad, eso es lo más principal que a uno le da temor. Como por el peligro sea en el día sea en la noche, sea en la tarde o en la mañana, todo momento uno está expuesto a cualquier cosa que uno sale a la calle (Entrevista Julia, 2018).

En la misma medida, aunque sea contradictorio, este proceso puede suscitar percepciones y visiones que sean amenas a Bogotá, traduciéndose en deseos de querer habitar en ella. Es decir, la urbe puede ser un lugar que evoca sensaciones y sentimientos para optar y consolidar escenarios con más tranquilidad.

A través de los relatos, se ha evidenciado la construcción de una serie de imaginarios sociales, en donde perciben a las grandes áreas metropolitanas como uno de los lugares que ofrecen “más” oportunidades y posibilidades para acceder a la educación, vivienda, vida laboral estable, salud o servicios generales básicos. La urbe puede ser un escenario para acceder aquellas posibilidades que no se presentaron en el pasado, así lo relata Alejandra, quien insinúa que uno de los factores por la que sus hermanos militaban en grupos armados fue por causa de la falta de oportunidades de cada uno:

Tengo 21 años y no he tenido fracasos muy graves. Pero sí me atrasado en mi educación. Y éxitos, pues ahora estoy estudiando y ojalá llegue a terminar... pues yo comencé a estudiar contabilidad y finanzas hace una semana, pues decidí estudiar eso porque me gusta

mucho la informática... los números, además en este país esta como muy... hay mucho empleo en esa carrera. Además, mis hermanos por no haber empleo se metieron a los grupos ilegales y fallecieron (2 de los hermanos) (Historia de vida Alejandra, 2018).

Los sentimientos hacia Bogotá e incluso los proyectos a futuros pueden ser dialécticos, dinámicos y estar en constante cambio, sus sentires, pensares y acciones no perduran y se configuran permanentemente en el tiempo por medio de los componentes socioculturales, espaciales y económicos. Acá un ejemplo relatado en el diario de campo:

Hilda se siente sofocada en la casa, manifiesta que quiere irse de Bogotá cuanto antes; al parecer no estaba de buen humor. Hay que decir que en otras visitas ella manifestaba estar cómoda en Bogotá y con la familia que tenía y sus dinámicas. Este aspecto puede ser repetitivo en ella (Diario de Campo, junio, 2018).

Y acá se contrasta con la anterior afirmación:

En Bogotá me siento feliz, mira yo salgo de aquí en la placita de Lisboa y eso tengo amigos... y chévere, converso, acá en la placita tengo amistades. Yo hago amistades por todas partes y me siento bien. Pero en Bogotá me saca de quicio el frío, el frío me ha enfermado mucho y la inseguridad porque hay mucha inseguridad. Uno viene de partes que la inseguridad es poquita y en Magangué uno vive con su puerta abierta y chévere... acá meterle llave a la puerta. (Hilda Entrevista, 2018).

De esta manera se puede afirmar que los significados e imaginarios hacia el actual lugar de asentamiento suscita percepciones y sensaciones con un gran número de variables diferentes entre sí: desde el sentirse inseguros en la ciudad, hasta concebir a Bogotá como un lugar ideal para materializar toda clase de aspiraciones personales y colectivas.

En ese sentido, cobra sentido postulados de Osorio (2001), quien afirma que el territorio en las personas expulsadas en condición de desplazamiento es un espacio para generar y renovar distintos recursos vitales en el orden económico, social y cultural.

El espacio es uno de los soportes privilegiados de la actividad simbólica. Este es diversamente percibido y valorizado por quienes lo habitan o le ponen valor: a la comprensión que ellos ocupan, que ellos recorren y que utilizan, se superpone dentro de su espíritu, motivos de orgullo o fuente de apego. El espacio de vida vive así sobre la forma de imágenes mentales; ellas son también importantes para comprender tanto la configuración de los grupos y las fuerzas que les trabajan, como las casualidades reales del territorio que ellos ocupan (Claval, 1978 P. 220).

El ser humano puede estar en construcción permanentemente; la versión anterior de un sujeto puede contradecir a su versión futura; es un proceso de contradicción, tesis y antítesis. Ahora bien, esto se podría relacionar con el hecho de que se persiste la sensación dentro de las personas que compartieron sus relatos un deseo de habitar en Bogotá y establecerse allí por las “oportunidades” que dicha ciudad ofrece, aunque al mismo tiempo lamentan no tener mejores condiciones, entre otros aspectos.

La mayoría de los desplazados han perdido las esperanzas de retornar a sus fincas y hogares o no pueden regresar en las condiciones de violencia permanente e inseguridad constante que aún existe en muchos de sus lugares de origen. Muchos se están adaptando a una vida urbana y prefieren quedarse en el sitio estable donde por lo menos ahora sobreviven. Otros mantienen el sueño de regresar al campo y recuperar su vida de campesinos, tal vez no en el sitio de origen, pero en un área alternativa donde pueden reconstruir su unidad de productiva (Martínez, 2004, P. 66).

Para cerrar, siguiendo a Martínez (2004), es de gran importancia reconocer que “el territorio toma relevancia para la reconstrucción de su identidad, cuestión que es atravesada por múltiples formas de apropiación y valoración de los grupos humanos sobre sus lugares de inserción, aspectos que estarían siendo materializados por formas institucionales sumadas a sus saberes, representaciones, actitudes y valores” (P.75.) Aspecto que se profundizará en el siguiente apartado.

3.2 Procesos de construcción de nuevas territorialidades a través del tiempo, transformación de la vida cotidiana y de las prácticas culturales

El desplazamiento forzado en Colombia ha dejado un sin número de secuelas en los órdenes personales, familiares o colectivos, además, de una ruptura territorial en donde los sujetos han dejado atrás costumbres, prácticas, lógicas y sentimientos con los que ejercían una relación simbólica con el espacio. En consecuencia, al asentarse en grandes urbes estas personas entran en un proceso de regenerar prácticas territoriales con unos raciocinios, retos, obstáculos y propiedades que son nuevas.

En esa lógica, vale la pena reflexionar e incursionar sobre cómo y en qué consiste una ruptura territorial dentro del foco de estudio, donde hay que traer a colación el hecho de que las personas se desarrollan en un espacio social estructuralmente diferenciado entre campos sociales de tipo económico, social y cultural, que al tiempo determina el grado y la manera como una persona se relacionan con el mundo exterior. Lo que significa que los individuos han adquirido “unas reglas de juego” para interactuar con el exterior, a partir de su lugar de origen o de los diversos escenarios que han habitado a lo largo de su vida; de igual manera estos patrones de comportamiento han sido influidos por algunos esquemas sociales como sus gustos, proyectos, acciones, asimilaciones, e interacciones con el mundo que los rodea.

Bello (2001) concuerda al indicar que, de manera consciente o inconsciente, las personas que han sido despojadas de su territorio tienen características personales y sociales en los cuales se distinguen gustos y cosmovisiones; aspectos que demuestran la tragedia del desplazamiento forzado, pues no es solamente el hecho de que una persona tenga que migrar a otros espacios debido algunos hechos desafortunados, sino se debe leer desde la fractura de visiones, prácticas,

significantes y simbologías que mantenían comunidades, colectivos familias e individuos en su diario cotidiano con un espacio determinado.

Las personas en condición de desplazamiento han visto afectado su capital económico, debido a la pérdida de bienes materiales y patrimoniales; su capital social, puesto que las dinámicas personales, familiares y sociales han sufrido una ruptura en distintas modalidades y son casi imposibles de repararlas; y el capital simbólico, en el sentido de que existe una pérdida del prestigio, reconocimiento y asertividad social que el individuo gozaba en su territorio despojado.

Todas estas observaciones apuntan a reconocer la importancia de generar cuadros comparativos entre territorios pasados y presentes; identificando los sentimientos, proyectos de vida y demás modelos relevantes. En otras palabras, es pertinente analizar los nuevos significados que se presentan en diversos espacios de la ciudad; estudiando la territorialidad como un medio de encuentros y desencuentros con sus diferentes matices.

Lo previamente mencionado, permite adentrar al hecho de que los sujetos de estudio comparan permanentemente el tiempo presente con escenarios pasados, con afirmaciones tan simples como: “esto no pasaría en la costa”, “allá era reconocida” o “allá todo era más barato”, permitiendo reconocer dificultades en la adaptabilidad y territorialidad de cada una de estas personas, existiendo un choque con las dinámicas actuales y pasadas. Así lo expresa Edonia:

Tenía casa, sus cosas y en Bogotá cuando llego nada. Tenía restaurante, tenía 3 lavadoras y las alquilaba, yo me rebuscaba la vida... ellos querían reclutarlos, como ellos era mayorcitos de 16 17 años, la gente se lo quería llevar, yo había luchado por mi casita y la dejamos (...) te sientes incómodo, tus extrañas hasta tu cama. A uno le faltan sus cosas. Como psicológicamente le afecta a uno, como te digo tú tienes tu casa, donde te puedes levantar donde tú quieras, tienes tus camas, tus cosas, ¿si me entiendes? y llegas a una casa

ajena y ya no tienes esa autoridad de mandar en lo de uno, ¿si me entiende? (Edonia Entrevista, 2018).

Bajo esa lógica, existen unos sentimientos ubicados en el pasado, que pueden ser contradictorios, es decir, se puede encontrar situaciones en donde una persona sienta alegría y tristeza al recordar el mismo lugar. Por ejemplo, Alejandra recuerda con alegría cuando jugaba en el río Cauca con sus amigos, pescaba y ayudaba a su madre en actividades de la casa, pero siente tristeza por los estragos que causó la guerra en ese mismo lugar; aspecto que incluso la lleva a decir que se siente mejor en Bogotá que en su lugar de origen.

El contraste con el pasado no significa que la población estudio se quede añorando o pensando en aquellos bienes sociales, económicos y simbólicos perdidos, es más, existe un proceso de redibujar esas realidades en tiempo presente, donde se pretende encaminar acciones apuntando nuevamente a reconfigurar una estabilidad socioeconómica, teniendo la expectativa de regenerar nuevos patrimonios personales. Así lo relata doña Hilda, quien pretende ejercer unas nuevas actividades productivas en la ciudad: “Entonces para mí era difícil, me vine pa’ acá. Acá me gustaría tener un restaurante o un puesto de comida rápida, porque sé que me va a ir bien, porque yo sé de esas cosas” (Hilda, Entrevista, 2018).

La mayoría de los sujetos se platean una vida en la ciudad, a pesar de los múltiples obstáculos que pueden encontrar, visualizando a Bogotá como un hábitat más ameno. Así lo relata Julia: “teníamos nuestras gallinas, animales, y acá toca comprarlo (...) porque uno extraña el lugar de donde viene, pero como la vaina está tan complicada que es mejor estar en la ciudad”. Es decir, a pesar de las situaciones adversas que pudieron ocurrir en el pasado dentro de la ciudad, esto no impide en la necesidad y anhelo de seguir construyendo un mejor vivir en tiempo presente y futuro.

A mí pues yo solo me defendí, yo tenía que coger hasta una caja de cartón en la 63 porque no tenía ni una cobija y no tenía nada, y así me la pasaba llorando con ganas de regresar a mi pueblo y yo decía “no yo no regreso nunca”, yo me sentía muy angustiada (Yolanda entrevista, 2018).

En consecuencia, la población de estudio ha tenido que someterse a lógicas y dinámicas que se viven en Bogotá; como son los tratos con las personas, la movilidad, entre otras variables. Así lo relata Julia, quien evidencia unas dinámicas distintas en torno al contacto y socialización con las personas:

en el pueblito de uno puede dejar las puertas abiertas a toda hora y si usted le hace algo al vecino pues el vecino le habla, pero aquí nadie se atreve a hablarle a nadie porque sale perdiendo es el que está hablando, entonces nadie se mete en los problemas de los demás, es quien se defiende como pueda (Historia de vida Julia, 2018).

Acá otro ejemplo de Rusberth, quien cuenta una experiencia de atraco en Bogotá y lo contrasta con sucesos Barrancas-Guajira:

Estaba en la calle 80 y aparecieron unos tipos...mierda si soy salado me tocó entregárselo y yo con la mano enyesada y la gente pasaba, miraban y se abría, la gente aquí si es como cobarde, en la costa si no...allá los que agarran robando los linchan y les queman las motos, allá si los prenden, las motos pues. Se mete casi todo el mundo que va pasando (Rusberth Entrevista, 2018).

Lo anterior trae como consecuencia que las personas al adquirir unas nuevas interacciones en sus escenarios sociales y culturales, su identidad se transforma en sentires y acciones que se desarrollan bajo circunstancias acopladas al espacio físico. Así lo expresa el GMH (2015) quienes apuntan y reconocen que el sujeto social está en constante cambio y que su identidad es directamente proporcional según el propio asentamiento.

Cuando niños, niñas y adolescentes son desplazados y regresan al territorio rural cuando son ya jóvenes o adultos, lo hacen con un universo sociocultural e identitario que conjuga lo aprendido en los lugares de asentamiento temporal, con la tradición inculcada por sus padres. (Grupo de memoria Histórica, 2015, P. 449)

Ahora bien, estos nuevos esquemas urbanos que representarían la construcción de una nueva identidad en personas en situación de desplazamiento, no se acoplan, adquieren y/o asimilan en un primer momento, sino a través de un lapso cronológico indefinido²⁰; habitar identitariamente una gran urbe no es un elemento que ocurre *ipso facto*, sino que hace parte de un proceso que puede tardar muchos años o que incluso no tenga fin este acostumbramiento – adaptación. En palabras de Hilda: “como seres humanos uno se acostumbra a todas las cosas”; o como lo explica Edonia: “nosotros somos animal de costumbre, nosotros nos acostumbramos a cualquier situación y no nos quedamos en el pasado, entonces nosotros no podemos quedarnos así, somos personas echadas pa’ lante”; de igual manera lo explica así doña Julia: “a nosotros nos fascina mucho el campo y ahorita en la ciudad uno como se acopla a la situación de vivir acá”.

También el tiempo puede convertirse en un elemento que ayuda a las personas que son obligadas a salir de su hogar a un mundo desconocido, en la medida que les permite relacionarse con esa sociedad llena de desconfianza e inseguridad. Para la muestra de un botón, Rusberth afirma que sintió mucho miedo en su primer contacto con la ciudad y con el tiempo lo ha superado: “uno vivía como asustado y eso, en fin...esas cosas así (...) si, ya con el cambio de ambiente, de domicilio...estamos lejos de la guajira”. En ese mismo sentido lo explica Julia, donde expresa que el tiempo la ayudó, con la siguiente frase:

²⁰ La asimilación y apropiación de las prácticas ciudadanas o de nuevos espacios varían según las características de cada individuo, por lo tanto, no hay un estándar definido.

Eso ya es un tema de atrás, de olvidar.... año nuevo...cosas nuevas... pusimos en práctica la situación de que tenemos que hablar, que tenemos que superar la situación, de que no recordar esos tiempos, dejar eso en el pasado y no atormentarse con ese pasado en el presente, porque yo viví atormentada, porque son cosas que le quedan a uno (...) En el momento se vienen todos los recuerdos como si hubiera sido ayer (Entrevista Julia, 2018).

De la misma manera, el tiempo permite a los individuos asimilar prácticas, lógicas y problemáticas del mundo exterior para posteriormente generar estímulos-acciones de respuesta a dichas situaciones. Así lo manifiesta Alejandra: “pues al comienzo me afectó muy poco porque era muy diferente, mucho peligro, muchos vicios, ya con el pasar del tiempo como que uno se va acostumbrando”. (Mapa mental, Alejandra, 2018) En últimas, las personas que han sido expulsados de sus territorios adquieren nuevas preocupaciones, estrategias y acciones en su cotidianidad a través de un lapso cronológico.

Por consiguiente, Osorio (2001b) acierta al aclarar que la territorialidad se construye de manera permanente en fronteras internas y en un plano temporal, en el cual los problemas son resueltos dentro de unas trayectorias y tiempos límites, donde cada persona debe definir sus prioridades, acciones y metas a corto y mediano plazo. Esto significa que las personas que han sido expulsadas de su territorio de origen casi obligatoriamente han tenido que construir y reconfigurar de nuevo su espacio social bajo nuevas lógicas y cotidianidades. “En ese trasegar se va buscando, conquistando e imponiendo la re-territorialización en los espacios más marginales e impensados” (Osorio, P.191).

En coherencia con lo planteado, Martínez (2004) afirma que la población desplazada se “actualiza” permanentemente. No obstante, la presente investigación deriva en el planteamiento de Martínez (2004) donde indica que las personas en condición de desplazamiento están lejos de identificarse con nuevos contextos debido a sus situaciones y/o sentimientos de inseguridad,

rebusque y destierro que han padecido; lo que arrojó esta investigación es que en efecto los sujetos se han visto reflejados con varias prácticas y lógicas representadas en la ciudad y no se planean un retorno.

Las personas que han sido desplazadas del conflicto armado se ven obligadas a construir un nuevo relato de sí mismos, donde se crean nuevos imaginarios y acciones sobre el desplazamiento forzado y sus acciones a futuro, debido a que se adquieren unas nuevas prácticas y estrategias en el escenario social. Esto lo complementa Moreno y Ramírez (2003) quienes explican que el “habitus” de un agente social (acciones, percepciones y sentires) se configura según los distintos escenarios externos con los que se interactúa una persona; lo que obligatoriamente causa que, si una persona fue expulsada de su territorio, tenga que replantearse otros mecanismos y modos de vida, debido a que al medio físico donde habita cambió de manera brusca.

No obstante, Moreno y Ramírez (2003) indican que los sujetos pueden aceptar o no la situación sociocultural, socioeconómica y espacial que prácticamente se les ha impuesto. Punto clave para reconocer la importancia del proyecto de vida de cada persona, pues a partir de esos escenarios y percepciones los sujetos de estudio tratan de continuar o cambiar sus “reglas de juego”²¹. Con el fin de seguir con dicha discusión, vale la pena reconocer y analizar cómo y bajo qué lógicas la población de estudio se proyecta a futuro, aspecto que se profundizará en el siguiente apartado.

En resumen, las nuevas prácticas se traducen en el intento de rescate de la capacidad de agencia de las personas, se trata de “superar” aquellos sentimientos de indignidad, exclusión y

²¹ Ver introducción, sección de referentes teóricos donde se explica la noción de “reglas de juego”.

estigmatización social, según Nubia Bello (2011). De ahí la importancia de tener unas condiciones de vida más dignas en la ciudad en un lapso indefinido.

3.3 Conformación de proyectos de vida ciudadanos

A lo largo del presente apartado se pondrá en tela de discusión la noción de proyectos de vida como un proceso de adaptación al territorio en búsqueda de cierta estabilidad en los distintos escenarios sociales. Por ello se presentará un ejercicio de descripción y análisis de cómo se configuran los raciocinios de los proyectos de vida en los casos de estudio.

Para comenzar, hay que aclarar que las proyecciones a futuro que ejerce un individuo están estrechamente relacionadas con el contexto social, económico y cultural en el cual éste participa. Es decir, las personas que han sido víctimas de desplazamiento pueden generar nuevos proyectos de vida después de haber transcurrido un lapso establecido, (Martínez, 2004). No obstante, estas personas también han tenido que abandonar algunas proyecciones que tenían en mente y reformularlas según la nueva posición social que han adquirido. Así lo expresa Julia en torno a la pérdida de sus actividades agro-ganaderas que pretendía ejercer en Chita-Boyacá: “era una esperanza que yo tenía y se desvaneció” (Julia-entrevista, 2018).

Los proyectos de vida se pueden dividir en dos etapas: antes y después de la expulsión de sus respectivos territorios. En efecto, a causa del despojo de sus bienes patrimoniales, estas personas tienen que repensar, de una manera consiente o involuntaria, unas nuevas metas, proyectos y objetivos que se trazan a futuro en relación con la nueva situación socioeconómica adquirida. Debido a que las actividades socioculturales y productivas del pasado como la agricultura, ganadería y demás actividades, difícilmente se pueden reproducir en cascos urbanos.

Lo anterior se puede relacionar con algunos aportes que trae a lugar María Leonor Morales (2012), quien afirma que la estructura²² donde habita una persona (agente social) influye en sus maneras de percepción y su accionar cotidiano y futuro. El ejemplo que más llama la atención es el de Hilda, quien tenía cierta representación económica en Tiquisio-Bolívar y así mismo se proyectaba dentro del marco de sus actividades productivas:

Esos hechos me afectaron mucho... porque sin esos hechos hoy en día sería otra persona, de pronto mis hijos mejor estudiados, en donde vivir, porque nosotros luchábamos por ellos, porque si nosotros teníamos un granero, mis hijos también ¿verdad? pero al salir volando de allá, tocó entregárselo a mi papá, ya la atención con ellos fue poquita, yo duré mucho tiempo afectada de la cabeza, no podía asimilar lo que me había pasado, yo lloraba mucho. En Bogotá yo pensaba ¿qué pasó? hoy en día me toca estar tocando puertas para que me den un trabajo, yo contaba con ocho empleados y como somos desplazados entonces mucha gente nos mira mal, quién sabe qué mañas tendrán, esas cosas, claro en este barrio no creo que pase eso, pero sí... lo tildan por ser desplazado. A mí me afectó mucho. No podemos quedarnos ahí porque la vida sigue. (Hilda, historia de vida, 2018)

Por su parte, Pinilla y Rodríguez (2010) arrojan unos elementos que valen la pena analizarlos, en torno a la necesidad del sujeto de reconfigurarse permanentemente en tiempos pasados, actuales y futuros. En esto concuerda Trujillo (2008), quien plantea una transición donde las personas reorganizan en las ciudades sus historias de vida y creencias para conformar nuevos proyectos de vida.

De esta manera, se ha encontrado que, dentro de la población de estudio se han vuelto a reformular sus proyecciones a futuro bajo premisas desde una base “realista”, según una serie de posibilidades adquisitivas y económicas. Por ello, las metas planteadas son dirigidas a un corto

²² En este caso la estructura puede relacionarse con los territorios anteriormente habitados.

más corto-mediano plazo, como la necesidad de sobrevivir cada día, fortalecer las relaciones familiares o tener una vida más cómoda.

Siguiendo este panorama es importante describir e identificar las lógicas con las que se constituye los proyectos de vida. En primer lugar, se halló que algunos proyectos de vida pueden trascender a la vida urbana en Bogotá o lugares anteriormente habitados, puesto que se visualizan en un espacio-tiempo indefinido que no necesariamente tienen lugar en un territorio en específico; como es el caso del deseo de adquirir bienes materiales, tener vivienda propia, un buen trabajo, siendo tener una mejor calidad de vida un factor que trasciende el espacio. Así lo expresa Edonia:

“que tuviera un buen trabajo, tuviera mi casa y mis cosas. No como rica pero como pobre tener lo necesario (...) tener restaurante y que cada familia tenga lo suyo y que tengamos como una cadena de restaurante, depender de lo de uno (...) yo quiero quedarme acá, tener un apartamentico, así sea de 2 piezas, uno sabe que es lo de uno y ponerse a trabajar, cuando yo ya no la pueda mover ahí sí les toca a ellos, mientras no, quiero ser una carga pa’ ninguna, yo quiero estudiar, hacer un curso de modistería (Entrevista Edonia, 2018)

Por ese motivo se puede interpretar que, si Bogotá no es un territorio que produzca garantías para una existencia digna y poder realizar un proyecto de vida, es probable que los sujetos de estudio busquen opciones en otros espacios más allá de la ciudad y del territorio de origen. Un ejemplo de esto es Rusberth, donde es evidente que su plan de vida no se limita el habitar en Bogotá, tal y como se indica en las siguientes anotaciones de campo:

Rusberth me informa que se encuentra en Boyacá, trabajando en la búsqueda de esmeraldas, manifiesta que aún no ha tenido suerte. La idea de él es que con lo trabajado pueda conseguir un capital que le permita ahorrar para una vivienda y para sus estudios en Bogotá o en el exterior. Esto se puede relacionar con algunas conversaciones informales con Hilda y Yolanda, quienes me confesaron que si no les llegan a dar una vivienda en

Bosa o les falta sustento básico, podrían estar pensando en migrar a otros espacios externos de Bogotá, (21 de junio, 2018)

Por esa razón, la falta de oportunidades socioeconómicas puede influenciar con el hecho de que se realicen unas actividades que no necesariamente se ligan con los sueños o metas de cada persona. Ante esto Sídney afirma que tiene el sueño de terminar sus estudios secundarios, pero la necesidad de trabajar se lo impide:

claro, sueños uno siempre los tiene (risas) si yo me propongo algo, yo me enfoco en eso y lo cumpla. Lo único que no he cumplido es empezar a estudiar, o sea primero que todo, terminar el bachillerato y después estudiar no sé qué cosa, pero ponerme a estudiar, porque sí he querido. Tener negocio; tener mi casa que es lo más importante, ya lo demás se puede cumplir, diría yo. Que mis hijos salgan adelante, yo tengo sueño que entren a la universidad y sean profesionales. (Historia de vida Sidney, 2018)

El estar en situación de desplazamiento se traduce en el desvanecimiento de un futuro que se pensó. Así lo aclara Martínez: “la nueva condición los conduce a salvaguardar las vidas en medio de una búsqueda constante por alcanzar el porvenir. Todo ello en medio de una aventura en la que casi ni se piensa, no se planifica; se vive en el acomodamiento continuo, sin mucho pensar, en medio de una vida que se configura en instantes” (P.75)

Teniendo como base el ejemplo anterior, se encuentra que los planes de vida también pueden trascender o adquirir significados que van más allá de las aspiraciones o intereses individuales, pueden ser transmitidos de un modo colectivo y familiar. Por ejemplo, un sujeto quiere incursionar en la educación superior, debido a que sus padres le manifestaron la importancia de esto, tal y como se muestra en el siguiente fragmento:

Bueno yo pienso que estos niños estudien, que tengan un futuro brillante, que hagan una carrera cada uno de ellos. Le pido a Dios que mamá y papá tengan fuerzas para luchar

por sus hijos, y que más tarde sean profesionales. Sería una alegría. Pero que sí, todos profesionales... y que eso sea que el mamá y papá esperan de ellos. Y eso también es lo que esperan los papás (Entrevista Sidney, 2018).

Por último, es evidente que los sujetos han cambiado sus deseos, significados y proyectos a futuro. Lo que no implica que exista un proceso de re -territorialización completo, pues esta territorialidad se mide en la capacidad del individuo para adquirir ciertos recursos económicos, sociales o simbólicos para construir y materializar un conglomerado de metas, deseos y retos; aspecto que solamente el tiempo confirmará si se cumple a cabalidad o no se cumple. Hay que afirmar que el panorama no es alentador en el foco de estudio, debido a que la territorialidad es directamente proporcional a las garantías, no solamente para habitar plenamente en un lugar, sino para cumplir las expectativas de vida que tiene un aglomerado de personas.

Para cerrar el capítulo, la población de estudio ha adquirido ciertas lógicas y significados en Bogotá, cuyo eje transversal es poder sobrevivir diariamente y conformar una vida satisfactoria en todos los espacios de vida descritos en el capítulo 2; aspecto que ha influenciado ciertos sentires y pensares hacia Bogotá. Por ende, la territorialidad en personas que han resuelto asentarse definitivamente en medianas y grandes urbes se resuelven la calidad de empleo bien remunerado que tengan, la seguridad que sientan en el espacio, el nivel de cualificación de la educación formal que sean capaces de adquirir y los niveles de satisfacción familiar.

4. CONCLUSIONES

Para evaluar o analizar si existe un proceso de re-territorialización es importante reconocer que la presente noción no se limita en el simple asentamiento en un espacio físico; el territorio comprende conjunto de relaciones sociales que son intrínsecas ente sí en los órdenes político, filosófico, cultural o económico, influyendo las subjetividades de cada individuo (Haesbaert, 2011). Teniendo en cuenta estas afirmaciones se puede afirmar que una persona que haya transitado en varios lugares, como puede ser el caso de un individuo en condición de desplazamiento forzado, posiblemente estará en constante cambio social y personal.

Por lo tanto, Kasterztein (1990) acierta al describir la identidad como “una estructura poliforma, dinámica, cuyos elementos constitutivos son los aspectos psicológicos y sociales de un agente social (individuo o grupos) como actor social, frente a una situación relacional, en un momento dado” (P.28). Lo que significa que las personas en condición de desplazamiento han adquirido nuevas composiciones sociales e individuales para su interacción con el medio social exterior en la actualidad, siendo necesario seguir una ruta analítica según las dinámicas que se han construido en tiempo presente para identificar el proceso de territorialidad en el objeto de estudio.

En otras palabras, se propone no limitar el debate de la Re-territorialidad en torno a la reconstrucción de modelos sociales del pasado, ya que es una variable que puede ser ideal, pero es un poco irrisoria en personas asentadas en grandes áreas urbanas. En dado caso es pertinente dirigir los esfuerzos para analizar las distintitas cotidianidades, significados y simbologías de vida que tienen lugar en el diario cotidiano.

Asumiendo que la territorialidad se puede analizar desde diferentes frentes, que representan diversos escenarios de vida, es importante analizar y poner en tela de discusión las siguientes

preguntas: ¿Cuáles son los significados, problemáticas y visiones más importantes que se construyen en el espacio? ¿Cómo surgen los vínculos de afecto o de rechazo hacia estos lugares?

Para tener respuesta a esas preguntas, se empezará afirmando que la problemática pública del desplazamiento forzado no termina con el hecho de que un conglomerado de personas migre hacia otro territorio, puesto que existen problemas que surgen y se reproducen en los escenarios económicos, sociales, culturales y espaciales una vez ya asentados. La discriminación socio-espacial es pan de cada día en la población de estudio, siendo necesario mejores formas de integración en sus vidas cotidianas para que se genere una mejor calidad de vida.

De tal forma que vale la pena responder, ¿en qué sentido se excluye y/o segrega a las personas en situación en desplazamiento y, en consecuencia, a los sujetos de estudio en específico? Pues bien, a lo largo de los ejercicios de diálogo, interacción y aprendizaje en campo, se ha logrado reconocer tres espacios que segregan más al sujeto desde su posición social: el laboral (con sus componentes económicos), el educativo y el espacio de ocio, aspectos que pueden determinar las dinámicas familiares y barriales de cada sujeto.

Por consiguiente, es necesario desgranar cómo y bajo qué lógicas se configuran los distintos escenarios anteriormente descritos. En primer lugar, en el espacio de vida familiar se evidencia una desconfiguración en su núcleo, debido a que se han presentado casos de pérdidas o muertes de miembros en el marco del conflicto armado, también se halla el hecho de que ciertos miembros empiezan a vivir en territorios diferentes después del desplazamiento forzado, es decir, existe un esparcimiento familiar. Lo que genera unas nuevas dinámicas cotidianas entre los miembros familiares que se asentaron en Bogotá, como, por ejemplo, regenerar acuerdos para distribuir los

insumos económicos del hogar, planear si se quiere un eventual retorno o dirigirse a un nuevo territorio, entre otros aspectos.

Ahora bien, las dinámicas familiares se encuentran influenciadas fuertemente por la necesidad de reproducir rubros económicos, siendo necesario generar estrategias para una supervivencia diaria según las condiciones adquisitivas propias de cada sujeto en su núcleo familiar; esto sumándole que la población de estudio afirma que sus ingresos monetarios no son suficientes para cubrir todos los gastos y su relación con el trabajo no trasciende más allá de la necesidad de sobrevivir; aspecto que marca una distancia con el pasado, donde quizás sus actividades productivas tenían unos componentes más profundos e identitarios.

El espacio educativo, por su parte, se caracteriza por unos discursos orientados a los obstáculos y faltas de oportunidades para acceder a la educación formal (en especial en las personas más jóvenes). Los sujetos se ven privados de acceder a este recurso debido a que no tienen los distintos requisitos necesarios para acceder a ella y porque, entre otras cosas, el mundo del trabajo es más importante en un corto plazo, ya que les provee medios de subsistencia. En consecuencia, estas personas desgastan energía y distintos tiempos en otras actividades que no son las educativas formales, a pesar de que reconocen y visualizan este espacio como un “medio de ascenso social”.

De esta manera, los medios familiares y educativos se hallan atravesados por variables monetarias y económicas, por lo que el espacio laboral cobra un gran significado en los sujetos de estudio. El espacio laboral está ligado con el mundo del trabajo, donde se busca distribuir los ingresos mensuales en torno a unos insumos básicos que permita vivir y movilizarse en la ciudad: transporte, comida, servicios, arriendo, entre otros. No obstante, en este contexto también existe una ruptura con el pasado, puesto que las prácticas productivas no tienen nada que ver con los

territorios anteriores (agricultura, comercio, ganadería, etc.) lo que produce prácticas de rebusque o inmersión en la economía informal, a causa de una cualificación de fuerza de trabajo orientada en unas lógicas diferentes que se presentan en las grandes urbes.

De igual modo, el escenario barrial está atravesado por las situaciones, condiciones y posiciones socioeconómicas de cada caso de estudio, más allá de las relaciones sociales y vecinales que pudieron adquirir a través del tiempo, desean estar en escenario que se sientan seguros, además de tener vivienda propia, factores que los barrios Villa Cindy o Santa Rita no lo ofrece a cabalidad.

Por último, el ocio presenta unas nuevas dinámicas en Bogotá que en los territorios pasados; esta noción se desarrolla según las posibilidades físicas, sociales y culturales que tiene una persona en los distintos escenarios que incursiona. Por otro lado, a pesar de ser una noción que describe las relaciones sociales en un sujeto con su mundo exterior a través de la recreación, esta presenta barreras para acceder a ciertas actividades (centros comerciales, juegos, cine, entre otros.) siendo necesario una mejor capacidad monetaria y adquisitiva, evidenciándose algunos inconvenientes para adquirir estos recursos.

La variable económica es una de las más importante en los espacios de vida, prácticamente ésta es la que determina la posición social de un sujeto en la interacción con los capitales (sociales, culturales y simbólicos) dentro de un campo social. Solamente basta analizar el hecho que para acceder a la educación o a ciertas actividades de ocio los sujetos se ven limitados por sus capacidades adquisitivas o que dentro de los discursos familiares se encuentra la necesidad de cubrir los gastos que necesita cada hogar. Es por ello por lo que el espacio laboral es una columna vertebral que alimenta otros espacios de vida en el foco de estudio, es a través del trabajo que se pretende cubrir todos los gastos y generar ciertos niveles de supervivencia.

En efecto, Moreno y Martínez (2013) aciertan al indicar que las reglas de juego y el acceso de “capital económico”, “social” y “cultural” están distribuidos de una manera desigual, causando que unas personas no puedan acceder a ciertos beneficios considerados “simbólicos” o necesarios en los imaginarios sociales, como, por ejemplo, la necesidad de “cualificarse” en distintos escenarios de estudio institucional o el acceder a un trabajo con una remuneración económica importante.

Por lo tanto, la relación, acción y asimilación social de una persona (Osorio, 2001) se entretiejen mediante dos elementos: la situación, la posición y la condición. La situación hace referencia a los bienes materiales y patrimoniales que la persona pretende abarcar para suplir un sin número de necesidades; la posición se refiere a la ubicación del sujeto en la sociedad, donde un individuo en condición de pobreza tiene un lugar dependiente de exclusión para acceder a bienes, servicios e incluso derechos, determinando su condición actual. Esto significa que la población de estudio puede verse sistemáticamente, discriminada, excluida y segregada por un mundo objetivo y físico estructuradamente consolidado, que permite o deja de permitir acceder a ciertos recursos sociales, culturales y simbólicos según la posición socioeconómica que gozan.

En síntesis, el desplazamiento forzado no se limita a la mera expulsión de un territorio dado, sino, más bien, se extiende y representa en nuevos escenarios familiares, económicos, sociales y culturales, en donde la exclusión y segregación social es más que evidente. Por ello, las personas que han sido expulsadas de su territorio no solamente han adquirido nuevas prácticas y significados en su vida cotidiana y dentro de sus proyectos de vida, también es posible que no hayan “salido” de la “condición de desplazamiento”, debido a que sus circunstancias materiales, sociales y culturales no han mejorado considerablemente.

Indicando que la territorialidad es la capacidad de construir un futuro en torno a una identidad que se adapta al espacio, Ocampo, Chenut, Férguson y Luna (2013) indican que es “una posibilidad de reconstitución de un lugar para sí” y generar un “nuevo lugar”.

Estabilización y recuperación de la “capacidad de pensar, desear y de hacer proyectos a futuro”. Solo con el transcurso del tiempo y si el desplazado cuenta con una red familiar, comunitaria e institucional de apoyo, y dependiendo de su experiencia vital (características biográficas), podrá apropiarse del nuevo entorno lo que significa incidir en él, construir nuevos proyectos y por lo tanto elaborar una nueva narración (biografía) en la que se pueda evocar y articular su pasado y apropiarse del presente. Se dejará entonces la “identidad de desplazado” para construir una nueva en la cual el desplazamiento se registre como un evento y no como una condición (Bello, s.f. P.9).

De manera análoga, Bello (2009) analiza la territorialidad como la necesidad de que las personas puedan encontrar y construir escenarios para sentirse “útiles” y “autónomos”. Aspecto nada alentador si se tiene en cuenta que los espacios de vida segregan constantemente a la población de estudio y a pesar de que han asimilado unas prácticas en Bogotá con ciertas visiones o proyectos de vida, esto no representa un proceso de re- territorialidad en su totalidad; esto solamente se representaría de manera completa si estas personas pueden recobrar su “poder de agencia” para destinar unas metas a futuro, que si bien puede ser difícil construirlas y materializarlas, tendrían ciertos recursos y garantías para llevarlas a cabo; escenario que actualmente es utópico y solamente el tiempo afirmará si es posible. Por consiguiente, se concluye que la re - territorialización en los casos de estudio es un proceso que no ha culminado, es incierto y puede ser un proceso dinámico según las condiciones de vida que van adquiriendo.

En otras palabras, re-territorialización es la superación de la situación de “víctima” del conflicto armado, tal y como se describe en la siguiente cita:

Ganar un nuevo lugar. Dejar de ser “desarraigado supone: viabilizar las condiciones del retorno seguro, posibilitar la construcción de proyectos colectivos y/o individuales de reubicación en zonas no del toda ajenas o distintas de sus lugares de origen o, en últimas, reinsertarse adecuadamente en la ciudad. Sin embargo, dado que las dos primeras alternativas, a pesar de lo deseables, requieren cuantiosas inversiones y complejos procesos de negociación, la mayoría de las familias quedan obligadas a permanecer en la ciudad. ¿La pregunta es entonces, como ganar un lugar en la ciudad? Arraigarse implica echar raíces, incidir, apropiarse, sentirse parte de, construir un lenguaje del “nos”, tener proyectos de vida lo cual, tal y como lo indica Meertens, (1999:408) (...) “Es algo contrario a la pasividad, la dependencia o inmersión en la condición de víctima. Supone algo más allá de la inmediatez de la supervivencia, pero lógicamente incluye a ésta última. Es por ende individual y social a la vez; es el individuo en una trama de relaciones y recursos externos (Bello, s.f. P.11).

No sobra aclarar que el presente proceso de investigación se realizó junto personas con unas características sociodemográficas muy diferentes; por lo tanto, si se quiere abordar el problema de la territorialidad en comunidades y/o personas con originalidades rurales, campesinas o étnicas que buscan recomponer su tejido social e individual, quizás los resultados pueden tener sus puntos de divergencias o diferencias de fondo con lo que se presenta en este documento.

Rol de trabajo social

El rol del Trabajo Social a lo largo de este proceso de investigación puede recoger ciertos retos en las dimensiones Teórico-Prácticas, ético-políticas y operativas que son complejas en su materializar. Se interactúa con unos escenarios que van más allá de las manos profesionales; se está relacionando, en últimas, con una estructura que tiene definidas y establecidas unas lógicas económicas, sociales y culturales que tratan de determinar muchas de las acciones, percepciones y sentires de distintos sujetos o conglomerados poblacionales.

Por lo tanto, es importante reconocer desde los diversos escenarios profesionales que las dinámicas que se entrelazan con la estructura objetiva difícilmente vayan a cambiar. Es pues necesario, dejar de generar análisis utópicos o románticos de las realidades sociales, cuando en su sustancia se están reproduciendo distintas formas de exclusión y segregación social. Por consiguiente, es indispensable avanzar en un Trabajo Social donde, más que nunca, recoja esas banderas que invitan el abordaje crítico, científico e investigativo de la realidad social.

Ello parte en reconocer que la exclusión y segregación social no se limita a las personas que han sido expulsadas de sus distintos escenarios de vida; la segregación se expone en distintos escenarios y dinámicas de la vida social, económica y cultural que puede afectar a la sociedad en general. Es por lo tanto que la labor profesional no se debe limitar a un quehacer “neutral” o limitarse en medidas meramente asistenciales, más bien, el Trabajo Social, como una de tantas Ciencias Sociales, puede ocuparse y sensibilizarse en torno al reconocimiento de múltiples injusticias, segregaciones, discriminaciones socio espaciales a distintos grupos poblacionales y así visualizar, reivindicar y, si se quiere, planificar soluciones concretas en pro a la defensa los distintos derechos humanos que goza cada sujeto social. En el caso de la presente investigación valdría la pena pensarse soluciones de carácter estructural para que las personas en condición de desplazamiento tengan más garantías para la inclusión e integración de la sociedad, aspecto que se debe atravesar desde medida integrales en los escenarios familiares, espaciales, laborales, entre otros componentes; variables que se deben tener cuenta en la formulación y ejecución de las distintas políticas públicas, siendo éste un ejercicio que integre las distintas voces de sus protagonistas y beneficiarios de una manera más horizontal.

Vale la pena aceptar el reto de pensarse un Trabajo Social crítico que describe Marilda Iamamoto (1998), donde se trate de construir unas bases para consolidar un proyecto profesional

que este comprometido con los derechos sociales, la ciudadanía y la democratización de la vida social y económica en el diario vivir de cada persona. Y siempre teniendo presente que “la viabilidad de este proyecto se encuentra íntimamente relacionada con la capacidad de adecuarlo a los nuevos desafíos coyunturales, reconociendo las tendencias y contra tendencias de los procesos sociales” (P. 138).

En últimas, al ver en muchas ocasiones las condiciones paupérrimas que describieron los sujetos de estudio y evidenciar la ineficiencia del Estado Colombiano para su pronta reparación integral, es más que evidente que el accionar subjetivo e incluso profesional está limitada. Por ello, solamente queda realizar un ejercicio crítico que apunte a la comprensión y visibilidad de las situaciones socioeconómicas de un grupo de estudio que bien puede ser muestra de lo que ocurre con un sin número de personas a lo largo y ancho del país. Este proceso y ejercicio apunta a una ruta profesional que prime, acompañe y apoye los intereses subalternos, populares y de distintos grupos poblacionales.

Bibliografía

- Alcaldía Local de Suba. (s.f.). Mapas. Obtenido de Alcaldía Local de Suba: www.suba.gov.co/mi-localidad/mapas
- Alta Consejería para los derechos de las víctimas. (2017). PAD 2017. Alcaldía Mayor de Bogotá
- Arbolea, R., & Franco, S. A. (s.f.). El ocio en la reconfiguración identitaria de los desplazados hacia la ciudad de Medellín. Medellín.
- Bello, M. N. (2001). Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades. ICFES.
- Bello, M. N. (s.f.). Identidad, dignidad y desplazamiento forzado. Una mirada psicosocial. Universal Nacional.
- Bonal, X. (1998). Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Bourdieu, P. (1988). La economía de las prácticas. En P. Bourdieu, La distinción. Crítica social del gusto (págs. 97-257). Madrid: Taurus.
- Brigido, A. M. (2016). Sociología de la educación. Argentina: Editorial Brujas.
- Claval, P. (1978). Espace et pouvoir. Paris : Presses Universitaires de France.
- Criado, E. M. (s.f.). Habitus. Obtenido de Diccionario Crítico de Ciencias Sociales: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>
- DANE - SDP, Encuesta de Calidad de Vida Bogotá. 2007: Boletín Informativo: Bogotá ciudad de estadísticas - Número 9, Julio 2009 - Cuadro 17, P. 28.
- DANE, SDP-DICE: Proyecciones de población de Bogotá por localidades 2005-2015. Decretos 176 de 2007 (zonas urbanas) y 304 de 2008 (zonas rurales). Boletín Informativo: Bogotá ciudad de estadísticas - Número 7, mayo 2009 - Cuadros 5,6 y 7, P. 6 y 7)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. Encuesta de Calidad de Vida Bogotá 2007.

El colombiano. (2013). Bogotá recibe al mayor número de víctimas del conflicto. Bogotá.

Grinberg, L., & Grinberg, R. (1980). Identidad y cambio. Barcelona: Paidós.

Grupo de Memoria Histórica. (2015). Colombia: Una nación desplazada. Bogotá.

Guerra, Yolanda (1999). Elementos para la comprensión de la instrumentalidad del Trabajo Social. En: Boletín Electrónico 30. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.

Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad. México: Rústica.

Hernández C., Angela et al. (s/f). Familia y adolescencia: Indicadores de salud. Manual de aplicación de instrumentos, Washington, W.K. Kellogg Foundation, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, Programa de Salud Integral del Adolescente. Coordinación Familia y Población. División de Promoción y Protección de la Salud.

Ibáñez, A. M., & Moya, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? CEDE.

Ibáñez, A. M., & Velásquez, A. (2008). El desplazamiento forzado en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. Santiago de Chile: CEPAL.

Interactivo: Cómo Vamos en Localidades 2016. (2016). Obtenido de Bogotá cómo vamos: <http://www.bogotacomovamos.org/interactivo-como-vamos-en-localidades-2016/>

Jaramillo, O. L. (2005). Un nuevo enfoque para abordar el desplazamiento forzado en Colombia. Universidad de Antioquia.

Juan, S. (2000). Las tensiones espacio-temporales de la vida cotidiana. En A. Lindón, La vida cotidiana y su espacio-temporalidad (págs. 123-147). México: Anthropos

Lindón, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad. En A. Lindón, La vida cotidiana y su espacio-temporalidad (págs. 7-18, 19-45). México: Anthropos.

- López, O. L. (2007). La resiliencia de las familias afectadas por el desplazamiento forzado en Colombia.
- Martínez, M. E. (2004). Territorio y Desplazamiento. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Meertens, Donny (1999). Desplazamiento forzado y género: trayectorias y estrategias de reconstrucción vital. En Cubides, F. y Domínguez, C. “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”. Centro de Estudios sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Edit. Unibiblos
- Molano, A. (s.f.). Trochas y Fusiles. Debolsillo.
- Moreno, Á. D., & Ramírez, J. (2003). Pierre Bourdieu. Introducción elemental. Bogotá: Printed in Colombia.
- Movimiento de víctimas. (2018). 9 de abril de 2018 a siete años de la implementación de la ley 1448 las víctimas seguimos exigiendo verdad justicia, reparación y garantías de no repetición. Obtenido Bogotá Social: <http://bogotasocial.org/index.php/2018-02-13-12-52-37/derechos-humanos/item/4740-9-de-abril-de-2018-a-siete-anos-de-la-implementacion-de-la-ley-1448-las-victimas-seguimos-exigiendo-verdad-justicia-reparacion-y-garantias-de-no-repeticion>
- Ocampo, M. P., Chenut P., P.C., Férguson, M. C., & Luna, P. P. (2013). Del campo a la periferia de la ciudad, sobrepasando el camino minado de la guerra. Caso campesinos desplazados reubicados en los barrios Valles del Rodeo y Gerónimo Uribe, Cúcuta, Departamento Norte de Santander. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ocampo, M. P., Chenut, P. C., Férguson, M. L., & Martínez, M. C. (2013b). El río: ritmo y fuente de la vida. De las riberas del Atrato a la construcción de lugares de encuentro en Bogotá. Bogotá: Universidad Externado de Colombia
- Osorio, F. E. (1999). Territorialidades en suspenso: Desplazamiento forzado, identidades y resistencias. Colciencias.
- Osorio, F. E. (2001). Territorios, identidades y acción colectiva. En Desplazamiento forzado interno en Colombia: conflicto, paz y desarrollo (págs. 185-205). Bogotá: Kimpres Ltda.
- Otero, D. (2015). Desplazamiento Interno en Colombia 1964-2015. Bucaramanga: Corporación universitaria Ciencias y Desarrollo.

- Peña, L. (2011). Elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales. Bogotá. Universidad Externado de Colombia.
- Planeación distrital. (2006). UPZ 71. Tibabuyes. Acuerdos para construir ciudad. Bogotá.
- Puyana, Y., & Barreto, J. (s.f.). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sassone, S. M. (2007). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de "lugares bolivianos" en la ciudad de Buenos Aires. pp., 9-28.
- Secretaría de Salud. (2010). Diagnostico Local con participación social Suba 2009-2010. Bogotá.
- Secretaria Distrital de Planeación. Proyecciones de población e indicadores demográficos de Bogotá. Abril 26 de 2009 información institucional periódico el Espectador.
- Sousa, A. A. (s.f.). El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases de Pierre Bourdieu. REIS, 145-172.
- Torres, C. B., & Cañón, L. S. (2015). El barrio: ámbito social de encuentros y desencuentros. Revista Amazonia Investiga
- Trujillo, (2008). Hombres Adultos y desplazamiento forzado: Resiliencia y proyecto de vida.

ANEXOS

Instrumento entrevista semiestructurada

Información general

- 1) Nombre
- 2) Edad
- 3) Barrio
- 4) Personas presentes en la visita domiciliar
- 5) Lugar de nacimiento
- 6) Nivel educativo
- 7) Tiempo en Bogotá
- 8) Tiempo en el barrio_____
- 9) ¿Quiénes viven en este domicilio? ¿Quién componen o hacen parte de su familia?

En relación al desplazamiento a Bogotá

- 10) ¿me quisiera contar cómo llegó acá a la ciudad?
- 11) ¿Al llegar a Bogotá con quienes tuvo contacto?
- 12) ¿Qué es lo más difícil de asentarse en la ciudad y en este barrio?

En torno dinámicas del diario cotidiano

- 13) ¿Cómo es la relación con sus vecinos? ¿con los habitantes de este barrio?
- 14) ¿Quiénes y cómo se generan los principales ingresos económicos del hogar? ¿en qué trabajan? ¿tipo de vinculación laboral? ¿jornada?
- 15) ¿cómo son los mecanismos para la toma de decisiones en el hogar? ¿responsabilidades?
- 16) ¿cuáles son los principales retos o obstáculos que encuentran hoy? ¿en su familia y hogar?
- 17) ¿Actualmente donde se encuentra usted? (Familiar, social, laboral y personalmente) ¿cómo se siente? ¿Cómo quisiera que fueran esas dinámicas? ¿igual?

Identificar redes

- 18) ¿Cada uno qué hace en sus tiempos libre? ¿alguna actividad en el barrio? ¿dónde? ¿con quién es?
- 19) Ante a una problemática personal o familiar ¿a dónde acude?
- 20) ¿Cómo es la relación entre los integrantes de la familia?

Cierre

- 21) ¿Cómo ha salido adelante?
- 22) Describa las principales los aspectos positivos de usted y su familia ¿algún recuerdo?
- 23) ¿qué sueños metas, sueños o expectativas tiene a futuro?

Instrumento historia de vida

Se propone seguir el siguiente hilo conductor en el momento de aplicar las técnicas de historia de vida con las siguientes temáticas:

ETAPA INICIAL

- Fecha de nacimiento
- Lugar de nacimiento
- Descripción de su entorno familiar
- Espacio físico.
- Anécdotas y/o adolescencia
- Infancia

HABLAR DEL COMIENZO DE LA ADULTEZ

- Trabajo: relaciones laborales, donde ha laborado, etc.
- Desplazamiento (Etapas del desplazamiento puede variar de un sujeto a otro)
- Relaciones familiares actuales antes, durante y después del desplazamiento forzado
- La sociedad: época, cambios políticos, cambios sociales, cambios físicos de las ciudades más importantes para el protagonista

HABLAR DE LA VIDA EN GENERAL

- Acontecimientos más importantes de la vida personal.
- Grandes y pequeños logros significativos en nuestra vida.
- Éxitos y fracasos, pérdidas de seres queridos, etc.

Instrumento Mapa mental

Objetivo

Identificar la percepción, concepción de diferentes espacios de vida cotidianos. Para ello tener en cuenta los siguientes pasos orientadores:

Se le pide al sujeto con que se interactúe que plasme o dibuje aquellos lugares que son de más referencia en su vida cotidiana (trabajo, colegio, barrio, iglesia, etc.). Posteriormente se hace el mismo ejercicio, pero con los lugares de mayor referencia que tuvieron lugar en el pasado.

Preguntas orientadoras.

- ✓ ¿Qué lugares frecuenta?
- ✓ ¿Qué se hace en estos lugares?
- ✓ ¿Qué significan estos lugares?
- ✓ ¿Qué lugares son significativos para comprender el territorio?
- ✓ ¿por qué es importante estos espacios?
- ✓ ¿Dónde se siente mejor y peor? ¿siente miedo – alegría?